



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE MAESTRIA Y DOCTORADO EN PSICOLOGÍA

FACTORES AMBIENTALES DE RIESGO PERCIBIDO Y SU EFECTO EN
RESPUESTAS INDIVIDUALES DE CONTROL Y VARIABLES AFECTIVAS
(SEGURIDAD DEL VECINDARIO)

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:
DOCTOR EN PSICOLOGÍA

PRESENTA:

JAIME MIGUEL GONZÁLEZ PERELLÓN

TUTOR PRINCIPAL:

DRA. MARÍA GEORGINA CÁRDENAS LÓPEZ
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

COMITÉ TUTOR:

DRA. LUZ MARÍA FLORES HERRERA
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ZARAGOZA, UNAM

DRA. GEMMA LUZ SYLVIA VERDUZCO CHIRINO
FACULTAD DE ARQUITECTURA, UNAM

DR. JUAN JOSÉ SÁNCHEZ SOSA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

DRA. MARÍA EMILY REIKO ITO SUGIYAMA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA, UNAM

CIUDAD UNIVERSITARIA, CD.MX., OCTUBRE 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

FACTORES AMBIENTALES DE RIESGO PERCIBIDO Y SU EFECTO EN RESPUESTAS INDIVIDUALES DE CONTROL Y VARIABLES AFECTIVAS

(SEGURIDAD DEL VECINDARIO)

Resumen

En este trabajo se examinaron distintos factores ambientales, para aportar evidencia sobre la dinámica de los procesos de evaluación de información ambiental de riesgo. Se buscó conocer cómo las características estructurales de un ambiente, y la percepción de señales de control participan para explicar diferencias en un conjunto de respuestas individuales y variables afectivas. Se llevó a cabo un registro de respuestas mediante dos estudios. Los resultados del primer estudio, sugieren que la relación entre las condiciones estructurales estudiadas y las cogniciones de riesgo, podrían compararse al modelo de la hipótesis de especificidad de contenido en la relación cognitivo-afectiva propuesta por Beck (1976, p.52), y con evidencia de Harrell et al. (1981); Thorpe et al. (1983); y Clark (1986); la propuesta de cogniciones valorativo-afectivas de riesgo de Slovic et al. (2007); y algunos de los mecanismos de acción de la dinámica de la consolidación de percepciones de riesgo estar relacionados con los propuestos por Bandura (1986, 1988b, 1989). Esto quiere decir, que la manifestación y accesibilidad sobre cogniciones de riesgo, tendrían lugar como expresiones derivadas de distintos nodos cognoscitivos o estados, y también estar relacionadas con la posibilidad de afrontar o tener control sobre cogniciones explícitas. En el presente trabajo, primero se intentó probar que las diferencias en la manifestación de señales ambientales, derivadas de características estructurales en un espacio, generarían diferencias en los niveles de control percibido, evaluación del riesgo, y diferencias en los niveles de respuestas afectivas reportados por los participantes. Se identificaron tres condiciones para las características estructurales hipotetizadas. Se estudió la evaluación de un ambiente urbano con una muestra no probabilística intencional de 224 participantes conformados por 102 mujeres y 122 hombres de entre 18 y 84 años, mediante la aplicación de la versión validada para población mexicana por Robles et al. (2001), del Inventario de Ansiedad de Beck (BAI); y la versión validada para población mexicana por González & Landero (2007), de la Escala de Percepción de Estrés de Cohen et al. (PSS). Los resultados respaldan el modelo de relación propuesto entre las características estructurales del espacio y las medidas de estrés percibido $F_{(2,204)} = 6.670$, $p < 0.002$, y ansiedad generalizada $F_{(2, 220)} = 6.276$, $p < 0.002$. En el segundo estudio del presente trabajo, se buscó aportar evidencia sobre la dinámica de los procesos de evaluación ambiental con condiciones controladas. Se estudió la respuesta a dos ambientes experimentales, diseñados por Loranger et al. (2011) y Bouchard et al. (2017), una muestra no probabilística intencional de 30 participantes conformados por 14 mujeres y 16 hombres, de entre 18 y 65 años evaluaron dos escenarios de RV. Se encontró que la exposición a los ambientes experimentales estaba relacionada con variaciones en distintas respuestas cognoscitivas $F_{(2.6, 75.4)} = 10.8$, $p < .05$, $\eta^2_p = 0.27$. Los resultados del presente trabajo también sugieren que es posible observar, efectos de la dinámica de los procesos de evaluación ambiental de riesgo bajo situaciones de control o experimentales.

Palabras clave: Psicología Ambiental, Evaluación Ambiental, Percepción de Riesgo, Afectividad, Teoría de la Valoración

Abstract

In this work, we examined different environmental factors to provide evidence on the dynamics of environmental risk information assessment processes. It sought to know how the structural environment characteristics and the perception of control signals participate; to explain differences in a set of individual responses and affective variables. We carried out a record of responses by two studies. The results in the first study suggested that the relationship between the structural conditions studied and risk cognitions could be compared to the model of the content specificity hypothesis in the cognitive-affective relationship proposed by Beck (1976, p.52). The results also support evidence from Harrell et al. (1981); Thorpe et al. (1983); and Clark (1986); the assessment-affective risk cognitions proposal of Slovic et al. (2007); and some of the mechanisms of action of the dynamics of the consolidation of risk perceptions are related to those proposed by Bandura (1986, 1988b, 1989). The manifestation and accessibility of risk cognitions would occur as expressions derived from different cognitive nodes or states and also be related to the possibility of facing or having control over explicit cognitions. In the present work, we first tried to prove that the differences in the manifestation of environmental signals derived from structural characteristics in space would generate differences in perceived control levels, risk assessment, and different levels in affective responses reported by participants. We identified three conditions for the hypothesized structural features. We studied the evaluation of an urban environment with an intentional non-probabilistic sample of 224 participants made up of 102 women and 122 men between 18 and 84 years old by applying the version validated for the Mexican population by Robles et al. (2001), from the Beck Anxiety Inventory (BAI); the version validated for the Mexican population by González & Landero (2007), of the Scale of Perception of Stress of Cohen et al. (PSS). The results support the proposed relationship model between the structural characteristics of the space and the measures of perceived stress $F_{(2,204)} = 6.670$, $p < 0.002$, and generalized anxiety $F_{(2,220)} = 6.276$, $p < 0.002$. In the second study of the present work, we sought to provide evidence on the dynamics of environmental evaluation processes with controlled conditions. The response to two experimental environments, designed by Loranger et al. (2011) and Bouchard et al. (2017); An intentional non-probabilistic sample of 30 participants made up of 14 women and 16 men, between 18 and 65 years old, evaluated two VR scenarios. Exposure to experimental environments was found to be related to variations in different cognitive responses $F_{(2.6, 75.4)} = 10.8$, $p < .05$, $\eta^2p = 0.27$. The results suggested that it is possible to observe the effects of the dynamics of the environmental risk assessment processes under control or experimental situations.

Keywords: Environmental Psychology, Environmental Assessment, Risk Perception, Affectivity, Valuation Theory

Contenido

INTRODUCCIÓN.....	4
PRIMER ESTUDIO	5
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN.....	6
EL PROBLEMA DEL DESCONTROL SOCIAL	11
DESCONTROL SOCIAL EN EL ENTORNO URBANO, ESTRÉS Y ANSIEDAD.....	17
MODELOS DE INVESTIGACIÓN PARA EL ESTRÉS Y LA ANSIEDAD EN EL ENTORNO URBANO	27
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	38
MÉTODO	45
RESULTADOS	57
DISCUSIÓN.....	101
REFERENCIAS.....	109
SEGUNDO ESTUDIO	128
RESUMEN	128
INTRODUCCIÓN.....	129
VALOR Y MECANISMOS DE EVALUACIÓN AMBIENTAL.....	129
VALORACIÓN AMBIENTAL CONDICIONES DE RIESGO Y AFECTO	130
MECANISMOS DE EVALUACIÓN AMBIENTAL Y EMOCIONES	131
MÉTODO	133
RESULTADOS	140
DISCUSIÓN.....	143
REFERENCIAS.....	146
CONCLUSIONES GENERALES.....	148

Introducción

En la presente disertación se buscó examinar una posible conexión entre el riesgo percibido de victimización con el estrés y la ansiedad en el contexto del entorno urbano. Se propuso que el riesgo percibido de victimización está caracterizado por una dinámica valorativo-afectiva que involucra percepciones de vulnerabilidad frente a diferentes condiciones de riesgo. El problema de la percepción de riesgo de victimización fue tratado como un conjunto de cogniciones valorativas en respuesta a sensaciones de peligro, y la posibilidad de evitar el daño o pérdidas asociadas con un evento criminal. Para abordar el problema se evaluaron las relaciones entre condiciones estructurales de un área y percepciones de descontrol social, la asociación de condiciones estructurales de un área con la conformación de percepciones de riesgo de victimización, y la relación de las percepciones de descontrol social con procesos de estrés entre los participantes. Por otro lado, se buscó abordar el uso de nuevas tecnologías, para tratar el problema de la evaluación ambiental en situaciones construidas exprofeso o de mayor control, y así poder profundizar en los detalles sobre las dinámicas valorativo-afectivas, que podrían ser interpretadas como respuestas a situaciones ambientales.

Primer Estudio

Resumen

El riesgo percibido de victimización ha ganado reconocimiento como un problema social serio, con un segmento amplio de la población de México expresando preocupación sobre la posibilidad de ser víctima de un crimen. Las respuestas al riesgo percibido de victimización pueden llegar a estar relacionadas con la angustia, la ansiedad, el miedo, el autoreporte de un nivel pobre de salud, la evitación de espacios públicos y de la vida social. Por otro lado, las respuestas de ansiedad, el miedo y el autoreporte de un nivel pobre de salud pueden también tener relación con el estrés. Históricamente, el riesgo percibido de victimización y el estrés se han llegado a abordar desde perspectivas diferentes. Una perspectiva consistente para explicar por qué puede variar el riesgo percibido de victimización y el estrés, es la de los factores ambientales. En esta investigación, se aportó evidencia sobre la posibilidad de que se consideren relevantes algunos factores ambientales comunes, que tienen una conexión con el riesgo percibido de victimización y con el estrés. En el estudio se examinaron distintos factores ambientales para aportar evidencia sobre qué aspectos de un área urbana pueden llegar a estar relacionados con respuestas más elevadas tanto de riesgo percibido de victimización como de estrés. Se presentó también la relación entre el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad; y se examinó si las características estructurales de un área, los problemas con los servicios públicos y las señales de descontrol social pueden llegar a participar para explicar diferencias en estas variables. Para aportar evidencia sobre la conexión entre algunos factores ambientales con el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad, se tomó una muestra de doscientos veinticuatro participantes, para aplicar la Escala de Riesgo Percibido de Victimización para población mexicana de Ramos (1994); la adaptación de la Escala de Percepción de Estrés de Cohen et al. (PSS) validada para población mexicana por González & Landero (2007); y el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI) validado para población mexicana por Robles et al. (2001). Los resultados indicaron que los participantes, en promedio, presentaban puntuaciones de percepción de descontrol social y riesgo percibido de victimización altas. También se observaron diferentes relaciones entre los niveles de percepción de descontrol social, los niveles de riesgo percibido de victimización, los niveles de ansiedad y los niveles de estrés en los participantes. Los resultados apuntan hacia una posible mediación de las variables de riesgo percibido de victimización y descontrol social en los efectos de las características estructurales evaluadas, sobre la expresión de ansiedad y estrés entre los participantes. En el trabajo se plantea que en los habitantes de CDMX puede llegar a observarse una relación entre condiciones ambientales de tipo estructural y respuestas de ansiedad y estrés; y que estas relaciones son mediadas por la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización.

Palabras clave: Psicología Ambiental, Ansiedad, Estrés, Riesgo Percibido de Victimización, Descontrol Social

Introducción

El propósito del presente estudio fue examinar la conexión del riesgo percibido de victimización con el estrés y la ansiedad en el contexto del entorno urbano. El riesgo percibido de victimización es la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos, violentos o no (Ortega & Myles, 1987; Ramos, 1994), y un componente del miedo al crimen (Warr, 1987, p. 31; Warr & Stafford, 1983). Es una cognición valorativa en respuesta a la sensación de peligro y la posibilidad sobre el daño o pérdida asociada con un evento criminal. En el estudio del riesgo percibido de victimización, hay un acuerdo generalizado de que el fenómeno constituye un problema social mayor, que ha encabezado tanta atención crítica como el crimen en sí mismo (Hale, 1996; Lavrakas, 1982; Lewis & Salem, 1986). De hecho, la preocupación sobre la posibilidad de ser victimizado es preponderante, como es evidente en las encuestas de distintas latitudes. Por ejemplo, en la Encuesta Nacional de Victimización y Percepción sobre Seguridad Pública (ENVIPE) en México, hasta un 58 por ciento de los habitantes entrevistados llegan a reportar que tienen alguna preocupación personal sobre el crimen como un problema importante. En el caso de Ciudad de México (CDMX), la cifra asciende hasta el 67.6 por ciento; además de que en CDMX el tema de la posibilidad de ser víctima de un crimen es el que se plantea con mayor frecuencia y forma parte de los temas que generan mayor preocupación entre la población.

Para situar el problema, algunos investigadores plantean que las percepciones relacionadas con el crimen y sobre el riesgo propio frente a la victimización, no siempre coinciden con las estadísticas de victimización y no son consonantes con las reducciones en los índices de crimen, también han notado que el riesgo percibido de victimización es mucho más prevalente que las experiencias directas con el crimen, y que puede ser desproporcionado al riesgo personal real (e.g. Skogan & Maxfiel, 1981; Toseland, 1982). En México, hasta el 28.2 por ciento de la

población indica que ha sido víctima de un delito frente al 73.2 por ciento que expresa sentir una preocupación sobre la posibilidad de ser víctima de un delito (ENVIPE). Entonces, la victimización no se presenta como una condición necesaria para que las personas perciban riesgo y experimenten preocupación. La simple sensación de que un individuo es vulnerable y pensar que sería factible ser víctima de un crimen pueden ser condiciones suficientes para que se presente una respuesta de estrés (y en algunos casos también de ansiedad). En síntesis, el riesgo percibido de victimización es un malestar social con un significado importante que puede afectar a un gran segmento de una población dada.

Por otro lado, asumiendo que no se ha desarrollado un modelo en el contexto de los entornos urbanos para proponer una conexión entre el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad; una buena justificación para explicar variaciones en el riesgo percibido de victimización, puede ser encontrada en las teorías cognoscitivas del riesgo percibido y en las teorías del proceso de estrés.

El riesgo percibido y la ansiedad pueden estar relacionados. Beck (1976) introdujo un modelo cognoscitivo de reacciones frente las amenazas, en el cual enfatizaba el rol de las percepciones para la generación de ansiedad y trataba la forma en que las personas hacen estimaciones de probabilidad o riesgo de experimentar un daño. De acuerdo con ese modelo, los individuos hacen una serie de juicios sobre el peligro potencial de una situación, así como sobre lo adecuado de sus habilidades para hacer frente a una amenaza. En el modelo cognoscitivo del riesgo percibido de Beck, las evaluaciones subjetivas que hacen las personas son referidas como el proceso de evaluación primario y el proceso de evaluación secundario, respectivamente, y se propone que ambos procesos funcionan para determinar el nivel en la respuesta frente a una posible amenaza.

El proceso de evaluación primario implica el rastreo de claves en el ambiente para recabar información que indique peligro. Funciona para valorar la probabilidad de que el individuo experimente un evento dañino y sus consecuencias aversivas (Beck & Emery, 1985). Si un individuo percibe (correcta o incorrectamente) que existe la posibilidad de una amenaza a su bienestar físico o psicológico, es probable que experimente ansiedad. Además, la ansiedad también es el resultado de pensamientos negativos orientados al futuro. Estos pensamientos surgen de interpretaciones alarmantes de claves ambientales y están centrados alrededor de la anticipación de daño (Beck & Clark, 1988). Los estudios empíricos que emplean poblaciones normales y las evidencias clínicas apoyan la existencia de una asociación entre el riesgo percibido y la producción y mantenimiento de la ansiedad (Beck et al., 1987; Clark et al., 1989; Wickless & Kirsch, 1988).

Además, se ha estudiado que el riesgo percibido y la intensidad de la ansiedad son proporcionales al nivel de credibilidad o plausibilidad que le asigne el individuo a un daño hipotético, sus expectativas sobre la severidad del daño o lesión; y el estimado subjetivo de probabilidad que el evento negativo llegue a ocurrir (Beck et al., 1974; Slovic, 2000; Slovic & Peters, 2006; Warr, 1987). Los hallazgos de Warr & Stafford (1983) señalan que el riesgo percibido evocado específicamente por la posibilidad de una victimización criminal se da en función de dos factores: 1) la percepción sobre la seriedad del crimen, y 2) la probabilidad asociada con la situación. Consecuentemente, para que un individuo experimente una respuesta por sufrir daño al estar involucrado en una situación de victimización, éste no solo debe juzgar la información del medio como potencialmente serio, también tiene que considerar la ocurrencia de un evento amenazante como algo positivamente probable. También en otros trabajos se ha comprobado que existe una relación entre el riesgo percibido y la ansiedad situando la respuesta en el contexto de las evaluaciones cognoscitivas de probabilidad de un daño e incluyendo directamente las

evaluaciones frente a una posible victimización (Butler & Mathews, 1987, Johnson & Tversky, 1983, Kogan & Edelstein, 2002).

Conjuntamente, para evaluar la naturaleza de una posible amenaza, los individuos comprometen sus recursos en un proceso de evaluación secundario. Éste es el proceso de evaluar sus habilidades para manejar o desviar el peligro y el daño resultante (Beck & Emery, 1985). Implica estimar la disponibilidad y la efectividad de las capacidades para hacer frente a la situación o los recursos para evitar el daño (Beck, 1976, p.63), recursos que pueden ser internos (e.g., la fuerza, la agilidad) y externos (e.g., aliados, armas, refugios). Los individuos subsecuentemente, ponderan la utilidad de esos recursos para hacer frente a la severidad y la probabilidad de un daño inherente, relacionado a lo que se percibe como una amenaza potencial. Esta comparación sirve para determinar la intensidad de la ansiedad que un individuo experimentará, así como la acción en respuesta a la amenaza (e.g. huir, quedarse inmóvil, responder al ataque, etc.).

Ya que se ha señalado cierta generalidad en la reacción de los individuos frente un riesgo, real o hipotético, y si constantemente hay contacto con señales del entorno urbano en la experiencia cotidiana, es muy factible que también exista un proceso de evaluación primario y secundario para el entorno urbano y que el individuo también considere los elementos componentes de ese ambiente en la forma de recursos presentes o ausentes para hacer frente a diferentes amenazas (e.g. físicas, climáticas, sociales, etc.). En la presente disertación, se plantea que la presencia de señales de descontrol social en el entorno urbano, pueden ser captadas como claves de una amenaza en potencia, que probablemente exista una relación entre la presencia de señales de descontrol social y el riesgo percibido de victimización, y que probablemente exista cierta conexión entre ambas y los niveles de ansiedad y estrés.

El riesgo percibido de victimización y el estrés también podrían estar relacionados. Distintas investigaciones han abordado el estrés en el contexto del entorno urbano y se ha demostrado una conexión entre el descontrol social y el estrés (Brenner et al., 2013; Steptoe & Feldman, 2001; Hill et al., 2005), lo que se expondrá en detalle más adelante en la sección del proceso de estrés. En algunos estudios, también se ha demostrado una conexión de las señales de descontrol social y el riesgo percibido de victimización (Geis & Ross 1998; LaGrange et al., 1992; Lewis & Salem 1986; Ramos, 1994; Ross & Mirowsky 1999; Skogan, 1986). La relación positiva entre las señales de descontrol social con las dos variables, el estrés y el riesgo percibido de victimización, hacen razonable que se examine una posible conexión entre el riesgo percibido de victimización y el estrés.

En este sentido, la exposición a ambientes amenazantes puede afectar el bienestar. Los entornos con niveles altos de descontrol social presentan señales y claves de que el control social es débil (Ross 2000; Ross & Mirowsky, 2001; Skogan 1986; Skogan & Maxfield, 1981). En esos lugares las personas reportan la presencia de distintos elementos como edificios vandalizados, vagancia, pandillas, embriaguez en espacios públicos, edificios deteriorados o abandonados, grafiti, problemas con los vecinos y otras señales asociadas con el decaimiento del control social. Las señales de descontrol social indican a las personas un potencial de sufrir daño (Geis & Ross, 1998; LaGrange et al., 1992; Lewis & Salem, 1986; Ross & Mirowsky, 1999; Skogan, 1990).

Cuando se ha estudiado el impacto de las señales de descontrol social, las personas expresan que en el área no se respeta a otras personas o a su propiedad, que los agentes encargados del control social son incapaces o no están interesados en hacer frente a los problemas locales, que el lugar ha sido abandonado y sus habitantes deben hacerse cargo ellos

mismos de los problemas de la comunidad (Ross & Mirowsky, 2001; Ross et al., 2000; Skogan, 1990; Taylor & Hale, 1986).

Las señales de descontrol social presentan situaciones que potencialmente son dañinas para las personas y pueden ser percibidas como una amenaza (Geis & Ross, 1998; LaGrange et al., 1992; Lewis & Salem, 1986; Ross & Mirowsky, 1999; Skogan, 1990). Un ambiente que es percibido por la persona como amenazante, donde se reportan preocupaciones sobre robos, asaltos, pandillas, uso de drogas en lugares públicos, áreas sin supervisión, respuestas inadecuadas de la policía y otras señales de descontrol social, puede afectar la salud física de diferentes maneras. En la presente disertación, se plantea que las señales de descontrol social afectan el riesgo percibido de victimización en los habitantes de un área y pueden llegar a estimular una respuesta potencialmente nociva.

En la presente disertación se presenta de forma sintética el problema del descontrol social, la relación de las señales del descontrol social con el estrés, y algunos modelos de investigación del estrés y la ansiedad en el entorno urbano. Se desarrolla una perspectiva sobre el problema de investigación y las aportaciones del estudio. Se presentan las hipótesis de investigación y se propone el razonamiento metodológico para el problema. Se presenta el análisis de los resultados, y un apartado de discusión y conclusiones.

El Problema del Descontrol Social

Las señales de descontrol social en el entorno son una de las formas de conceptualizar los efectos de situaciones del lugar sobre el bienestar de las personas. El descontrol social de un lugar puede ser visto como una serie de señales que las personas podrían captar como algo asociado a la posibilidad de ser víctimas de un crimen, y si en la comunidad hay o no la posibilidad o el interés para encontrar una solución y aminorar los problemas (Ramos, 1994; Hunter, 1978, 1985; Taylor,

2001). Cuando se hace una definición en términos de control social, el descontrol constituye señales visuales de que las normas de control físico y social que son consideradas apropiadas para la comunidad han sido violadas (Bursik & Gramsmick, 1993; Skogan, 1990). El descontrol puede tomar formas físicas y sociales (Ramos, 1994). Específicamente, el descontrol físico que se ha abordado en varios trabajos incluye el deterioro de paisajes urbanos, por ejemplo, grafiti en los edificios, automóviles abandonados, ventanas rotas y basura en la calle (Sampson & Raudenbush, 1999, p.604), mientras el descontrol social es una conducta que puede ser considerada amenazante, realizada por individuos en la calle (Sampson & Raudenbush, 1999; Woldoff, 2002). Si el descontrol es considerado un continuo (Sampson & Raudenbush, 1999), el descontrol social es generalmente considerado un tipo de descontrol más serio; su presencia desencadena riesgo percibido de victimización en los residentes y eventualmente la retracción de la vida de la comunidad (Bursik & Gramsmick, 1993; Sampson & Raudenbush, 1999; Skogan, 1990; Taylor & Covington, 1993; Wilson & Kelling, 1982). Lo que hace al descontrol diferente a otras condiciones de la comunidad puede ser su relación directa e indirecta con el bienestar y la salud de las personas.

Respuestas al Descontrol Social, Estrés y Ansiedad

Los investigadores sociales y de la salud típicamente hacen una discusión de la conexión entre el descontrol social en el entorno y la salud como un problema ambiental o psicofisiológico.

El descontrol social puede afectar la salud como sigue:

- 1.- el descontrol social tiene un efecto directo en la salud al crear un ambiente nocivo que es expresado en daños a las personas.

2.- el descontrol social tiene un efecto indirecto en la salud como un estresor que también es perjudicial a la salud.

Cuando ha llegado a considerarse el entorno como un elemento nocivo, el descontrol puede ser visto como una medida de un ambiente urbano que se transforma en un estresor físico o biológico (Cagney et al. 2009; Ewart & Suchday, 2002).

En una definición más extensa de los estresores físicos y biológicos que pueden afectar el bienestar y la salud, el descontrol puede llegar a formularse operativamente también fuera de las definiciones mencionadas anteriormente en esta disertación. Las señales físicas como el olor y el ruido pueden ser incluidas como signos en áreas de apartamiento, incivildad y decaimiento urbano (Cagney et al., 2009; Ewart & Suchday, 2002). Cuando se presenta en esta forma, el descontrol se piensa afecta al individuo directamente.

En su forma indirecta, el descontrol es considerado a nivel personal, y su efecto debido a la respuesta, que se ha teorizado en la valoración, para entender las respuestas que produce (Ross & Mirowsky, 2001). Desde esta perspectiva, parece que el descontrol afecta la salud generando una respuesta al valorar situaciones potencialmente vinculadas a una amenaza o a la falta de recursos para involucrarse en conductas de autoprotección (Ross, 2000; Ross & Mirowsky, 2001). La generación de una respuesta psicofisiológica mediante la exposición al descontrol comienza cuando los individuos tienen contacto con señales en su entorno. Cuando las personas tienen contacto con señales de descontrol social y estas señales constituyen una amenaza hay una respuesta emocional negativa (LaGrange et al., 1992, p.73). Cuando las personas tienen una respuesta emocional negativa a las señales de descontrol social se activa una respuesta (Ross & Mirowsky, 2001). La respuesta puede ser de pelea o huida y es la forma en que el cuerpo hace frente a situaciones y ambientes amenazantes (Memmler et al., 1996). Cuando se percibe una

amenaza se activa el sistema endocrino que libera adrenalina que prepara a la persona para escapar o combatir la amenaza (McEwen, 2000; Memmler et al., 1996). Existen efectos para la salud cuando la respuesta es activada frecuentemente. Por ejemplo, el estrés crónico puede exacerbar los padecimientos crónicos, o asistir en el adelgazamiento arterial (McEwen, 2000). Una idea es que las personas que viven en ambientes con señales de descontrol social, que les resultan amenazantes, experimentan más frecuentemente, y más intensamente, la activación de la respuesta de estrés y están expuestos a una mayor probabilidad de tener consecuencias negativas en la salud.

En situaciones extremas, la presencia de descontrol social puede tener efectos que amenazan la vida, en su libro "Heat Wave", Klinenberg (2002) demuestra que los lugares con niveles altos de crimen y descontrol aunado a poco capital social y poca conexión de la comunidad tienen niveles más altos de algunas situaciones de salud relacionadas con la mortalidad. Otros autores también han encontrado relación de problemas de salud relacionados a la mortalidad, el declive comercial de un área y las señales de descontrol social (Browning et al., 2006; Klinenberg, 2002).

Además de las respuestas de pelea o huida, el descontrol social y las respuestas al riesgo en un área pueden tener un impacto en la conducta personal. Cuando hay amenazas las personas comienzan a sentirse y a actuar de forma distinta al no involucrarse en la vida social y comercial del área, a menudo retrayéndose de actividades en el exterior y manteniéndose más tiempo en sus viviendas (Cagney, et al., 2009; Ross, 1993; Ross & Mirowsky, 2001; Taylor, 2001; Wilson & Kelling, 1982). Cuando las personas se retraen esto conduce a niveles reducidos de cohesión social y menor control social (Taylor, 2001), lo que también ha mostrado tener efectos negativos en la

salud. Las percepciones negativas sobre un área también afectan el deseo de las personas de participar en conductas saludables, como salir a caminar (Cagney, et al., 2009; Ross, 1993).

La relación entre las señales de descontrol social y la salud mental es ligeramente distinta. Algunas investigaciones muestran que el descontrol social impacta la salud mental, por ejemplo, al aumentar la depresión (Latkin & Curry, 2003; Ross, 2000), la desconfianza (Ross & Jang, 2000; Ross et al., 2001), la desesperanza (Geis & Ross, 1998; Ross et al., 2001), reduciendo el bienestar psicológico (Hill & Angel, 2005; Hill et al., 2005; Ross et al., 2000), e incluso la auto estima (Haney, 2007). Saber que en un área hay descontrol social y el riesgo percibido de victimización puede tener un peso importante para las personas y puede disminuir el bienestar físico y psicológico en una gran variedad de formas.

Haney (2007) sugiere que los espacios que muestran señales serias de decaimiento son vistos en una situación de abandono y falta de inversión por parte de los residentes y los gobernantes de la localidad y, además, esas imágenes son internalizadas e incorporadas en la identificación que hacen con el lugar las personas. Por otro lado, se ha sugerido que el estrés continuo asociado con vivir en lugares donde los vecinos no son confiables, los problemas, el peligro y el crimen son condiciones que se pueden observar en las urbes y producir sentimientos de depresión (Ross & Mirowsky, 2000).

Hay algunas distinciones para abordar el sistema teórico de relaciones entre los factores físicos y las respuestas de riesgo percibido, estrés y ansiedad. El interés por entender las respuestas de las personas, como el riesgo percibido de victimización, y su conexión con la salud física y psicológica, puede ser situado en diferentes momentos. Algunos investigadores notaron que las respuestas afectivas a situaciones ambientales se daban en conjunto con la activación de

una serie compleja de cambios corporales que involucraban al sistema endocrino y eran potencialmente peligrosas (e.g. Rose, 1994).

Ferraro (1995) notó que en situaciones donde la persona experimenta vulnerabilidad por ser víctima de un crimen, cuando hay un riesgo percibido de victimización, hay elementos en la situación que alertan sobre la posibilidad de daño. Sin embargo, el trabajo de Ferraro (1995) también sugiere que el riesgo percibido de victimización es una interacción entre los niveles individuales de referencia, donde hay una mayor abstracción o nivel personal y la evocación de una respuesta conformada por valoraciones del entorno y de las propias capacidades.

Se han estudiado algunas distinciones en las respuestas frente a una situación potencialmente amenazante. Tradicionalmente, el riesgo percibido de victimización se ha tratado en función de un conjunto de respuestas, presentándose a las personas un aspecto general de la situación y uno específico (Ferraro, 1995; Ramos, 1990; Roundtree & Land, 1996; Warr & Stafford, 1983). Por un lado, el aspecto general representa la respuesta que es generada por una forma más difusa y referente a la posibilidad de ser víctima de un crimen (Warr & Stafford, 1983). Por otro lado, se busca conocer cómo responden las personas frente situaciones específicas y como se sitúan frente a la probabilidad de que se presenten situaciones de victimización especiales (LaGrange & Ferraro, 1987, Ramos, 1990; Roundtree & Land, 1996; Warr & Stafford, 1983). Warr & Stafford (1983) establecieron que la posibilidad de estar involucrado en eventos situados en un esquema de afectación definido o indefinido podía producir diferentes niveles de respuesta.

El rango de respuestas por el riesgo percibido de victimización tiene implicaciones para producir consecuencias en la salud. Una condición podría ser interpuesta como una constante donde las respuestas de las personas fueran generadas por señales indirectas de una situación potencialmente amenazante (LaGrange, 1987) pero indeterminada. En este caso, habría una

respuesta continua cuyos efectos en la salud se podrían evaluar en un periodo de tiempo definido. Por otro lado, una situación específica de victimización podría tener un efecto distintivo en función a la probabilidad de ocurrencia en la que la persona sitúa el evento (Rountree & Land, 1996), y los efectos en la salud podrían considerarse como algo relacionado con la magnitud de la respuesta frente a la valoración de una probabilidad elevada de una amenaza específica.

Hay distintas investigaciones y trabajos que revelan una relación de las respuestas de estrés y ansiedad frente a situaciones ambientales y su impacto en la salud. Se han considerado una gama de respuestas nocivas y claramente relacionadas con eventos, valoraciones personales y condiciones afectivas; y sus conexiones con diferentes enfermedades como la hipertensión, el prolapso de la válvula mitral y diversos problemas cardiovasculares (Ginty & Conklin, 2011; Rose, 1994). Puede considerarse de interés entonces dar detalle a todos los mecanismos involucrados en producir variación en las respuestas de estrés y ansiedad.

Descontrol Social en el Entorno Urbano, Estrés y Ansiedad

Se sabe que las condiciones del entorno donde se habita tienen un impacto directo en la salud individual. La explicación del problema se ha enfocado, en ocasiones, en las vías indirectas mediante las que el entorno afecta la salud de la persona, vías como el comportamiento social (Ross & Jang, 2000) y el declive comercial del área (Browning et al., 2006). Por ejemplo, un estudio encontró que el aislamiento social, o la posibilidad para salir de un área considerada nociva, combinado con la pobreza del lugar, daba oportunidad para que la persona experimentara angustia (Ross et al., 2000), caracterizada por un ánimo depresivo y la ausencia de emociones positivas. Desafortunadamente, conectar las dinámicas sociales de un lugar con la salud física y mental de una persona puede representar un verdadero reto y no ser congruente una generalización. Entender cómo un lugar y su ambiente social es puesto en un foco de análisis es

una situación que implica un trabajo cuidadoso y sujeto a una continua teorización (MacIntyre & Ellaway, 2003).

Sin embargo, esto no se puede atribuir a la falta de interés. Las situaciones de mayor compromiso intelectual en el estudio del tema son encabezadas por la necesidad de comprender problemas complejos que afectan a un gran número de personas. Solamente mediante el uso de una serie de recursos analíticos y metodológicos, algunos trabajos capturan ciertas recurrencias y características del problema y algunas dimensiones probabilísticas se han planteado posibles. Dichas características como el aislamiento social o la eficacia colectiva de una comunidad, así como el uso de recursos para establecer las medidas de salud física y mental han demostrado ser útiles para modelar el comportamiento de toda un área (por ejemplo, Cagney et al., 2009 o Sampson & Raudenbush, 1999).

Solamente en un momento reciente, un número relativamente pequeño de investigadores han teorizado sobre el comportamiento de un conjunto extenso de elementos que se vinculan con la percepción del entorno urbano, sus características estructurales y la salud, aunque no exista a la fecha información sobre el fenómeno a nivel global, o modelos para visualizar el conjunto completo de elementos para el problema. Las condiciones para coincidir en una posible generalización, clasificar las excepciones o formular principios probabilísticos congruentes, incluyen considerar el efecto de integrar evidencia generada bajo un grupo emergente de enfoques y situaciones complejas.

Uno de los casos más claros lo encontramos en la relación entre las señales de descontrol social en el entorno y la salud. Por ejemplo, en el caso de postulados sobre el efecto del descontrol de un lugar se incluyen las señales visuales, las condiciones físicas y las condiciones sociales que se experimentan por los habitantes como amenazantes o nocivas (Geis & Ross, 1998; Sampson &

Raudenbush, 2004). El descontrol social se ha asociado con un número de consecuencias sociales negativas para las personas, como el desinterés por asuntos comunitarios, y la desconfianza entre los vecinos de un área (Ross & Jang, 2000; Ross & Mirowsky, 2001; Lowenkamp et al., 2003). También se ha relacionado con diversas consecuencias físicas y mentales (Curtona et al., 2000; Hill et al., 2005) como el riesgo de enfermedades coronarias y mortalidad por enfermedades del corazón, bajo peso al nacer, fumar, morbilidad, estrés, aumento en la cantidad de alcohol que se consume. Problemas anímicos como la depresión (Latkin & Curry, 2003; Ross, 2000), y reportes de mala salud (Ross, 1993). Sin embargo, gran parte del trabajo que trata la relación entre el descontrol social y la salud, sugiere que la relación es mediada mediante una valoración de la situación como el riesgo percibido de victimización (Linares et al., 2001). Percibir que en el propio ambiente hay descontrol social genera respuestas que tienen consecuencias en la salud física y mental (Haney, 2007; Ross & Jang, 2000; Wen et al., 2006). Así, algunos estudios han propuesto la relación de conjunto entre el descontrol social, la valoración del entorno y la salud (Jackson & Stafford, 2009; Ross & Mirowsky, 2001).

Cabe mencionar que sobre el problema, se han traído a la luz asuntos teóricos y metodológicos que abordan cómo es que las personas perciben e interactúan con el descontrol social de un lugar. El interés sobre la relación entre el descontrol social, el riesgo percibido de victimización y la salud proviene de varios campos de estudio. Además, distintos estudios han mostrado que los individuos perciben e interpretan el descontrol de forma distinta. Se sabe que bajo ciertas circunstancias algunos grupos étnicos, las familias con niños, y las personas con mayor antigüedad en un lugar pueden llegar a percibir mayor descontrol y crimen (Hipp, 2010; Katz et al., 2011). También se ha planteado la interacción de factores individuales, redes sociales y factores espaciales para representar el fenómeno y su impacto en la salud mental (Latkin et al., 2009; Sampson & Raudenbush, 2004). Como resultado, una explicación sobre el impacto de las señales

detrás de las claves de descontrol, y en particular aquellas que dan lugar al riesgo percibido de victimización, puede encontrarse en camino de un desarrollo completo. Si el descontrol es interpretado por las personas de forma diferente, particularmente si es interpretado en formas que no generen riesgo percibido de victimización, entonces los razonamientos para generalizar una conexión por ese medio, entre el descontrol social y la salud, podrían no ser tomados en cuenta como una explicación concluyente (Wallas, 2012). El fenómeno del impacto de la percepción de descontrol social es complejo, y se ven involucradas conexiones entre distintos modelos cognoscitivos implícitos para el fenómeno de la valoración del entorno urbano, y la conceptualización de diferentes condiciones que representan e implican riesgos a la salud, física y mental.

En respuesta a una laguna que existe en el conocimiento del problema, esta investigación intenta sumar pruebas empíricas para explicar por qué existen variaciones en el riesgo percibido de victimización, si éstas tienen conexión con el descontrol social; y en qué forma afectan esos factores las respuestas afectivas de ansiedad y de estrés en las personas. El problema se sitúa en una explicación que involucra la correspondencia entre características locales de un área y las respuestas de una muestra, al contextualizar las señales de descontrol social presentes en el entorno, e inferir cómo son percibidas por personas que habitan el área; además de observar su impacto en las respuestas de ansiedad y estrés. Si puede encontrarse una conexión entre la presencia de factores ambientales bien definidos con el riesgo percibido de victimización, la ansiedad y el estrés, entonces será más sencillo proponer bases para la explicación del comportamiento a nivel local, para más adelante contrastar estos principios a manera de generalización del problema, y las condiciones que podrían producir excepciones; para la relación entre factores ambientales, respuestas de valoración y estrés, y las consecuencias en conjunto sobre la salud física y mental. Sin embargo, si no puede encontrarse en el estudio una conexión

entre estas condiciones ambientales y el riesgo percibido de victimización, y entre el riesgo percibido de victimización y las respuestas de ansiedad y estrés, la relación postulada de esos factores ambientales y sus consecuencias en la salud física y mental podrá ser justificada con mayor seguridad integrando diferentes pruebas y partiendo de nuevos enfoques en futuras investigaciones.

Señales de Descontrol Social y Estrés

Si se parte de que el contexto social ha sido bien estudiado como una fuente de estrés para las personas (Pearlin, 1981, 1989; Turner, 2010), y la generalización de que los factores ambientales y arreglos de contexto en el entorno urbano, pueden ser pensados como fuentes de estrés crónico (Aneshensel, 2010), entonces también puede ser considerada la investigación previa que se ha enfocado en dos fuentes relacionadas al estrés en el contexto del entorno urbano: las señales de descontrol social y las desventajas económicas concentradas. Desde una perspectiva hipotética, se ha pensado que ambas variables dan lugar a reportes de mala salud dado sus efectos acumulativos en el cuerpo, se piensa que las señales de descontrol y las desventajas concentradas dan lugar a la carga alostática (Brenner et al., 2013).

Las personas más pobres tienden a vivir en lugares segregados (Massey & Denton, 1993). Una creencia puede ser también que esos lugares son caracterizados por desventajas y descontrol social, y posiblemente también por la falta de recursos para enfrentar eventos estresantes.

El constructo del descontrol social deriva de la perspectiva teórica del control social en la criminología, y es definido como "la capacidad de una unidad social para regularse a sí misma de acuerdo con principios deseables -realizar metas colectivas, en oposición a metas forzadas" (Sampson & Raudenbush, 1999). En otras palabras, el control social en este contexto es la

habilidad de los habitantes de un área para alentar sus normas conductuales colectivas. Por ejemplo, para situar una reflexión de una interacción social intrínsecamente tendiente a normas de ordenamiento, se ha planteado que algunos elementos son caóticos en un área y sirven como una señal visual de que la fábrica social de las normas es frágil; la presencia de señales de descontrol social es visto como un indicador de que hay un control social pobremente localizado (Sampson & Raudenbush, 1999; Wilson, 1987). El argumento del orden social incluye la idea de que las señales de descontrol pueden ser tanto sociales (por ejemplo, involucrando personas y su conducta directamente observada) o físicas (por ejemplo, involucrando aspectos del entorno físico que reflejan la conducta humana pasada). La idea de que existen reglas de orden compartidas incluye la noción de que las claves en el entorno, que guían una caracterización del descontrol podrían incluir, grafiti, basura, edificios dilapidados, locales de negocios abandonados, vandalismo, embriaguez pública y deterioro percibido (Ramos, 1994; Ross, 2000; Ross & Mirowsky, 2001; Sampson & Raudenbush, 1999; Skogan, 1990). El argumento de un orden compartido es que las señales de descontrol que están presentes en el entorno urbano son percibidas, y sirven como un indicador para las personas de que en un área el control social se ha venido abajo. Del argumento de la asimilación o el aspecto social de la norma de orden, la idea consecuente más recurrente es una creencia de que cuando el control social no es funcional, el entorno será impredecible y posiblemente violento. Así se piensa, que las personas que asimilan la norma social de control sienten, en situaciones de excepción, que no pueden confiar en sus vecinos para ayudar a implementar medidas para mantener a todos libres de daño.

La consistencia en el argumento de la norma social de control se ha intentado reforzar al presentar evidencia de su relación con otros aspectos de la vida de las personas como la salud; los espacios que presentan señales de descontrol social y las dificultades económicas que encuentran las personas que viven en esas áreas son considerados como agentes de procesos relacionados

con incrementos en la vulnerabilidad a las infecciones y los problemas cardiovasculares (Gump et al., 1999).

Por otro lado, para entender el efecto de las señales de descontrol que han sido caracterizadas como estresores, esas señales se han llegado categorizar en varios niveles de análisis (Wandersman & Nation, 1998). Los modelos estructurales y sistémicos, por ejemplo, enfatizan los índices macrosociales de pobreza, desempleo y el crimen para una población, como los representados en un censo o la ENVIPE. Los modelos de descontrol local se centran en otros índices relacionados al conflicto social, el deterioro físico y decaimiento generalizado en el área.

El modelo estructural del proceso de estrés en el entorno urbano, liga las características (al nivel de información censal o de localización geodemográfica como el código postal o las Áreas Geoestadísticas Básicas) a las tasas prevalentes de problemas relacionados con la salud y la salud mental. Se refieren a las condiciones demográficas de una población, como el porcentaje de residentes que viven en condiciones de pobreza, la distribución de grupos étnicos, el porcentaje de familias en condiciones de alto riesgo (e.g., casas con madres al frente de la familia, familias monoparentales), y la tasa de rotación en una población de un área determinada. En el modelo estructural más sencillo, las variaciones en estas características del entorno urbano son comparadas con variaciones en las tasas de consecuencias particulares, suponiendo que la correlación representa el impacto que tienen las condiciones del lugar sobre la salud y la salud mental. Los modelos estructurales más complejos proponen procesos mediadores que explican la conexión entre las características del entorno y sus consecuencias. Los estudios de las características del entorno urbano se apoyan en la suposición básica de que los lugares con peores condiciones (por ejemplo, los lugares que carecen de recursos económicos y tienen poca organización) están asociados con más problemas sociales.

El interés en el rol que los entornos urbanos tienen en la salud y las conductas saludables podría situarse a partir del trabajo de algunos autores (e.g. Browning & Cagney, 2003; Diez Roux, 2001; Wen et al., 2005). La investigación indica que los lugares caracterizados por segregación, pobreza, índices altos de crimen, violencia, inestabilidad residencial, aislamiento social y desempleo tienen el efecto de producir estrés, detrimento en la salud y afectar la conducta de las personas residentes del área (Brenner et al., 2013; Hill et al. 2005; Steptoe & Feldman, 2001). Estos efectos dañinos persisten aun cuando se controlan factores de nivel individual (por ejemplo, el estatus socioeconómico y la educación), lo que sugiere que el ambiente social y físico es un punto crucial para entender el problema (Morenoff, 2003). Una vía mediante la que el entorno puede tener impacto en la salud es mediante la presencia de situaciones estresantes. Vivir en un lugar pobre y segregado puede incrementar el potencial de una mayor exposición a estresores agudos y crónicos, eventos traumáticos y acosos cotidianos (Latkin & Curry, 2003; Ross et al., 2000; Steptoe & Feldman, 2001). Las personas que viven en lugares con tasas altas de desempleo y pobreza, o en lugares donde no se alcanzan las metas de bienestar común pueden experimentar una exposición mayor a circunstancias estresantes. Las desventajas de un lugar a menudo tienen un resultado de segregación y pobreza concentrada, lo que contribuye al deterioro físico de la zona, crimen, violencia y vandalismo (Ewart, 2002; Latkin & Curry, 2003; Steptoe & Feldman, 2001).

Estos ambientes pueden carecer de elementos de control social y cohesión y presentan tasas más altas de crimen y violencia (Perkins & Taylor, 1996; Ross & Mirowsky, 1999; Sampson et al., 1997). Las señales de las desventajas de un lugar pueden contribuir al estrés crónico y situaciones que amenazan la salud de las personas que viven en áreas económicamente desfavorecidas. Además, los lugares que muestran decaimiento físico, social y económico pueden

afectar los sistemas de soporte social y las fuentes sociales y económicas que ayudan a los habitantes del área a enfrentar estresores nocivos y desventajas (Latkin & Curry, 2003).

El crimen y la violencia son estresores que afectan directamente a los habitantes de un lugar, vía el daño físico y psicológico a las víctimas, e indirectamente, vía situaciones de falta de cohesión y desconfianza (Wen et al., 2005). Como otros indicadores de descontrol social, el crimen y la violencia son productos directos de la pobreza concentrada (vía restricciones de acceso a servicios y segregación) (J.R. Blau & P.M. Blau, 1982). Las comunidades con mayores tasas de crimen a menudo experimentan una espiral de problemas económicos desde los individuales hasta los negocios (Massey & Denton, 1993); las señales de abandono, deterioro físico de la zona, vandalización de áreas comunes, y los sentimientos de resentimiento, desesperanza y alienación; todo puede incrementar el estrés de las personas que viven en el área (Ross et al., 2001).

Las desventajas económicas de un área comúnmente son usadas como medida de las condiciones sociales. La caracterización de desventajas económicas de un área incluye factores como el porcentaje de residentes que viven en condiciones de pobreza y el porcentaje de desempleo.

El modelo transaccional del estrés y el afrontamiento ha sido aplicado en el modelo conceptual y ha ayudado a aclarar el proceso por el que los estresores del entorno urbano pueden afectar los niveles de estrés, así como los esfuerzos de afrontamiento. La conceptualización del proceso de estrés como un proceso transaccional entre los individuos y sus ambientes (Folkman, 1984; Wenzel et al., 2002) es particularmente relevante para entender las diferencias en el estrés que llegan a presentar las personas de una población, diferencias que pueden ser relacionadas al contexto social y psicoambiental de la persona.

El modelo transaccional del estrés y el afrontamiento puede ser directivo para el entendimiento sobre cómo las personas reaccionan a una situación o estímulo estresante basados en su evaluación de susceptibilidad, seriedad, control y relevancia personal del estresor (Lazarus & Folkman, 1984; Wenzel et al., 2002). El modelo también sugiere que la respuesta de afrontamiento depende de la seriedad de una situación y la probabilidad de que se tenga contacto con el estresor (Wenzel, et al., 2002). Estas reacciones y respuestas están formadas por un acceso a recursos intrapersonales (e.g., la auto-eficacia) e interpersonales (e.g., el soporte social) así como a recursos de afrontamiento (Folkman, 1984).

Los modelos del proceso de estrés en contextos sociales y situacionales, relacionados con el entorno urbano, subrayan la importancia de algunos factores sociales que intervienen en la relación entre las condiciones socioeconómicas y la salud (Anshensel, 2010; Wandersman & Nation, 1998). El deterioro físico y social, o el descontrol del área (e.g., embriaguez pública, edificios abandonados, riñas, vandalismo), se piensa resulta en retraimiento social, psicológico y mayor estrés (Aneshensel, 2010; Ross & Jang, 2000; Ross & Mirowsky, 2001; Ross et al., 2001; Wandersman & Nation, 1998). Una posición argumentativa sobre algunos trabajos sobre el tema es pensar que los índices de crimen y las condiciones negativas de un área pueden ser un estresor importante que está asociado con la salud (e.g. Morenoff, 2003; Wandersman & Nation, 1998). Es posible creer que generalmente, la exposición al crimen y las señales de descontrol social del entorno urbano tengan un efecto notable de tipo negativo en la salud (Goorman-Smith, 1998; Morenoff, 2003; Murali & Chen, 2005; Wright, 2006).

Con los anteriores argumentos, se pone de manifiesto que mediante diferentes aproximaciones se ha buscado evidencia para justificar un conjunto extenso de creencias relacionadas con el fenómeno del crimen y la percepción de descontrol social. También se han

mostrado los argumentos de una explicación para las respuestas de estrés, mediante la exposición de una supuesta relación de conjunto que incluye la situación de contexto donde se manifiestan conductas de incividad, y la relación del fenómeno con la percepción de descontrol social. Para poner en perspectiva el problema, y en secciones subsecuentes del estudio perfilar el efecto de las condiciones ambientales del entorno urbano en las respuestas de ansiedad y estrés en esta sección se ha buscado desarrollar de forma sintética, la idea del impacto de las condiciones estructurales del entorno urbano, y la percepción de descontrol social, en las respuestas de estrés. Para el desarrollo argumentativo de la presente disertación, se propone poner a consideración y recabar evidencia sobre el grupo de postulados que señalan que: para simplificar la comprensión del problema deben ser tomadas en cuenta un conjunto de características estructurales que se presumen condicionarán diferentes situaciones de mayor presencia de señales de descontrol, vía situaciones de marginación social y pobreza concentrada.

Modelos de Investigación para el Estrés y la Ansiedad en el Entorno Urbano

Una revisión de los modelos de investigación en el entorno urbano es razonable para entender las diferentes aproximaciones que ligan ese ambiente con el descontrol social, el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad. Primero, se ha planteado que ese ambiente comprende el espacio donde grupos de personas viven dentro de una proximidad geográfica. Después, tres dimensiones del entorno urbano son distinguidas: espacial, estructural y social (Aneshensel & Scoff, 2002). Las dimensiones espaciales son las barreras físicas del lugar, su conexión con el área geográfica. El área dentro de esas barreras es el "contenedor" para las interacciones entre las personas o residentes. Una aproximación para el estudio de las dimensiones espaciales del entorno urbano recae en usar los límites geográficos oficiales, más a menudo trazas censales o el código postal o una aproximación de expedientes que facilite, por

ejemplo, ligar información de un censo con datos de algún estudio sobre los individuos que viven en esa traza. Otra aproximación consiste en tomar en consideración las barreras informales que las personas o residentes usan para distinguir entre diferentes áreas. En la presente investigación, se seleccionaron participantes partiendo de algunas condiciones estructurales que indican desventajas y distintos niveles de descontrol social en un lugar, por ejemplo, usando como definición de traza las Áreas Geoestadísticas Básicas o AGEBS del INEGI.

Como justificación para seleccionar los lugares en donde fueron obtenidos los datos, se partió de que la dimensión estructural del lugar se conforma con el conjunto de características socioeconómicas y demográficas de los individuos que viven dentro del área geográfica. El perfil del lugar acentúa rasgos generalmente compartidos por los residentes incluso pensando que no son necesariamente compartidos por cada uno de éstos. Por ejemplo, si la mayoría de los residentes son originarios de una población, pero además habitan personas provenientes de diferentes contextos sociales. En algunas propuestas de investigación anteriores a esta disertación, se plantea que además hay trabajos donde se hace énfasis sobre las desventajas socioeconómicas y en menor medida, sobre la segregación ambiental que responde a características estructurales claves de la zona y la estabilidad residencial o tasas de movilidad en el lugar (Aneshensel, 2008).

Wheaton & Clarke (2003) proveen de una definición comprensiva de las desventajas socioeconómicas de un lugar: la ausencia simultánea de recursos económicos, sociales y familiares. Las medidas de desventajas socioeconómicas de un lugar típicamente incluyen indicadores como el porcentaje por debajo de un conjunto de criterios o línea de pobreza (e.g., nivel de ingresos, desocupación laboral, tasas de crimen), la percepción de recursos de asistencia pública, la saturación de unidades de vivienda, los hogares de padres solteros y el desorden juvenil

(e.g. personas entre 16 y 19 años que no asisten a la escuela o a algún programa educativo, fuerza armada, fuerza laboral o sin la obtención de un título de educación media superior). Muchos trabajos consideran las desventajas socioeconómicas porque es la característica estructural estudiada con mayor consistencia.

La dimensión social del entorno urbano hace referencia a la naturaleza de las interacciones que son conocidas dentro de sus confines, que están influidas por las normas sociales, la cultura y la probabilidad. Una función social, el control normativo de la conducta, figura prominentemente en las aproximaciones que enfatizan el rol del descontrol del lugar en generar estrés y angustia (e.g., Ross & Mirowsky, 2001). Como se presentará más adelante, los procesos que pertenecen a mecanismos de la psicología social también son relevantes para entender las respuestas en el proceso de estrés, especialmente la percepción de soporte social informal o la sensación de dominio personal y recursos ante alguna situación.

De las tres dimensiones del entorno urbano abordadas, las últimas dos -la estructural y la social- son más relevantes para establecer las conexiones necesarias para situar procesos de estrés dentro del contexto de este ambiente mientras se usa la dimensión espacial para delinear sus barreras. Si las propiedades estructurales tienen influencia en la salud mental mediante el proceso de estrés, los resultados en la salud física y psicológica deberían variar con esas características estructurales. El primer grupo de referencias para esta investigación examina la evidencia que da soporte para presumir esta conexión.

Las dinámicas del proceso de estrés ocurren de manera concomitante con la dimensión social del entorno urbano, específicamente las formas en las que las condiciones del lugar regulan la exposición al estrés o moldean el acceso a recursos sociopsicológicos, que producen cambios en el impacto de la exposición a estresores y en la salud mental (por ejemplo, expresada en escalas

de ansiedad). Una meta para explicar por qué varían las respuestas de estrés y ansiedad en las personas es desarrollar un modelo ecológico que amplíe nuestra comprensión del problema integrando o revisando los valores críticos, al incluir relaciones condicionales entre dominios del modelo del proceso de estrés y aspectos estructurales del contexto del entorno urbano.

El Modelo Estructural del Entorno Urbano, el Proceso de Estrés y la Ansiedad

La investigación estructural es construida sobre un aspecto clave para la definición del entorno urbano, el grupo de personas dentro de un área geográfica. Pese a que estos conjuntos están compuestos a partir de los individuos, los grupos tienen atributos que son conceptualmente distintos de aquellos que pertenecen solamente a los individuos. En otras palabras, las características del lugar son características de agregación del lugar. Por ejemplo, la proporción de personas que viven bajo la línea de pobreza en el lugar es una característica del lugar; a nivel individual, una persona solamente es considerado vive o no vive abajo de la línea de pobreza (Aneshensel, 2008).

Aunque la presencia de diferentes características dentro del entorno urbano puede ser vinculada con el promedio de resultados en aspectos relacionados con las respuestas de las personas (e.g., el estrés o la salud mental), es necesario considerar condiciones para probar el impacto de las desventajas del lugar como tales (Wheaton & Clarke, 2003), y solamente pocos estudios estiman esta variación. Los estudios que abordan el problema generalmente reportan variaciones de pequeñas a medianas en el entorno urbano, que conecten las características estructurales directamente con síntomas depresivos (Aneshensel et al., Hybels et al., 2006; Stafford et al., 2008; Wheaton & Clarke, 2003; Wight et al., 2013), la salud mental general (Propper et al., 2005), y respuestas cognoscitivas (Wight et al., 2013; Aneshensel et al., 2006). Sin embargo, también hay evidencia que soporta la idea de que las variaciones en aspectos

relacionados con las respuestas de las personas resultantes de variaciones a nivel del entorno urbano son muy pequeñas o no son estadísticamente significativas (Wainwright & Surtees, 2004). Por lo tanto, la evidencia es mixta pero generalmente apunta a que existen suficientes variaciones en las respuestas de las personas atribuibles a variaciones estructurales para poder proseguir a la pregunta de efectos componentes.

Algunos estudios que emplean el modelo estructural en el que los individuos están agregados con los lugares- reportan que hay diferencias estadísticamente significativas en las respuestas de las personas que se mantienen después de un control riguroso de características a nivel individual (e.g., Wight et al., 2006; Wheaton & Clarke, 2003; Kubzansky et al., 2005), lo que significa que estos efectos del entorno urbano no se deben atribuir enteramente a características individuales de las personas que viven en esos lugares.

Sin embargo, otros estudios sugieren que estos efectos pueden de hecho ser componentes, de arreglo o de agrupamiento (Propper et al., 2005; Wainwright & Surtees, 2004), por lo menos para algunos segmentos de la población (Aneshensel et al., 2007; Hybels et al., 2006; LaGory & Fitzpatrick, 1992). Las explicaciones propuestas para estos efectos serán discutidas más adelante. En pro de una generalización incipiente, la conclusión más apropiada para subrayar estos estudios es que hay resultados en el estrés y la salud mental que son conceptualmente comprensibles por variaciones en aspectos del entorno urbano que existen más allá de efectos de arreglo, situación y agrupamiento; por lo menos para algunas poblaciones, condiciones de salud mental y regiones geográficas.

Como se ha mencionado, no muchos estudios aplican el modelo estructural. Es decir, muchos de los estudios que examinan la relación entre desventajas socioeconómicas y la salud mental no necesariamente utilizan el recurso analítico de inferir de los resultados en los individuos

variaciones o patrones transaccionales entre los distintos niveles de agrupamiento en las dimensiones sociales y del entorno urbano.

El Modelo Social y el Proceso de Estrés

La característica más importante de la aplicación del modelo de proceso de estrés para efectos del entorno urbano es un énfasis en la articulación de la influencia de los medios sociales para conectar las desventajas socioeconómicas estructurales y justificar los resultados en las respuestas de las personas (Aneshensel & Sucoff, 1996). La investigación en este tipo de casos tiende a estar enfocada en la percepción del descontrol en el área local como el mediador central de esta asociación. El descontrol se refiere a la presencia de signos físicos y sociales de falta de control social, como la presencia de crimen, vandalismo, jóvenes sin supervisión, edificios abandonados, vagancia y otros problemas relacionados, lo que resulta en un ambiente que se experimenta como amenazante y nocivo y que provoca respuestas negativas (Ross & Mirowsky, 2001).

Desde la perspectiva del proceso de estrés, el descontrol percibido en el entorno urbano puede ser visto como un estresor secundario que surge del estresor primario objetivo de desventajas en el área vía el proceso de proliferación de estrés (Pearlin, 1999). Como un estresor secundario, el descontrol del lugar mediará el impacto de desventajas socioeconómicas y sociales del área. Para que esto ocurra, los dos estresores necesitan estar asociados.

Ross & Mirowsky (2001) resumen las razones teóricas por las que éste debería ser el caso. Específicamente, ellos proponen que la presencia de desventajas da lugar al descontrol social en parte debido a: 1) oportunidades estructurales limitadas que dan lugar a que los jóvenes abandonen la educación y se involucren en actividades ilegales; 2) los climas normativos son

conductivos a la conducta descontrolada; 3) los vínculos sociales informales que ayudan a mantener el orden social son escasos; 4) solo hay unas cuantas fuentes institucionales que mantienen unido el lugar y que ayudan a mantener el orden social. En contraste, describen los lugares privilegiados como áreas donde existen los bienes, capacidades e intereses propios que son conductores a la seguridad.

Al respecto, Massey & Denton (1993) describen una relación mutuamente reforzante entre la desintegración social y la retracción social. Cuando los residentes experimentan desorden en el área, tienden a retirarse social y psicológicamente de sus comunidades: se mantienen alejados de ciertos sitios, evitan a los extraños, permanecen en sus viviendas, y en general se encuentran principalmente enfocados hacia sí mismos. De acuerdo con Massey & Denton, la retracción de las personas de la vida activa de la comunidad, y el correspondiente abandono de la vigilancia y el control sobre la conducta de propios y extraños, permite la creciente proliferación y crecimiento de problemas sociales más serios y actos criminales. Esta intensificación entonces da lugar a mayor retracción social, una mayor pérdida de controles sociales, y una acelerada espiral de inestabilidad de la comunidad y declive. Estas respuestas son casi indistinguibles analíticamente a las relacionadas con la retracción social producto de respuestas al riesgo percibido de victimización.

Faris & Dunham (1939) ligaron originalmente dicho deterioro del ambiente con tasas de esquizofrenia y abuso de sustancias (pero no con otros desórdenes afectivos), postulando un vínculo a través del aislamiento social. Desde la perspectiva del proceso de estrés, entonces, podemos anticipar que el impacto en la salud mental de las desventajas de un lugar estará mediado por los aumentos del estresor secundario en el ambiente, el descontrol social, y por decrementos en las fuentes de apoyo social (Aneshensel & Sucoff, 1996).

El Modelo del Proceso de Estrés en el Entorno Urbano

Schieman & Pearlin (2006) argumentan la manifestación, dentro de un proceso de vida, de un nexo entre el entorno urbano y cogniciones con claros tintes afectivos y conativos; la situación de interés es demostrar que las desventajas de un área están asociadas positivamente con la percepción de descontrol social. Sin embargo, también encuentran que esta asociación es condicional respecto de la comparación de aspectos sociales de tipo financiero en el lugar. Específicamente, la asociación entre aspectos objetivos y subjetivos del entorno urbano es más débil para personas que se sienten relativamente similares al lugar en donde habitan y es más fuerte para aquellos que se sienten relativamente privilegiados y para quienes ignoran su estatus financiero. Estos hallazgos indican que las desventajas del lugar no forman uniformemente las normas valorativas o juicios de los residentes sobre los lugares que habitan. También que esta conexión podría atribuirse a factores psicosociales.

Ross (2000) pudo observar el rol de la percepción de descontrol social en algunos de los efectos que produce el entorno urbano. Las asociaciones entre las desventajas del lugar y los síntomas depresivos de los adultos tenían como factor las percepciones del descontrol. Además, Ross et al. (2000) hablan de un rol mediador más complejo para el descontrol percibido en aquellos aspectos que cuentan para la relación condicional entre las desventajas del área y la estabilidad residencial y el malestar psicológico.

Sin embargo, esta asociación puede no ser uniforme para todos los segmentos de la población. Por ejemplo, Schieman & Meersman (2004) examinaron cuándo el efecto del descontrol percibido en la salud mental es uniforme, o varía por moderadores clave en el modelo del proceso de estrés (conocidos el apoyo social y el dominio frente a una situación). Sus resultados son complejos debido a que examinan múltiples moderadores (apoyo recibido, apoyo

donado y dominio) para múltiples resultados que caracterizan el proceso de respuesta a situaciones estresantes (particularmente respuestas de enojo y depresión) de forma separada para hombres y mujeres. Aunque reportan algunos efectos protectores para el apoyo recibido, y dominio y efectos agravantes para apoyo donado, la conclusión general es que los efectos moderadores para esos recursos psicosociales no son del todo una explicación satisfactoria para el modelo del proceso de estrés. El punto clave, sin embargo, es que, bajo ciertas circunstancias, para algunos subgrupos y para algunos resultados, el impacto de las desventajas de un área en las respuestas de las personas vía la variable interventora del descontrol social es condicional sobre recursos y carencias psicosociales de la persona.

La evidencia concerniente a otra conexión clave en el modelo del proceso de estrés del entorno urbano es provista por Schieman (2005) quien examina la conexión entre las desventajas del lugar y el apoyo social, contrastando la perspectiva de la desorganización social que predice decremento en el apoyo con incremento en las desventajas del lugar, con la perspectiva de la movilización social que predice lo opuesto. Un aspecto relevante es la interacción reportada entre dos características del entorno urbano: desventajas y estabilidad residencial con respecto a efectos sobre el apoyo donado y el recibido. Los efectos varían también por características de las personas como el sexo. En otras palabras, los efectos contextuales sobre el apoyo social son condicionales sobre otros factores contextuales y características personales.

Integración del Modelo Estructural y el Proceso del Estrés: El Modelo Ecológico

Hasta este punto, se ha abordado la investigación que usa el modelamiento estructural para demostrar que hay variación entre lugares en aspectos del entorno urbano relacionados con diversas respuestas de las personas. También se ha intentado establecer una relación de las desventajas del lugar con las respuestas de las personas vía la percepción de descontrol social, una

conexión que podría ser condicional sobre la variación de dos variables moderadoras claves en el modelo del proceso de estrés, el dominio y las redes sociales. En la presente disertación se busca integrar el modelo estructural con el de la percepción de descontrol y el proceso de estrés para poder describir las respuestas de las personas frente a factores ambientales definidos situacionalmente y también aportar evidencia para explicar por qué sería de esperar una relación entre las variables de interés.

La variación en el estatus de la salud también es afectada por factores demográficos y sociales que incluyen el sexo, la educación y la clase social (Geronimus & Thompson, 2004; Jackson et al., 2009; Williams et al., 1997). Algunas comunidades tienen menores ventajas económicas individuales y viven en mayor pobreza, más segregados y en ambientes con mayores desventajas estructurales y sociales (Williams, 1997; Williams & Collins, 2001). Muchos investigadores atribuyen a este hecho que en estas comunidades se experimenten mayores tasas de mortalidad, morbilidad, enfermedades e infecciones crónicas a diferencia de personas que cuentan con mejores condiciones (Geronimus, 1996; Link & Phelan, 1996; Mays et al., 2007; Morello-Frosch & Shenassa, 2006).

Pese a las inequidades entre estas comunidades y las disparidades en problemas de salud, en comparación con áreas con menores desventajas, los investigadores han debatido la vía causal que conecta estos factores. Se ha sugerido que el proceso de estrés es una causa potencial de las disparidades en salud de diferentes comunidades, y que es el mecanismo que podría ligar las diferencias sociales y económicas con la salud (Aneshensel et al., 1991; George & Lynch, 2003; Myers, 2009; Pearlin et al., 2005; Schulz et al., 2000). Las personas que pertenecen a comunidades con mayores desventajas socioeconómicas y sociales podrían estar expuestas a más estresores crónicos, agudos y experiencias de vida traumáticas, y en general experimentar más estrés que las

personas que viven en comunidades con mejores condiciones (George & Lynch, 2003; Geronimus et al., 2006; Jackson et al., 2006; Turner & Lloyd, 1995).

Mucha de la literatura de salud examina la exposición al estrés (Cutrona et al., 2006; Elliott, 2000; Evans & English, 2002; Hammack, 2003), pero solo en menor medida se examina el estrés percibido como meta en sí (a veces ni siquiera es probado su rol mediador). El estrés percibido es más una meta de investigación de tipo subjetiva que una medida de depresión o un marcador biológico de estrés, pero identificar tendencias en este estado psicológico en el ambiente-tiempo (o la trayectoria del estrés percibido) puede mejorar nuestro entendimiento de la relación entre la exposición a estresores y estados psicológicos; y estados psicológicos y resultados físicos y de la salud mental (Brenner et al., 2013; Schmeelk-Cone & Zimmerman, 2003).

Un modelo ecológico que incluya medidas del estrés puede ser útil para explicar cómo las interacciones entre los múltiples ambientes pueden afectar la percepción de descontrol y el estrés de una persona. Se propone la idea de que los habitantes de un área comparten recursos y presiones que pueden ser discernibles y sujetas a estudio. El modelo ecológico examina de qué manera los estresores del entorno urbano pueden interactuar con los recursos intra e interpersonales (afrentamiento, apoyo social) como parte del proceso de estrés y afrontamiento, para afectar el estrés percibido en el tiempo. La explicación integra varios niveles de influencia como la intrapersonal, interpersonal, organizacional, y a nivel ambiental y de políticas; y describe cómo esos niveles interactúan para afectar la salud (Brenner et al., 2013, Glanz et al., 2002).

El modelo ecológico sugiere que los aspectos intra e interpersonales de la vida de las personas son afectados por condiciones del entorno urbano (con situaciones de interés a nivel organizacional y comunitario). Aunque se han investigado algunos de los efectos de estos tipos de entornos e incluyéndose el control de variables de nivel individual, hay relativamente poca

investigación que pruebe el rol moderador de factores contextuales y de afrontamiento como de interés en el dominio (Latkin et al., 2009).

Planteamiento del problema

Algunos autores han llegado a conceptualizar al estrés y la ansiedad como procesos relacionados a la evaluación de situaciones donde se percibe una amenaza (Morris, et al, 1981; Nasar & Jones, 1997; Roseman & Smith, 2001; Sarson & Sarson, 1990; Seeman, et al., 1997). La estrecha relación entre el estrés y la ansiedad, señalada en diferentes estudios, hace razonable pensar que ambos procesos se ven influidos por factores comunes.

En el presente estudio, se busca aportar evidencia para entender cómo afectan el promedio de accesibilidad a recursos económicos de los habitantes de un área, la incidencia de situaciones ambientales de riesgo y variables de percepción de victimización al estrés y la ansiedad de los participantes.

Se han considerado los diferentes constructos teóricos involucrados en la investigación, teniendo en cuenta la correspondencia entre los métodos de medición y la relación establecida entre las medidas, que se han correlacionado en otras investigaciones que involucran las variables de este trabajo (Brenner et al., 2013; Curtona et al., 2006; Ellen et al., 2001; Hill et al., 2005), pero que no tienen hasta el momento, otro marco conceptual o teórico que gobierne en conjunto las propiedades de los distintos elementos de interés para este estudio.

Considerando lo anterior, la pregunta de investigación es la siguiente: ¿Por qué pueden llegar a variar las respuestas de riesgo percibido de victimización, estrés y ansiedad en diferentes sectores urbanos?

La hipótesis que se propone es que la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización median los efectos de las desventajas estructurales del entorno urbano en el estrés y la ansiedad.

Diseño

El diseño propuesto para este estudio facilitará establecer definiciones teóricas de la relación de los constructos de descontrol social, ansiedad, estrés y riesgo percibido de victimización y de su variación frente a condiciones estructurales y distintos factores ambientales bien definidos, dentro de un modelo ecológico.

El modelo propuesto ofrecerá una conceptualización para examinar la conexión de los procesos involucrados, e incluirá elementos de la distinción del modelo multifactorial de la ansiedad de Beck et al. (1993), el modelo transaccional del estrés de Lazarus & Folkman (1984) y el modelo del riesgo percibido de victimización de Ferraro (1995), Ortega & Myles (1987), Warr & Stafford (1984) y Ramos (1990, 1994). El diseño del estudio permitirá un análisis más detallado de la respuesta de ansiedad y dará lugar a un incremento a la base del conocimiento sobre nuestra comprensión de la ansiedad, el estrés y el riesgo percibido de victimización de una forma crítica y vinculada a factores ambientales específicos.

Desarrollo del Problema

La evidencia de la investigación que se ha realizado sobre el riesgo percibido de victimización señala que muchas personas llegan a percibir el riesgo de ser víctimas de un crimen en situaciones relacionadas con actividades cotidianas (Ramos, 1994) y por eventos que pueden tener lugar cerca del área en que se encuentra situada su vivienda. Que puede presentarse una relación entre las características ambientales de los espacios cercanos a la vivienda y el riesgo

percibido de victimización. Por otro lado, hay evidencia que señala una conexión entre el riesgo percibido de victimización y la ansiedad (Butler & Mathews, 1987; Kogan & Edelstein, 2002). Diversos estudios indican una conexión entre la ansiedad y el estrés (Ginty & Conklin, 2011; Hirvikoski et al., 2009; Pae et al., 2009; Wong, 2012). Aunque se sabe de una conexión entre el factor ambiental de descontrol social con el estrés (Brenner et al., 2013), y del factor ambiental de descontrol social con el riesgo percibido de victimización (Ramos, 1994), no se tiene un modelo empírico del comportamiento (en conjunto, o a nivel local), del entorno urbano, el factor ambiental del descontrol social, la percepción de este, el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad. Pese a la enorme incidencia del riesgo percibido de victimización y la percepción de descontrol social en la población, la definición del problema no se ha expuesto con suficiente detalle y las estrategias para enfrentar esta situación parecen ineficaces. No puede hablarse aun de una definición completa del problema del riesgo percibido de victimización, o sobre la percepción de descontrol social, sus orígenes y sus alcances.

Objetivos Generales de Investigación

- Aportar evidencia para formular un modelo que describa las relaciones entre las respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés.
- Aportar evidencia para formular un modelo que describa las relaciones entre el entorno urbano, las respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés.
- Aportar evidencia para formular un modelo que describa las relaciones entre la percepción de descontrol social y las respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés.

Objetivos Específicos

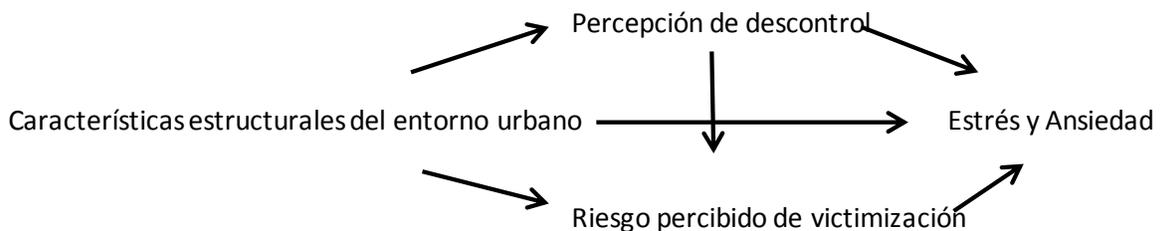
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes, para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de ansiedad e inferir si la respuesta de ansiedad está relacionada al riesgo percibido de victimización.
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes, para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de estrés e inferir si las respuestas de estrés están relacionadas al riesgo percibido de victimización.
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes, para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de estrés y ansiedad e inferir si las respuestas de estrés y ansiedad están relacionadas al riesgo percibido de victimización.
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes, para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés e inferir si las respuestas de riesgo percibido de victimización, estrés y ansiedad están relacionadas a las variables de descontrol social.
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes para aportar evidencia sobre la generación de riesgo percibido de victimización e inferir si variables del entorno urbano participan en las respuestas de riesgo percibido de victimización.
- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de riesgo percibido de victimización, estrés y ansiedad e inferir si las variables de descontrol social: deterioro percibido, poca cohesión comunitaria y desconfianza en la policía de manera individual y/o combinada están relacionadas a las respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés.

- Examinar los datos recogidos de la muestra de participantes para aportar evidencia sobre la generación de respuestas de riesgo percibido de victimización, ansiedad y estrés e inferir si las variables del entorno urbano están relacionadas con la variación.

Propuesta del Estudio

Para contribuir con una explicación, y aportar evidencia al modelo ecológico sobre la relación de características estructurales del entorno urbano y las respuestas de riesgo percibido de victimización, estrés y ansiedad, se examinarán los efectos de la percepción de descontrol social en el riesgo percibido de victimización y la relación entre desventajas a nivel estructural en entorno urbano, el estrés y la ansiedad. También se examinarán los efectos del riesgo percibido en la relación entre descontrol social y entorno urbano, estrés y ansiedad. El modelo está constituido por la relación entre variables que tienen impacto en la percepción de descontrol social, el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad. Se incorporaron medidas de cada variable para estudiar las relaciones propuestas. Se examinaron los efectos individuales y también los efectos combinados de las características estructurales del entorno urbano y la percepción de descontrol social en el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad.

Sintaxis del modelo (dinámica)



Hipótesis de Trabajo

Efectos directos

1. Las personas que habitan en situaciones donde existen desventajas a nivel estructural (niveles más altos de desocupación laboral, niveles más altos de crímenes en la colonia) perciben más estrés en sus vidas que las personas que habitan en situaciones con menos desventajas estructurales (niveles más bajos de desocupación laboral, niveles más bajos de crímenes en la colonia).
2. Las personas que habitan en situaciones donde existen desventajas a nivel estructural (niveles más altos de desocupación laboral, niveles más altos de crímenes) sufren más síntomas de ansiedad que las personas que habitan en situaciones con menos desventajas estructurales (niveles más bajos de desocupación laboral, niveles más bajos de crímenes en la colonia).
3. Las personas que habitan en situaciones donde existen desventajas a nivel estructural (niveles más altos de desocupación laboral, niveles más altos de crímenes) perciben mayor descontrol social que las personas que habitan en situaciones con menos desventajas estructurales (niveles más bajos de desocupación laboral, niveles más bajos de crímenes en la colonia).
4. Las personas que habitan en situaciones donde existen desventajas a nivel estructural (niveles más altos de desocupación laboral, niveles más altos de crímenes) presentan mayor riesgo percibido de victimización que las personas que habitan en situaciones con menos desventajas estructurales (niveles más bajos de desocupación laboral, niveles más bajos de crímenes en la colonia).

5. Las personas que perciben mayor descontrol social en el entorno urbano próximo a sus viviendas perciben más estrés en sus vidas que las personas que perciben menor descontrol social en el entorno urbano próximo a sus viviendas.
6. Las personas que perciben mayor descontrol social en el entorno urbano próximo a sus viviendas sufren más síntomas de ansiedad que las personas que perciben menor descontrol social en el entorno urbano próximo a sus viviendas.
7. Las personas que presentan mayor riesgo percibido de victimización perciben más estrés en sus vidas que las personas que presentan menor riesgo percibido de victimización.
8. Las personas que presentan mayor riesgo percibido de victimización sufren más síntomas de ansiedad que las personas que presentan menor riesgo percibido de victimización.
9. Las personas que perciben mayor descontrol social en el entorno urbano próximo a sus viviendas presentan mayor riesgo percibido de victimización.

Efectos indirectos

10. El impacto de las desventajas a nivel estructural del entorno urbano en el estrés percibido está mediado por el riesgo percibido de victimización.
11. El impacto de las desventajas a nivel estructural del entorno urbano en los síntomas de ansiedad está mediado por el riesgo percibido de victimización.
12. El impacto de las desventajas a nivel estructural del entorno urbano en el estrés percibido está mediado por la percepción de descontrol social.
13. El impacto de las desventajas a nivel estructural del entorno urbano en los síntomas de ansiedad está mediado por la percepción de descontrol social.

14. El impacto de las desventajas a nivel estructural en el riesgo percibido de victimización está mediado por la percepción de descontrol social.
15. El impacto de la percepción de descontrol social en el estrés percibido está mediado por el riesgo percibido de victimización.
16. El impacto de la percepción de descontrol social en los síntomas de ansiedad está mediado por el riesgo percibido de victimización.

Método

Participantes

El número de participantes se calculó a priori considerando los estimados de relación esperados entre las variables, las medidas obtenidas por los procedimientos de validación de los instrumentos de medición con la población del estudio, y el cálculo del poder estadístico deseado para el sistema de relaciones (Cohen, 1988; Dattalo, 2008). El muestreo es no probabilístico intencional (Kerlinger & Lee, 2000; Dattalo, 2008). Para un α de .05 y $1 - \beta = .80$ se calculó una muestra mínima de aproximadamente 159 participantes (Fig 1 y 2). Los participantes fueron visitados en sus viviendas para la aplicación del instrumento de medición.

Los criterios de inclusión fueron:

1. Vivir en un área donde pueda identificarse variación en los indicadores de condiciones estructurales de desventajas (nivel de desocupación laboral en el área, nivel de crimen en el área) y en la variable de delimitación geográfica AGEb.
2. Ser un habitante de la vivienda que se visita para el estudio.

Figura 1

Distribuciones centrales y no centrales para el cálculo de la muestra. Estimación de sujetos para ANOVA: Efectos fijos, ómnibus, una vía.

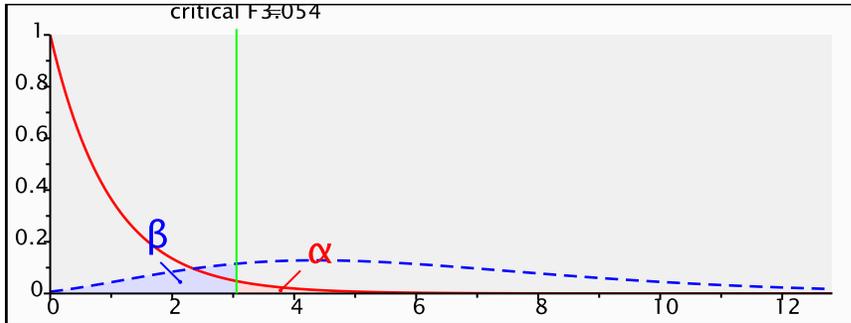
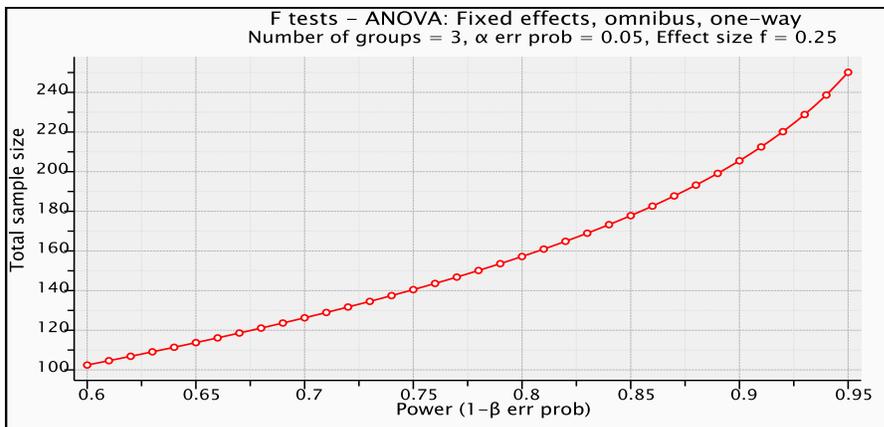


Figura 2

Parámetros para la estimación del tamaño de la muestra. Total para el tamaño de la muestra en el eje de las ordenadas.



Escenario

Se consideraron los datos censales del INEGI y los microdatos publicados de la ENVIPE para los espacios en los que se llevó a cabo el estudio. Se buscó la oportunidad de una variación amplia de la variable de descontrol social y partiendo de índices macrosociales de pobreza y crimen (Wandersman & Nation, 1998) ubicar tres áreas con condiciones estructurales definidas para recoger los datos, donde pudieran distinguirse diferencias entre características estructurales y los índices macrosociales asociados con el descontrol social. Para condiciones estructurales con desventajas se seleccionaron colonias con alto índice delictivo y niveles bajos de ocupación laboral. Se visitaron áreas de la delegación Iztapalapa que tiene 26,264 delitos registrados en averiguaciones previas del fuero común (Informe Estadístico Delictivo PGJ), y dentro de la delegación AGEBS que reflejaran las condiciones estructurales deseadas en distintas colonias (Ejercito Constituyente, Juan Escutia, Zona Urbana Ejidal Santa Marta Acatitla Norte). Para condiciones estructurales intermedias con relación a desventajas, nivel intermedio de descontrol social, se seleccionó la delegación Coyoacán con 12,262 delitos registrados en averiguaciones previas del fuero común (IED PGJ) y dentro de la delegación colonias que reflejaran condiciones estructurales intermedias (Ajusco Huayamilpas, Pedregal de Santo Domingo). Para el nivel de condiciones estructurales normales y bajo descontrol social se seleccionó la delegación Magdalena Contreras con 2,330 delitos registrados en averiguaciones previas del fuero común (IED PGJ) y dentro de la delegación colonias que reflejaran condiciones estructurales con los menores índices de desventajas (Héroes de Padierna, Huayatla). Las AGEBS muestreadas por delegación fueron:

Iztapalapa - 0900700010623, 0900700010474, 0900700010036, 0900700010074, 09700010144,
0900700010017

Coyoacán - 0900300011162, 0900300011158, 0900300010624, 0900300010662

Magdalena Contreras - 0900800010194, 0900800010283, 0900800010495

Instrumentación

Las medidas para este estudio fueron obtenidas mediante instrumentos no intrusivos para evaluar el deterioro percibido en el área, la confianza en la policía, la cohesión de los habitantes, el riesgo percibido de victimización, la ansiedad y el estrés. Los instrumentos que medían la ansiedad y el estrés en este estudio también han llegado a ser usados frecuentemente en proyectos de investigación con personas fuera de situaciones clínicas, como muestras comunitarias y de estudiantes (e.g. Ramos et al., 2008). Las medidas como el BAI y el PSS, además de ser usadas para la investigación con estudiantes y comunitaria, también son usados regularmente en la práctica clínica.

Características de los Habitantes

Se buscó obtener información de los participantes mediante la administración de un cuestionario corto que incluyó el sexo, la edad, ocupación, escolaridad, estado civil y el tiempo de vivir en el área para controlar fuentes de variación provenientes de variables no incluidas directamente en el modelo propuesto.

Instrumentos

Escala de Ansiedad (Versión Mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck BAI)

La ansiedad es el miedo caracterizado por la expectativa de un daño inespecífico, temor, terror o aprensión a menudo dando lugar a una reacción de emergencia. Partiendo del modelo cognoscitivo de la ansiedad de Beck se utiliza la Versión Mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck para evaluar la sintomatología ansiosa.

El instrumento es una escala usada para valorar la severidad de los síntomas de ansiedad elaborada por Robles et al. (2001) partiendo del BAI de Beck, Epstein et al., (1998). La escala puede ser administrada en un rango de entre 5-10 minutos usando el protocolo y lápiz o aplicada oralmente. Se les pide a los participantes que califiquen ítems de acuerdo con la molestia que puede ser causada por cada síntoma. La medida es puntuada al sumar las calificaciones dadas al examinar los 21 ítems. Cada puntuación es calificada en una escala de cuatro puntos que va de 0-3 (0= Nada, 1= Levemente, 2= Moderadamente, 3= Severamente). Las puntuaciones posibles van de 0 a 63. Las puntuaciones de 0-7 indican un nivel mínimo de ansiedad, las puntuaciones de 8-15 sugieren una ansiedad leve, las puntuaciones de 16-25 reflejan ansiedad moderada, y las puntuaciones mayores de 26 significan ansiedad severa. La Versión Mexicana del BAI ha demostrado una alta consistencia interna, con un alpha de .83. El análisis factorial del instrumento ha arrojado 4 factores principales que incluyen los factores neurofisiológico, de síntomas autonómicos, subjetivo y pánico como componentes de la ansiedad.

La confiabilidad TEST RETEST de la Versión Mexicana del BAI y su validez convergente con base en la correlación entre la puntuación total de éste y la del Inventario de Ansiedad Rasgo Estado (IDARE) fue obtenida por Robles et al. (2001). En este estudio, en la escala de estado del IDARE, el promedio fue de 39.6 ± 11.1 y en la de rasgo de 37.6 ± 8.9 puntos. Los índices de correlación entre la puntuación total del BAI y las subescalas del IDARE fueron significativos con una $p < .05$. La correlación de Pearson entre el BAI y la escala de ansiedad de estado fue de .60, y con la escala de ansiedad de rasgo de .59.

Estrés (Adaptación del PSS)

El estrés ha sido un concepto de investigación mayor en la ciencia de la salud desde que este es vinculado a varios problemas de salud y enfermedades, incluyendo cáncer, diabetes, enfermedades cardiovasculares, asma y artritis reumatoide (Cohen et al., 2007; Johnson et al., 2002). Las formas en las que el concepto de estrés ha sido valorado en la investigación pueden ser clasificadas ampliamente en tres perspectivas: (a) ambiental, enfocándose en estresores o eventos de vida; (b) psicológico, considerando valoraciones de estrés subjetivas y reacciones afectivas; y (c) biológicas, valorando la activación de sistemas fisiológicos envueltos en la respuesta de estrés (Cohen & Kessler, 1997).

La escala de estrés percibido (PSS; Cohen et al., 1983) es una de las herramientas más populares para medir el estrés. Es un cuestionario de auto-reporte que fue diseñado para conocer el grado en que los individuos valoran situaciones en sus vidas como estresantes (Cohen et al., 1983, p 385). Los ítems del PSS muestran si los individuos creen que su vida ha sido impredecible, incontrolada y sobrecargada durante el mes previo a la aplicación. Los ítems de la escala son generales en naturaleza en lugar de enfocarse en eventos específicos o experiencias.

Hay tres versiones del PSS. El instrumento original es una escala de 14 ítems (PSS-14) que fue desarrollado en inglés (Cohen et al., 1983), con 7 ítems positivos y 7 ítems negativos calificados en una escala de 5 puntos tipo Likert. Cinco años después de la introducción del PSS-14, fue acortado a 10 ítems (PSS-10) usando análisis de factores basados en datos de 2,387 residentes de EU. Un PSS (PSS-4) fue también introducido como una versión breve para situaciones que requieren una escala muy corta o entrevistas telefónicas (Cohen & Williamson, 1988). El PSS ha sido traducido a más de 24 idiomas además de la versión en inglés.

La validez estructural de un constructo es usualmente constatada usando una técnica de análisis factorial. El análisis factorial exploratorio para el PSS-14 y el PSS-10 indica que una estructura de dos factores es más dominante que una estructura de un factor. Esto es confirmado por los hallazgos del análisis de factor confirmatorio (Pett et al., 2003). Sin embargo, se ha llegado a observar, que la estructura de dos factores para el PSS-14 puede llegar a contar para menos del 50% del total de varianza.

Las propiedades psicométricas del PSS han sido evaluadas en varias culturas y países. Por ejemplo, en México las propiedades psicométricas del PSS fueron evaluadas por Ramírez & Hernández (2007) quienes, usaron una traducción del PSS-14 y la aplicaron a una muestra de N=365. Los resultados son congruentes con la estructura de dos factores (aportando el 48.02% de la varianza). El comportamiento del instrumento en el estudio de Ramírez y Hernández también es similar al comportamiento encontrado en otros estudios (e.g. Cohen et al., 1983; Cohen & Williamson, 1988; Remor, 2006) presentando un alpha de Cronbach de .83, lo que se considera un buen nivel de consistencia interna. Al ser contrastado con otros instrumentos, la versión del PSS validada con población mexicana presenta una correlación positiva y moderada ($r_s = .553$) con el Inventario de Depresión de Beck y no presenta diferencias en las puntuaciones por sexos.

Descontrol Social

Son las diferentes percepciones que tienen las personas asociadas con una situación de control y cohesión social. Estas percepciones involucran el deterioro físico y social reportado respecto de la calle en donde se vive, la cohesión vecinal y la desconfianza manifestada ante la policía (Ramos, 1994).

La escala de descontrol social está constituida por varias secciones:

- A) Deterioro percibido
- B) Cohesión comunitaria
- C) Desconfianza en la policía

Deterioro Percibido

Se refiere a la percepción de que el lugar en donde se vive es amenazante, desordenado e impredecible, en vista de la presencia de ciertas características del medio ambiente inmediato que simbolizan amenaza (Ramos, 1994). La escala es constituida por ocho reactivos relacionados con diferentes situaciones que simbolizan algunos de estos aspectos y que preguntan directamente sobre la frecuencia con que se presentan en la calle donde vive la persona entrevistada. Las respuestas a los reactivos se dan en un continuo de tres opciones, desde (3) "Siempre o Casi Siempre" hasta (1) "Nunca o Casi nunca". Ramos (1994) aplicó la escala de deterioro percibido a 600 personas y encontró un nivel de confiabilidad de $\alpha = .82$. Al aplicar un análisis factorial exploratorio, se encontró una estructura de dos factores, explicando en conjunto 57.7% del total de la varianza.

Cohesión Comunitaria

Se refiere a la percepción que tiene la persona de que las personas de su colonia se ayudan unas a otras, y el grado de contacto personal establecido con ellas (Ramos, 1994), aspecto de la construcción de un control social informal. La variable es medida a través de tres reactivos. El primero pregunta la opinión respecto al grado de ayuda en la gente de la colonia de la persona, se responde en una de tres opciones (1) "Se ayuda", (2) "Hace las cosas a su manera" y (3) "Algunas veces se ayuda y otras hace las cosas a su manera". Los otros dos reactivos preguntan: a) a cuántos vecinos adultos conoce el entrevistado por su nombre, se responde con una de tres opciones (1) "Ninguno", (2) "Algunos" y (3) "Bastantes", b) la frecuencia con la que conversó con sus vecinos el mes pasado, lo cual puede responderse en un rango de (1) "Nunca" hasta (7) "Diario".

Desconfianza en la Policía

Se refiere a la opinión que se tiene respecto al trabajo que realiza la policía en la colonia en que habita el entrevistado y en la ciudad (Ramos, 1994). Esta variable es medida a partir de un índice conformado por dos reactivos, uno relacionado con el trabajo policiaco en la colonia y otro en la ciudad y es respondido en términos de tres opciones, de (1) "Bueno" a (3) "Malo".

Riesgo Percibido de Victimización

Se refiere a la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos o violentos, en función de su probabilidad de ocurrencia en un futuro próximo. Las medidas para evaluarlo se construyeron para un primer estudio en México (Ramos, 1990) tomando como modelo la escala de Warr & Stafford (1983), habiendo arrojado resultados positivos en cuanto a su validez y confiabilidad (cf. Ramos & Andrade, 1991). Con base en estos

hallazgos se incluyó una escala conformada por siete reactivos relacionados con diferentes situaciones delictivas, en términos de la probabilidad percibida de ser victimizado en el siguiente año. Las respuestas a los reactivos se dieron en un continuo de tres opciones, desde (1) "Nada probable" hasta (3) "Muy probable". Ramos (1994) aplicó la escala a 600 personas y encontró un nivel de confiabilidad de $\alpha = .85$ para la escala de deterioro percibido. Al aplicar un análisis factorial exploratorio en el estudio de Ramos (1994) se encontró una estructura de un factor explicando 60.2% de la varianza total de la escala.

Indicadores Macrosociales y AGEBS

Los indicadores de las características estructurales de desocupación por área e índices de crimen para la selección de los AGEBS de la muestra se obtuvieron de los microdatos de la ENVIPE (Cuestionario General, clave de las variables UPM, VIV_SEL, HOGAR, R_SEL para mayor detalle ver "Estructura de la base de datos" ENVIPE) y para los índices de criminalidad se usaron los datos del Informe Estadístico Delictivo de la Procuraduría General de Justicia (Número de Averiguaciones Previas y Carpetas de Investigación del Fuero Común Por Delegación). La localización de los AGEBS puede accederse mediante el Mapa Digital de México–INEGI.

Procedimiento

Se realizó una visita al domicilio del participante y se pidió el consentimiento para realizar la entrevista. Se explicó sobre la confidencialidad y la posibilidad de terminar su participación en cualquier momento que lo desearan.

Se aplicó el cuestionario demográfico, la Versión Mexicana del BAI, la adaptación del PSS y los cuestionarios de Control Social Percibido y Riesgo Percibido de Victimización en una variedad de orden de administración para controlar efectos provenientes del orden de la aplicación. Se

explicó el contenido de los ítems cuando era solicitado por alguno de los participantes. No se pidieron nombres para mantener la confidencialidad de la información. Se usó una clave de identificación solo para tener control sobre el lugar en donde fue aplicada la entrevista.

Al completar la aplicación de la entrevista, se le preguntó a cada participante si tenía alguna pregunta sobre el estudio. Ninguno de los participantes fue cohesionado para completar la entrevista o para contestar ninguna pregunta con la que no se sintiese cómodo contestando. Además, se entregó una forma para repartir a solicitud, un resumen de los resultados finales del estudio. Al final se dio una descripción corta sobre la investigación e información de contacto para realizar alguna pregunta o recibir información de la investigación más adelante. Se les indicó a los participantes que el uso de los datos tenía como único fin obtener resultados para la investigación.

Análisis Estadístico de los Datos

Para contestar a la pregunta de cómo la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización median los efectos de las desventajas estructurales del entorno urbano en el estrés y la ansiedad, se usaron las variables para el modelo discutidas en el capítulo 3 (y descritas en el apartado de medidas), se buscó completar cuatro etapas de análisis estadístico – análisis de varianza, correlaciones, regresiones, regresiones múltiples. El estimado de la muestra obtenido en función del tamaño de $\alpha .05$ y $1 - \beta = .80$ se calculó partiendo también del interés de aplicar una serie de análisis de varianza (Dattalo, 2008), contemplando la posibilidad de realizar además, estimados mediante modelos de regresión que requerían un número menor de casos. Se buscó realizar análisis de varianza para comparar las respuestas de los grupos clasificados en función de su pertenencia a cada nivel de las variables de composición estructural y los factores ambientales: descontrol social y delimitación territorial. Dado que existen algunos antecedentes para los estimados de relación entre las distintas variables, también se buscó sentar

las bases para hacer proponer un análisis de ecuaciones estructurales en futuros estudios y de esa forma, hacer un contraste del ajuste de los datos observados con los estimados esperados para el sistema de relaciones.

Consideraciones Éticas

Se seleccionaron solo participantes adultos. Se explicó que el cuestionario contaba con temas que podrían resultar conflictivos para población vulnerable o sensible a cuestiones relacionadas con violencia por lo que en cualquier momento podría detenerse a petición del entrevistado la aplicación. Se procedió a la aplicación pidiendo consentimiento informado, dando una descripción breve de los motivos del estudio antes de la aplicación y más detallada después de ésta.

Resultados

En el presente capítulo, se presentan los resultados obtenidos de los análisis estadísticos realizados con los datos para este estudio. Los resultados son organizados siguiendo la siguiente secuencia: demográficos de la muestra, estadísticas descriptivas de las distintas escalas, resultados de las pruebas de hipótesis, y un análisis exploratorio siguiendo la razón fundamental subyacente a la presente investigación. Una serie de análisis de varianza y regresiones fueron realizados para valorar la presencia de conexiones relacionadas con unidades de integración (AGEBS) y otras variables mediadoras propuestas para la investigación. También fueron valoradas las interacciones entre las variables dependientes: descontrol percibido, riesgo percibido de victimización, percepción de estrés y ansiedad generalizada. Cuando se consideró apropiado, pruebas para muestras independientes y análisis post-hoc fueron realizados para probar los efectos principales simples y valorar el impacto de las características estructurales de cada área en las variables dependientes. Para probar la significatividad fue usado un nivel de alfa de .05.

Características Demográficas de la Muestra

Los datos para este estudio fueron obtenidos de 224 participantes. La división de los participantes de la muestra fue de 37.5% para el grupo de habitantes bajo condiciones estructurales de desventaja (altos índices delictivos, niveles bajos de ocupación en el área), 39.28% para el grupo de condiciones estructurales intermedias (índices delictivos intermedios, niveles de ocupación en el área intermedios), 23.21% para el grupo de habitantes bajo condiciones estructurales normales (índices delictivos más bajos, niveles más altos de ocupación). Se denominó a los participantes del primer grupo de condiciones estructurales “baja”, al segundo “media” y al tercero “alta” para simplificar las tareas de análisis relacionados con características estructurales y de AGEBS.

Los datos demográficos fueron colectados para la muestra seleccionando las áreas para el estudio y aplicando de fondo un cuestionario breve de información. Los resultados son resumidos en las Tablas 1 y 2. La distribución por sexo fue de 122 (54.46%) hombres y 102 (45.53%) mujeres, la edad promedio de los participantes fue de 43 años (SD = 17), con un rango de 18 a 84 años. Para los grupos formados por condiciones estructurales (“baja”, “media”, “alta”), la edad promedio para “baja” fue 42 años (SD = 14), para “media” fue 41 años (SD = 17), y para “alta” 47 años (SD = 19).

Tabla 1

Características demográficas de los participantes

Variable	Baja			Media			Alta			Total		
	M	SD	Rango	M	SD	Rango	M	SD	Rango	M	SD	Rango
Edad	41.762	14.524	18-81	41.273	16.867	18-77	46.942	18.792	20-84	42.772	16.601	18-84
Años Colonia	26.774	14.485	1-57	27.056	14.079	0.4- 62	26.817	18.588	1-67	26.895	15.312	0.4- 67

Tabla 2
Datos Demográficos Frecuencias y Porcentajes

Variable Demográfica	Baja		Media		Alta		Total		
	n	%	n	%	n	%	n	%	
Sexo									
Masculino	42	50%	57	64.773%	23	44.231%	122	54.464%	
Femenino	42	50%	31	35.227%	29	55.769%	102	45.536%	
Ocupación									
Hogar	23	27.381%	23	26.136%	15	28.846%	61	27.232%	
Estudiante	8	9.524%	17	19.318%	7	13.462%	32	14.286%	
Empleado	26	30.952%	30	34.091%	21	40.385%	77	34.375%	
Negocio	27	32.143%	17	19.318%	9	17.308%	53	23.661%	
Desempleado	0	0	1	1.136%	0		1	0.446%	
Escolaridad									
Sin estudios	2	2.381%	3	3.409%	2	3.846%	7	3.125%	
Primaria	12	14.286%	12	13.636%	4	7.692%	28	12.5%	
Secundaria	22	26.190%	22	25%	6	11.538%	50	22.321%	
Carrera técnica	10	11.905%	10	11.364%	8	15.385%	28	12.5%	
Preparatoria	16	19.048%	25	28.409%	4	7.692%	45	20.089%	
Licenciatura	21	25%	16	18.182%	21	40.385%	58	25.893%	
Posgrado	1	1.190%	0		6	11.538%	7	3.125%	
Otros			0		1	1.923%	1	0.446%	
Estado Civil									
Soltero	29	34.524%	26	29.545%	20	38.462%	75	33.482%	
Casado	36	42.857%	43	48.864%	23	44.231%	102	45.536%	
Divorciado	4	4.762%	6	6.818%	3	5.769%	13	5.804%	
Viudo	4	4.762%	0		3	5.769%	7	3.125%	
Unión Libre	11	13.095%	13	14.773%	3	5.769%	27	12.054%	

El promedio de años de ocupación en la colonia fue de 27 (SD= 15) encontrando participantes que habían vivido hasta 67 años en el lugar. Para la división por áreas de características estructurales en “baja” encontramos un promedio de 27 años (SD = 14), con el límite superior en 57 años. Para la división por áreas estructurales “media” encontramos un promedio de 27 años (SD = 14) con el límite superior en 62 años. Para el área de “alta” encontramos un promedio de 27 años (SD = 18) con el límite superior en 67 años.

El sexo de los participantes de la muestra correspondió a 45.536% (102) mujeres y 55.464% (122) hombres. Para la división por áreas de características estructurales para “baja” 50% (42) fueron mujeres y 50% (42) fueron hombres. Para “media” 35.227% (31) fueron mujeres y 64.773% (57) fueron hombres. En la división de características estructurales “alta” 55.769% (29) fueron mujeres y 44.231% (23) fueron hombres.

Sobre la ocupación de los participantes de la muestra 27.232% (61) contestaron dedicarse a actividades del hogar, 14.286% (32) contestaron ser estudiantes, 34.375% (77) contestaron estar ocupados en algún empleo, 23.661% (53) contestaron ser propietarios de un negocio, y solamente 0.446% (1) del total de la muestra contestó encontrarse desempleado. Para la división por áreas de características estructurales en “baja” 27.381% (23) contestaron dedicarse a actividades del hogar, 9.524% (8) ser estudiantes, 30.952% (26) empleados, 32.143% (27) con negocios. Para la división por áreas de características estructurales “media” 26.136% (23) contestaron dedicarse a actividades del hogar, 19.318% (17) ser estudiantes, 34.091% (30) ser empleados, 19.318% (17) tener un negocio, 1.136% (1) contestó que se encontraba desempleado. Para la división por áreas de características estructurales “alta” 28.846% (15) contestó dedicarse a actividades del hogar, 13.462% (7) ser estudiantes, 40.385% (21) empleados, 17.308% (9) tener un negocio.

En lo referente a la escolaridad de los participantes de la muestra 3.125% (7) contestó no tener estudios, 12.5% (28) contestaron tener estudios de primaria, 22.321% (50) contestaron tener estudios a nivel secundaria, 12.5% (28) contestaron haber cursado una carrera técnica, 20.089% (45) contestaron tener estudios de preparatoria, 25.893% (58) contestaron tener estudios de licenciatura, 3.125% (7) contestaron tener estudios de posgrado, y 0.446% (1) contestaron tener otros estudios. Para la división por áreas de características estructurales en “baja” 2.381% (2) contestaron no tener estudios, 14.286% (12) contestaron tener estudios de primaria, 26.19% (22) contestaron tener estudios de secundaria, 11.905% (10) contestaron haber cursado una carrera técnica, 19.048% (16) contestaron tener estudios de preparatoria, 25% (21) contestaron tener estudios de licenciatura, 1.19% (1) contestó tener estudios de posgrado. Para la división por áreas de características estructurales “media” 3.409% (3) contestaron no tener estudios, 13.636% (12) contestaron tener estudios de primaria, 25% (22) contestaron tener estudios a nivel secundaria, 11.364% (10) contestaron haber cursado una carrera técnica, 28.409% (25) contestaron tener estudios de preparatoria, 18.182% (16) contestaron tener estudios de licenciatura. Para la división por áreas de características estructurales “alta” 3.846% (2) contestaron no tener estudios, 7.692% (4) contestaron tener estudios de primaria, 11.538% (6) contestaron tener estudios a nivel secundaria, 15.385% (8) contestaron haber cursado una carrera técnica, 7.692% (4) contestaron tener estudios de preparatoria, 40.385% (21) contestaron tener estudios de licenciatura, 11.538% (6) contestaron tener estudios de posgrado, 1.923% (1) contestaron tener otros estudios.

Para el estado civil de los participantes 35.482% (75) contestaron ser solteros, 45.536% (102) contestaron ser casados, 5.804% (13) divorciados, 3.125% (7) contestaron ser viudos, 12.054% (27) contestaron estar en unión libre. Para la división por áreas de características estructurales en “baja” 34.524% (29) contestaron ser solteros, 42.857% (36) contestaron ser

casados, 4.762% (4) contestaron estar divorciados, 4.762% (4) contestaron ser viudos, 13.095% (11) contestaron estar en unión libre. Para la división por áreas de características estructurales “media” 29.545% (26) contestaron ser solteros, 48.864% (43) contestaron ser casados, 6.818% (6) divorciados, 14.773% (13) contestaron estar en unión libre. Para la división por áreas de características estructurales “alta” 38.462% (20) contestaron ser solteros, 44.231% (23) contestaron ser casados, 5.769% (3) contestaron estar divorciados, 5.769% (3) contestaron ser viudos, 5.769% (3) contestaron estar en unión libre.

Estadísticos Descriptivos para la Escala de Riesgo Percibido de Victimización

Los coeficientes de confiabilidad fueron calculados para los tres índices de la Escala de Riesgo Percibido de Victimización usando datos de toda la muestra. El coeficiente de alfa de Cronbach para el conjunto de ítems total de la escala fue igual a .855, considerando la división por grupos el coeficiente para “baja” fue de .844, para “media” de .829, y para “alta” de .841 indicando una buena confiabilidad para esta medida. Los estimados de confiabilidad para la escala compuesta en la que se usaron dos de los tres índices fueron de .855 lo que indica una buena confiabilidad entre los indicadores por separado y la suma de las puntuaciones de la escala cuando son vistos en conjunto.

Un análisis de las puntuaciones para la escala de riesgo percibido de victimización reveló que los participantes en promedio, presentaban puntuaciones de riesgo percibido de victimización altos (muestra total $M= 9.214$, $SD= 3.182$, puntuación mínima= 5, puntuación máxima= 15). Para la división por grupos “baja” fue encontrada la percepción de riesgo más elevada indicando que $M= 10.464$, $SD= 2.992$, con una puntuación mínima= 5 y puntuación máxima= 15. Para la división por grupos “media” $M= 8.886$, $SD= 3.218$ con una puntuación mínima= 5 y puntuación máxima= 15. Para la división por grupos “alta” fue encontrado que $M= 7.750$, $SD= 2.663$, puntuación mínima= 5,

puntuación máxima= 14. Para los dos últimos grupos de “media” y “alta” las puntuaciones de la escala de riesgo indican una percepción de riesgo de victimización elevada, aunque no tan elevada como en el caso del grupo “baja” (ver Tabla 4). La clasificación se hizo mediante la integración de medidas estructurales compuestas por promedios de ingresos y denuncia de delitos en el área.

Un examen de las respuestas a los ítems individuales que comprende la escala de riesgo percibido de victimización reveló que, generalmente, el potencial de eventos relacionados con victimizaciones personales o que involucran violencia, y las situaciones relacionadas con robo a la propiedad, presentan puntuaciones altas (ver Tabla 3).

Tabla 3

Descriptivos de la escala de riesgo percibido de victimización

	Baja			Media			Alta			Total		
	M	SD	Rango									
Victimización robo con fuerza física	2.238	0.770	1-3	1.852	0.751	1-3	1.577	0.667	1-3	1.933	0.781	1-3
Muerte en robo o asalto	2.012	0.799	1-3	1.750	0.777	1-3	1.404	0.569	1-3	1.768	0.775	1-3
Lesión en robo o asalto	2.155	0.736	1-3	1.830	0.820	1-3	1.596	0.721	1-3	1.897	0.794	1-3
Robo de pertenencias sin que se de cuenta	2.143	0.763	1-3	1.875	0.869	1-3	1.731	0.819	1-3	1.942	0.832	1-3
Robo casa habitación	1.917	0.839	1-3	1.580	0.798	1-3	1.442	0.725	1-3	1.674	0.818	1-3

Considerando las respuestas a los ítems individuales y los índices (ver Tabla 4), para la división por grupos también se presenta una percepción de riesgo elevada, relacionada tanto con la victimización personal y con violencia como a la percepción de riesgo relacionada con el robo a la propiedad, pero el nivel de riesgo percibido al ser comparados los grupos no es igual, en contraste con la percepción de riesgo del grupo “alta” la percepción de riesgo en “media” y “baja” es más elevada; esta tendencia se presenta para cada uno de los ítems y los índices.

Tabla 4

Descriptivos de la escala de riesgo percibido de victimización (índices)

	Baja			Media			Alta			Total		
	M	SD	R	M	SD	R	M	SD	R	M	SD	R
Índice de victimización con violencia	6.405	1.933	3-9	5.432	2.105	3-9	4.577	1.684	3-9	5.598	2.066	3-9
Índice de victimización por robo a la propiedad	4.060	1.383	2-6	3.455	1.397	2-6	3.173	1.324	2-6	3.616	1.416	2-6
Índice de los ítems compuesto	10.464	2.992	5-15	8.886	3.218	5-15	7.750	2.663	5-14	9.214	3.182	5-15

Los resultados en la distribución de la muestra indican que hay una respuesta positiva orientada hacia la posibilidad de ser victimizado en CDMX, sin embargo, también puede proponerse que el riesgo percibido de victimización varíe en distintas áreas de la ciudad y que esa variación pueda ser parcialmente atribuida a las condiciones estructurales de las distintas áreas.

Estadísticos Descriptivos para la Escala de Descontrol Social

Se calcularon coeficientes de confiabilidad para la escala de descontrol social percibido. Para la escala de descontrol el coeficiente fue calculado usando 8 ítems y datos de la muestra completa. El coeficiente de alfa de Cronbach para el conjunto total de ítems fue de 0.806. Fueron usados 4 de los 8 ítems para formular un índice de deterioro relacionado con una dimensión de percepción de agentes sociales de descontrol y esta medida alcanzó un índice de confiabilidad de alfa de Cronbach igual a 0.843. Al llevar a cabo un análisis factorial exploratorio para la escala con todos los ítems se encontró una carga para dos factores que explican el 43.423% y el 15.167%, de la varianza total de la escala con la muestra, respectivamente (ver Apéndice 1). Los resultados del análisis factorial exploratorio apoyan la formulación del índice para valorar el contacto con agentes de descontrol social, con las cargas factoriales más altas en el factor principal en los ítems usados para formular el índice. Considerando la división por grupos el coeficiente de confiabilidad de alfa de Cronbach para “baja” usando los 8 ítems fue igual a 0.774, para “media” 0.817 y para “alta” 0.772. Usando los 4 ítems que conforman el índice de contacto con agentes de descontrol social el coeficiente de confiabilidad de alfa de Cronbach fue para “baja” igual a 0.847, para “media” 0.828 y para “alta” 0.775.

Una revisión de las puntuaciones de la escala de descontrol social reveló que los participantes, en promedio, habían tenido contacto con un nivel de descontrol social de moderado a alto (muestra total $M= 15.817$, $SD= 4.191$, puntuación mínima= 8, puntuación máxima= 24), un resultado que es consistente en todos los grupos (ver tabla 5). Una comparación visual entre los participantes de los distintos grupos muestra, en mayor detalle, que las puntuaciones en los índices de descontrol social tienen un comportamiento análogo a las puntuaciones en los índices compuestos con la escala de riesgo percibido de victimización (ver tabla 4). Para la división por grupos “baja” fue encontrado el mayor contacto con situaciones de descontrol social $M= 17.012$,

SD= 3.980, con una puntuación mínima= 9 y puntuación máxima= 24. Para la división por grupos “media” M= 15.932, SD= 4.288, con una puntuación mínima= 8, puntuación máxima= 24. Para la división por grupos “alta” M= 13.692, SD= 3.562, con una puntuación mínima= 8, puntuación máxima= 24. Para los grupos últimos dos grupos “media” y “alta”, las puntuaciones de la escala indican que la percepción de descontrol social va de moderada a elevada, aunque no es tan elevada como en el caso del grupo “baja”.

Un examen de las respuestas a los ítems individuales que componen la escala de descontrol social reveló que, generalmente, el contacto con situaciones de descontrol que implican la percepción de agentes sociales, y las situaciones relacionadas con la percepción de claves indirectas de descontrol, presentan puntuaciones altas (ver Tabla 5). Considerando las respuestas a los ítems individuales y los índices (ver Tabla 6), para la división por grupos también se presenta una percepción de descontrol de moderada a elevada, relacionada tanto con la percepción de agentes sociales como a situaciones indirectas de descontrol, sin embargo, la percepción de descontrol social al ser comparados los grupos no es igual, en contraste con la percepción de descontrol social del grupo “alta” la percepción de descontrol en el grupo “media” y “baja” es más elevada; esta tendencia es análoga a la presente en la distribución de la escala de riesgo percibido de victimización y se presenta para la mayoría de los ítems y cada uno de los índices.

Tabla 5

Descriptivos de la escala de descontrol social

	Baja			Media			Alta			Total		
	M	SD	Rango									
Hay basura tirada en la calle	2.310	0.620	1-3	2.182	0.766	1-3	2.154	0.724	1-3	2.223	0.705	1-3
Se escucha mucho ruido	2.321	0.697	1-3	2.057	0.793	1-3	1.942	0.850	1-3	2.129	0.785	1-3
Hay "pintas o grafiti" en las paredes	2.083	0.881	1-3	2.193	0.856	1-3	1.846	0.777	1-3	2.071	0.855	1-3
Existen grupos de pandillas	1.940	0.869	1-3	1.557	0.786	1-3	1.327	0.585	1-3	1.647	0.812	1-3
Hay fiestas ruidosas	1.952	0.759	1-3	1.955	0.772	1-3	1.808	0.687	1-3	1.920	0.747	1-3
Existen personas tomando en la calle	2.190	0.784	1-3	2.239	0.788	1-3	1.712	0.723	1-3	2.098	0.798	1-3
Existen personas consumiendo drogas	2.107	0.892	1-3	1.852	0.851	1-3	1.308	0.612	1-3	1.821	0.870	1-3
Existen vagos	2.107	0.850	1-3	1.898	0.858	1-3	1.596	0.748	1-3	1.906	0.850	1-3

Tabla 6

Descriptivos de la escala descontrol social (índices)

	Baja			Media			Alta			Total		
	M	SD	R	M	SD	R	M	SD	R	M	SD	R
Índice de descontrol social (agentes sociales)	8.345	2.813	4-12	7.545	2.669	4-12	5.942	2.071	4-12	7.473	2.746	4-12
Índice de los ítems compuesto	17.012	3.980	9-24	15.932	4.288	8-24	13.692	3.562	8-24	15.81	4.191	8-24
										7		

Estadísticos Descriptivos para el Inventario de Ansiedad de Beck

Para el Inventario de Ansiedad de Beck, se encontró una buena confiabilidad usando los datos de la muestra, con un coeficiente de alfa de Cronbach igual a 0.871. En general se encontró una buena confiabilidad también para los grupos con un alfa de Cronbach igual a 0.794 para el grupo “alta”, 0.890 para el grupo “media” y 0.844 para el grupo “baja”. Un examen de las puntuaciones en la escala revela que los participantes, en promedio, experimentan un grado leve de ansiedad (muestra total M = 7.130, SD = 7.693). Para la división por grupos el grupo “alta” obtuvo una puntuación media en la escala de 4.058 (SD = 4.996) con un rango de 0 a 20, indicando que los participantes en esta condición presentan ansiedad de leve a moderada. Para la división por grupos el grupo “media” obtuvo una puntuación media en la escala de 8.682 (SD = 8.913) con un rango de 0 a 54, indicando que bajo esta condición los participantes reportan ansiedad de mínima a severa. Para la división por grupos el grupo “baja” obtuvo una puntuación media de 7.410 (SD = 7.169) con un rango de 0 a 32, indicando que los participantes en esta condición reportan ansiedad de mínima a severa. Un examen de la distribución de frecuencia de las

puntuaciones totales del inventario (ver Apéndice) indica que la diseminación de las puntuaciones se encuentra sesgada en una dirección positivamente. La mayoría de las puntuaciones de los participantes cae en el extremo inferior de la escala, con algunos participantes puntuando en rangos altos de ansiedad, dando así cuenta para las desviaciones estándar relativamente altas obtenidas para las puntuaciones de los participantes en esta medida.

Se observaron diferencias entre los grupos para la medida de ansiedad, aunque los tres grupos mostraron una tendencia hacia puntuaciones moderadas en promedio. Se puede observar una mayor variabilidad entre las puntuaciones para los grupos “alta” ($M = 4.058$, $SD = 4.996$, rango = 0 – 20) y “media” ($M = 8.682$, $SD = 8.913$, rango 0 – 54) que entre esos grupos y el grupo “baja” ($M = 7.410$, $SD = 7.196$, rango = 0 – 32) en la muestra.

Estadísticos Descriptivos para la Escala de Estrés Percibido PSS

Para la Escala de Estrés Percibido PSS se calculó la confiabilidad usando los datos de la muestra, con un coeficiente de alfa de Cronbach igual a 0.760. A su vez, también fueron calculados los coeficientes de confiabilidad para la división por grupos con una alfa de Cronbach igual a 0.827 para el grupo “alta”, 0.683 para el grupo “media” y 0.758 para el grupo “baja”. Un examen de las puntuaciones en la escala revela que los participantes, en promedio, perciben un nivel moderado de estrés en sus vidas (muestra total $M = 20.478$, $SD = 6.723$). Para la división por grupos el grupo “alta” obtuvo una puntuación media en la escala de 17.318 ($SD = 6.667$) con un rango de 6 a 33, indicando que los participantes en esta condición perciben un nivel de bajo a elevado de estrés en sus vidas. Para la división por grupos el grupo “media” obtuvo una puntuación media en la escala de 21.614 ($SD = 6.118$) con un rango de 9 a 37, indicando que los participantes en esta condición perciben un nivel de moderado a elevado de estrés en sus vidas. Para la división por grupos el grupo “baja” obtuvo una puntuación media de 21.037 ($SD = 6.898$)

con un rango de 4 a 47, indicando que los participantes en esta condición perciben un nivel de bajo a muy elevado de estrés en sus vidas.

Se observaron diferencias entre los grupos para la medida de estrés percibido, aunque los tres grupos mostraron una tendencia hacia puntuaciones moderadas en promedio. Se puede observar una menor variabilidad entre las puntuaciones para los grupos “baja” ($M = 21.037$, $SD = 6.898$, rango = 4 – 47) y “media” ($M = 21.614$, $SD = 6.118$, rango 9 – 37). Puede observarse también una mayor variabilidad entre las puntuaciones de estos grupos y las puntuaciones del grupo “alta” ($M = 17.318$, $SD = 6.667$, rango = 6 – 33).

Pruebas de Hipótesis

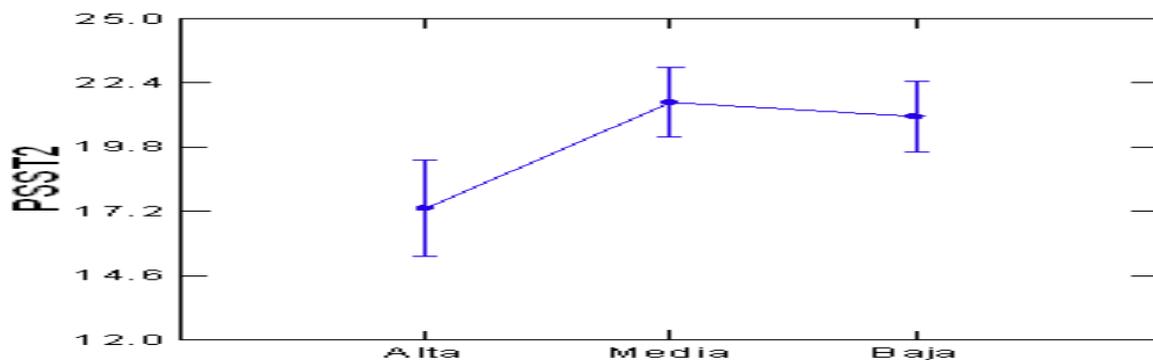
Hipótesis 1a. La Hipótesis 1a predice que podría ser observado en los participantes en la condición del grupo “baja” que percibirían niveles más elevados de estrés (indicado por puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido PSS) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en los grupos “media” y “alta”. La Hipótesis 1b predice que podría ser observado en los participantes en la condición del grupo “media” que percibirían niveles más elevados de estrés (indicado por puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido PSS) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en el grupo “alta”.

Un análisis de varianza de una vía fue realizado sobre las puntuaciones de la escala de estrés percibido PSS en orden de examinar los niveles generales de estrés percibido en los participantes de los tres grupos. Este procedimiento estadístico fue esencialmente equivalente a una prueba de ANOVA en el que el factor es el grupo (“baja” versus “media”, “baja” versus “alta”, “media” versus “alta”). Los resultados del ANOVA revelan diferencias significativas en la percepción de estrés por grupos, $F_{(2,204)} = 6.670$, $p < 0.002$. La figura 1 provee una representación visual de esta interacción. El tamaño del efecto, medido por el coeficiente de correlación de las

medidas al cuadrado, se encontró $\eta^2 = 0.061$, indicando que aproximadamente el 6% de la variabilidad en las puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido PSS fue explicada por las contingencias que definieron la formación de los grupos (características estructurales del área donde se entrevistó a los participantes).

Figura 1

Medias de Mínimos Cuadrados



Para examinar con mayor detalle las diferencias entre los grupos, en las puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido PSS, fue realizada una prueba de Tukey. Los resultados de la prueba revelan diferencias significativas ($p < 0.001$) en las puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido entre los grupos “alta” y “media” y entre los grupos “alta” y “baja” ($p < 0.007$). Las diferencias entre los grupos “media” y “baja” no resultaron ser significativas ($p < 0.84$).

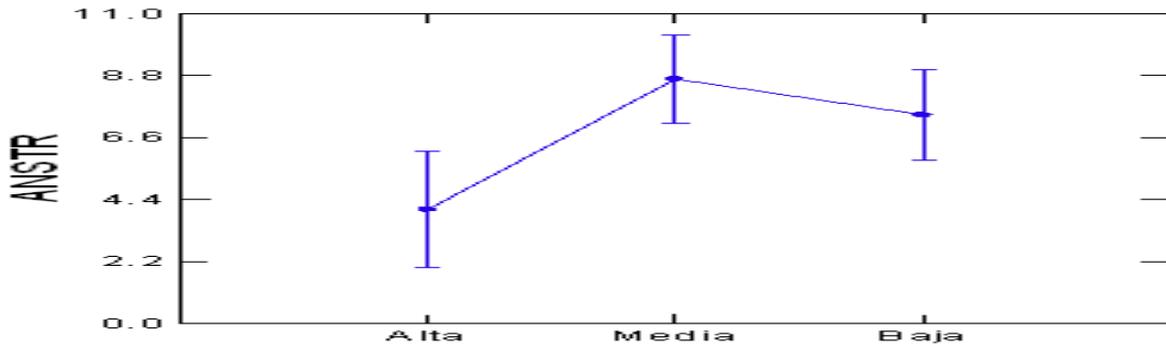
Hipótesis 2a. La Hipótesis 2a predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “baja” reportarían más ansiedad generalizada (indicada por las puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI) que los participantes en los grupos “media” y “alta”. La

Hipótesis 2b predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “media” reportarían más ansiedad generalizada (indicada por las puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI) que los participantes en el grupo “alta”. Un análisis de varianza de una vía

fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes totales del BAI. Los resultados de este análisis revelan que hay diferencias significativas en el reporte de ansiedad generalizada por grupos, $F_{(2, 220)} = 6.276$, $p < 0.002$. La figura 2 provee una representación visual de esta interacción. El tamaño del efecto, medido por el coeficiente de correlación de las dos medidas al cuadrado, se encontró es $\eta^2 = 0.054$, indicando que aproximadamente el 5% de la variabilidad en las puntuaciones del Inventario de Ansiedad de Beck BAI fue explicada por las contingencias que definieron la formación de los grupos (características estructurales del área donde se entrevistó a los participantes).

Figura 2

Medias de Mínimos Cuadrados



Para examinar con mayor detalle las diferencias entre los grupos, en las puntuaciones del Inventario de Ansiedad de Beck, fue realizada una prueba de Tukey. Los resultados de la prueba revelan diferencias significativas ($p < 0.001$) en las puntuaciones entre los grupos “alta” y “media” y entre los grupos “alta” y “baja” ($p < 0.031$). Las diferencias entre los grupos “media” y “baja” no resultaron ser significativas ($p < 0.51$).

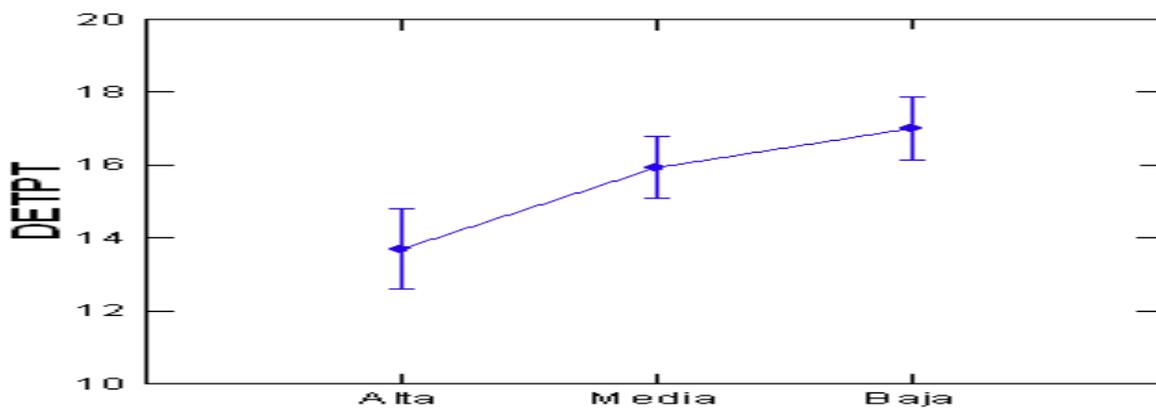
Hipótesis 3a. La Hipótesis 3a predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “baja” percibirían mayor descontrol social (indicado en la escala de descontrol social) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en los grupos “media” y “alta”.

Hipótesis 3b predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “media” percibirían mayor descontrol social (indicado en la escala de percepción descontrol social) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en el grupo “alta”.

Un análisis de varianza de una vía fue realizado sobre las puntuaciones de la escala de descontrol social en orden de examinar la percepción de descontrol en los participantes de los tres grupos. Este procedimiento estadístico fue esencialmente equivalente a una prueba de ANOVA en el que el factor es el grupo (“baja” versus “media”, “baja” versus “alta”, “media” versus “alta”). Los resultados del ANOVA revelan diferencias significativas en la percepción de descontrol social por grupos, $F_{(2, 221)} = 11.040$, $p < 0.000$. La figura 3 provee una representación visual de esta interacción. El tamaño del efecto, medido por el coeficiente de correlación de las medidas al cuadrado, se encontró es $\eta^2 = 0.091$, indicando que aproximadamente el 9% de la variabilidad en las puntuaciones de la escala de percepción de descontrol social fue explicada por las contingencias que definieron la formación de los grupos (características estructurales del área donde se entrevistó a los participantes).

Figura 3

Medias de Mínimos Cuadrados

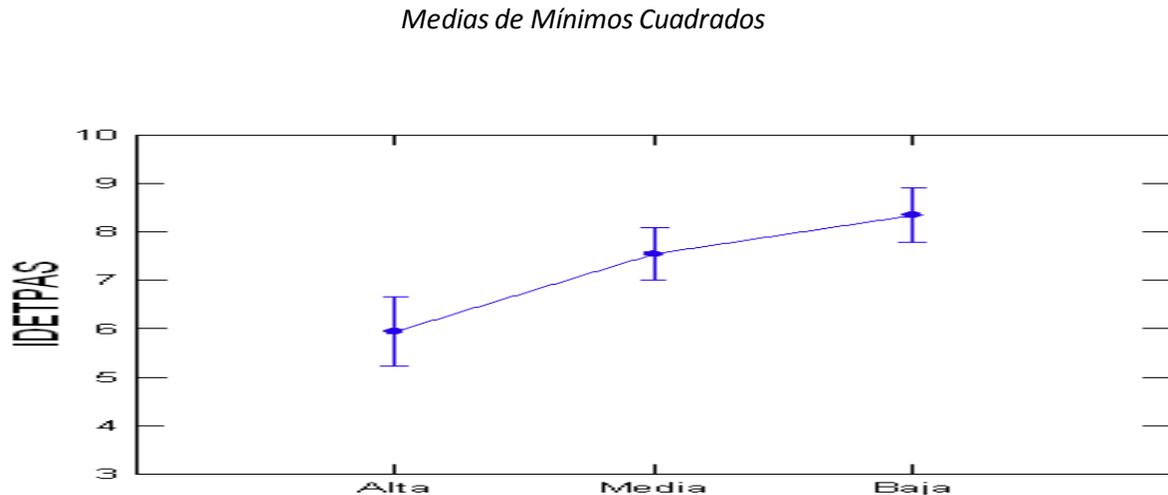


Para examinar con mayor detalle las diferencias entre los grupos, en las puntuaciones de la escala de percepción de descontrol social, fue realizada una prueba de Tukey. Los resultados de la prueba revelan diferencias significativas ($p < 0.004$) en las puntuaciones de la escala de percepción de descontrol social entre los grupos “alta” y “media” y entre los grupos “alta” y “baja” ($p < 0.000$). Las diferencias entre los grupos “media” y “baja” no resultaron ser significativas ($p < 0.182$).

Un segundo análisis de varianza de una vía fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en el índice descontrol social (agentes sociales), derivado del análisis factorial de la escala de percepción de descontrol social. Los resultados de este análisis revelan que hay diferencias significativas en la percepción de agentes de descontrol social por grupos, $F_{(2, 221)} = 13.757$, $p < 0.000$. La figura 4 provee una representación visual de esta interacción. El tamaño del efecto, medido por el coeficiente de correlación de las dos medidas al cuadrado, se encontró es $\eta^2 = 0.111$, indicando que aproximadamente el 11% de la variabilidad en las puntuaciones del índice

fue explicada por las contingencias que definieron la formación de los grupos (características estructurales del área donde se entrevistó a los participantes).

Figura 4



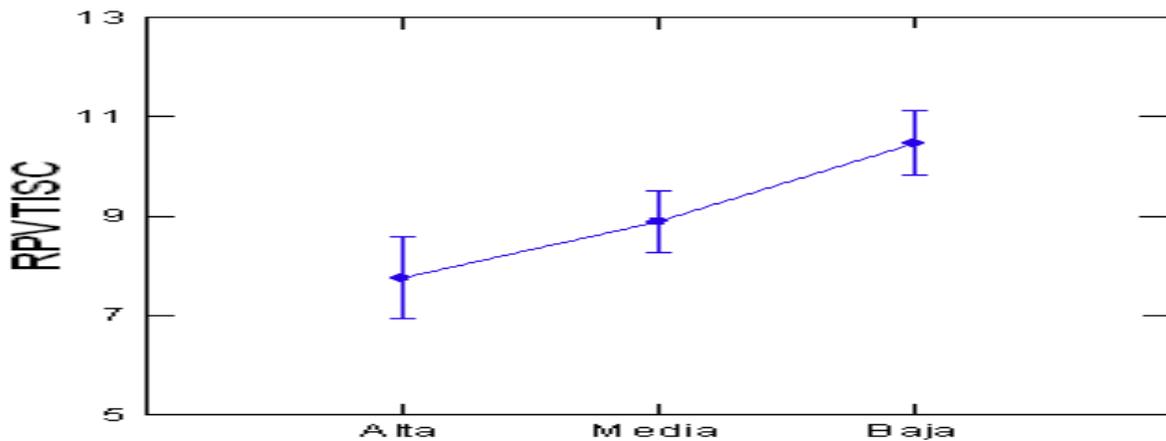
Hipótesis 4a. La Hipótesis 4a predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “baja” percibirían mayor riesgo percibido de victimización (indicado en la escala de riesgo percibido de victimización) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en los grupos “media” y “alta”. La Hipótesis 4b predice que podría observarse que los participantes en la condición del grupo “media” percibirían mayor riesgo percibido de victimización (indicado en la escala de riesgo percibido de victimización) al ser comparados con las puntuaciones de los participantes en el grupo “alta”.

Un análisis de varianza de una vía fue realizado sobre las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización en orden de examinar el riesgo percibido de victimización en los participantes de los tres grupos. Este procedimiento estadístico fue esencialmente equivalente a una prueba de ANOVA en el que el factor es el grupo (“baja” versus “media”, “baja” versus “alta”, “media” versus “alta”). Los resultado del ANOVA revelan diferencias significativas en el riesgo percibido de victimización por grupos, $F_{(2, 220)} = 13.798$, $p < 0.000$. La figura 5 provee una

representación visual de esta interacción. El tamaño del efecto, medido por el coeficiente de correlación de las medidas al cuadrado, se encontró es $\eta^2 = 0.111$, indicando que aproximadamente el 11% de la variabilidad en las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización fue explicada por las contingencias que definieron la formación de los grupos (características estructurales del área donde se entrevistó a los participantes).

Figura 5

Medias de Mínimos Cuadrados



Para examinar con mayor detalle las diferencias entre los grupos, en las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización, fue realizada una prueba de Tukey. Los resultados de la prueba revelan diferencias significativas ($p < 0.000$) en las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización entre los grupos “alta” y “baja” y entre los grupos “media” y “baja” ($p < 0.002$). Las diferencias entre los grupos “alta” y “media” no resultaron ser significativas ($p < 0.065$).

Hipótesis 5. La Hipótesis 5 predice que podría ser observado en los participantes que perciben niveles más elevados de descontrol social (indicado por las puntuaciones de la escala de percepción de descontrol social) percibirían niveles más elevados de estrés (indicado por puntuaciones de la Escala de Estés Percibido PSS).

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.066$, R^2 ajustada = 0.062, $F_{(1,205)} = 14.541$, $p = 0.000$. ($b = 0.257$, $p = 0.000$).

Hipótesis 6. La Hipótesis 6 predice que podría ser observado en los participantes que perciben niveles más elevados de descontrol social (indicado por las puntuaciones de la escala de percepción de descontrol social) presentarán niveles más elevados de ansiedad (indicado por puntuaciones de la escala de ansiedad BAI).

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (escala completa) y la medida de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo no se encontró una proporción significativa de varianza explicada para las puntuaciones de ansiedad, $R^2 = 0.014$, R^2 ajustada = 0.009, $F_{(1,220)} = 3.115$, $p = 0.079$. ($b = 0.118$, $p = 0.079$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para las puntuaciones de ansiedad, $R^2 = 0.026$, R^2 ajustada = 0.022, $F_{(1,220)} = 5.953$, $p = 0.015$. ($b = 0.162$, $p = 0.015$).

Hipótesis 7. La Hipótesis 7 predice que podría ser observado en los participantes que presentan mayor riesgo percibido de victimización (indicado por las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización) percibirían niveles más elevados de estrés (indicado por puntuaciones de la Escala de Estrés Percibido PSS).

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.049$, R^2 ajustada = 0.044, $F_{(1,205)} = 10.481$, $p = 0.001$. ($b = 0.221$, $p = 0.001$).

Hipótesis 8. La Hipótesis 8 predice que podría ser observado en los participantes que presentan mayor riesgo percibido de victimización (indicado por las puntuaciones de la escala de riesgo percibido de victimización) presentarán niveles más elevados de ansiedad (indicado por puntuaciones de la escala de ansiedad BAI).

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para las puntuaciones de ansiedad, $R^2 = 0.036$, R^2 ajustada = 0.032, $F_{(1,220)} = 8.325$, $p = 0.004$. ($b = 0.191$, $p = 0.004$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones en la medida de riesgo percibido de victimización (índice de victimización con violencia) y la medida de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de ansiedad para ser predicha. Se introdujo el índice de victimización con violencia de la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con el índice de victimización con violencia de la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para las puntuaciones de ansiedad, $R^2 = 0.042$, R^2 ajustada = 0.037, $F_{(1,220)} = 9.578$, $p = 0.002$. ($b = 0.204$, $p = 0.002$).

Hipótesis 9. La Hipótesis 9 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización relacionadas con la percepción de descontrol social del entorno donde habitan.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró

una proporción significativa de varianza explicada para las puntuaciones de riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.117$, R^2 ajustada = 0.113, $F_{(1,222)} = 8.325$, $p = 0.000$. ($b = 0.342$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la media de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales en el modelo se encontró una proporción ligeramente mayor y significativa de varianza explicada para las puntuaciones de riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.126$, R^2 ajustada = 0.122, $F_{(1,222)} = 31.962$, $p = 0.000$. ($b = 0.355$, $p = 0.000$).

Hipótesis 10. La Hipótesis 10 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de estrés percibido relacionadas con las condiciones estructurales del entorno donde habitan, pero que esas diferencias serán mediadas por el riesgo percibido de victimización.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.111$, R^2 ajustada = 0.107, $F_{(1,222)} = 27.601$, $p = 0.000$, ($b = 333$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo

una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.031$, R^2 ajustada = 0.026, $F_{(1,205)} = 6.516$, $p = 0.011$, ($b = 0.176$, $p = 0.011$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.049$, R^2 ajustada = 0.044, $F_{(1,205)} = 10.481$, $p = 0.001$. ($b = 0.221$, $p = 0.001$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en las medidas de condiciones estructurales, riesgo percibido de victimización y la medida de percepción de estrés PSS; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de percepción de estrés para ser predicha. Se introdujeron la variable de condiciones estructurales y la variable de riesgo percibido de victimización como predictores para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales y la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.061$, R^2 ajustada = 0.052, $F_{(2,204)} = 6.639$, $p = 0.002$. ($b_{\text{características estructurales}} = 0.118$, $p = 0.101$, Tolerancia = 0.901), ($b_{\text{riesgo percibido de victimización}} = 0.183$, $p = 0.011$, Tolerancia = 0.901). Estos resultados indican que no se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de riesgo percibido de victimización, sobre los efectos de la variable de condiciones estructurales, en la variable de percepción de estrés PSS.

Hipótesis 11. La Hipótesis 11 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de síntomas de ansiedad relacionadas con las condiciones estructurales del entorno donde habitan, pero que esas diferencias serán mediadas por el riesgo percibido de victimización.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.111$, R^2 ajustada = 0.107, $F_{(1,222)} = 27.601$, $p = 0.000$, ($b = 333$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.025$, R^2 ajustada = 0.021, $F_{(1,220)} = 5.674$, $p = 0.018$, ($b = 0.159$, $p = 0.018$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción

significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.036$, R^2 ajustada = 0.032, $F_{(1,220)} = 8.325$, $p = 0.004$. ($b = 0.191$, $p = 0.004$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en las medidas de condiciones estructurales, riesgo percibido de victimización y la medida de síntomas de ansiedad BAI; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujeron la variable de condiciones estructurales y la variable de riesgo percibido de victimización como predictores para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales y la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.047$, R^2 ajustada = 0.038, $F_{(2,219)} = 5.370$, $p = 0.005$. ($b_{\text{características estructurales}} = 0.107$, $p = 0.126$, Tolerancia = 0.892), ($b_{\text{riesgo percibido de victimización}} = 0.156$, $p = 0.027$, Tolerancia = 0.892). Estos resultados indican que no se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de riesgo percibido de victimización, sobre los efectos de la variable de condiciones estructurales, en la variable de síntomas de ansiedad BAI.

Hipótesis 12. La Hipótesis 12 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de estrés percibido relacionadas con las condiciones estructurales del entorno donde habitan, pero que esas diferencias serán mediadas por su percepción de descontrol social.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de descontrol social. Se condujo una regresión simple con la variable de percepción de descontrol social para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza

explicada para percepción de descontrol social, $R^2 = 0.086$, R^2 ajustada = 0.082, $F_{(1,222)} = 20.982$, $p = 0.000$, ($b = 0.294$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales). Se condujo una regresión simple con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para el índice de percepción de agentes sociales de percepción de descontrol social, $R^2 = 0.106$, R^2 ajustada = 0.102, $F_{(1,222)} = 26.240$, $p = 0.000$, ($b = 0.325$, $p = 0.000$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.031$, R^2 ajustada = 0.026, $F_{(1,205)} = 6.516$, $p = 0.011$, ($b = 0.176$, $p = 0.011$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.066$, R^2 ajustada = 0.062, $F_{(1,205)} = 14.541$, $p = 0.000$. ($b = 0.257$, $p = 0.000$).

Un quinto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en las medidas de condiciones estructurales, percepción de descontrol social y la medida de percepción de estrés PSS; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de percepción de estrés para ser predicha. Se introdujeron la variable de condiciones estructurales y la variable de percepción de descontrol social como predictores para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales y la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.077$, R^2 ajustada = 0.068, $F_{(2,204)} = 8.529$, $p = 0.000$. ($b_{\text{características estructurales}} = 0.109$, $p = 0.122$, Tolerancia = 0.914), ($b_{\text{percepción de descontrol social}} = 0.225$, $p = 0.002$, Tolerancia = 0.914). Estos resultados indican que no se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de percepción de descontrol social, sobre los efectos de la variable de condiciones estructurales, en la variable de percepción de estrés PSS.

Hipótesis 13. La Hipótesis 13 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de síntomas de ansiedad relacionadas con las condiciones estructurales del entorno donde habitan, pero que esas diferencias serán mediadas por su percepción de descontrol social.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de descontrol social. Se condujo una regresión simple con la variable de percepción de descontrol social para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para percepción de descontrol social, $R^2 = 0.086$, R^2 ajustada = 0.082, $F_{(1,222)} = 20.982$, $p = 0.000$, ($b = 0.294$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales). Se condujo una regresión simple con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para el índice de percepción de agentes sociales de percepción de descontrol social, $R^2 = 0.106$, R^2 ajustada = 0.102, $F_{(1,222)} = 26.240$, $p = 0.000$, ($b = 0.325$, $p = 0.000$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.025$, R^2 ajustada = 0.021, $F_{(1,220)} = 5.674$, $p = 0.018$, ($b = 0.159$, $p = 0.018$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo no se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.014$, R^2 ajustada = 0.009, $F_{(1,220)} = 3.115$, $p = 0.079$. ($b = 0.118$, $p = 0.079$).

Un quinto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.026$, R^2 ajustada = 0.022, $F_{(1,220)} = 5.953$, $p = 0.015$. ($b = 0.162$, $p = 0.015$).

Un sexto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales, índice de percepción de agentes sociales de la escala de percepción de descontrol social y la medida de síntomas de ansiedad BAI; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujeron la variable de condiciones estructurales y el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictores para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales y el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.039$, R^2 ajustada = 0.030, $F_{(2,219)} = 4.447$, $p = 0.013$. ($b_{\text{características estructurales}} = 0.119$, $p = 0.091$, Tolerancia = 0.898), ($b_{\text{índice de percepción de agentes sociales descontrol social}} = 0.124$, $p = 0.077$, Tolerancia = 0.898). Estos resultados indican que se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación del índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social, sobre los efectos de la variable de condiciones estructurales, en la variable de síntomas de ansiedad. Podría pensarse en una tercera variable no incluida en el modelo que media a su vez el impacto de ambas variables sobre los síntomas de ansiedad.

Hipótesis 14. La Hipótesis 14 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización relacionadas con las condiciones estructurales del entorno donde habitan, pero que esas diferencias serán mediadas por su percepción de descontrol social.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de percepción de descontrol social. Se condujo una regresión simple con la variable de percepción de descontrol social para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para percepción de descontrol social, $R^2 = 0.086$, R^2 ajustada = 0.082, $F_{(1,222)} = 20.982$, $p = 0.000$, ($b = 0.294$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de condiciones estructurales como predictor para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.111$, R^2 ajustada = 0.107, $F_{(1,221)} = 27.520$, $p = 0.000$, ($b = 0.333$, $p = 0.000$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una

proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.119$, R^2 ajustada = 0.115, $F_{(1,221)} = 29.793$, $p = 0.000$. ($b = 0.345$, $p = 0.000$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.125$, R^2 ajustada = 0.121, $F_{(1,221)} = 31.496$, $p = 0.000$. ($b = 0.353$, $p = 0.000$).

Un quinto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de condiciones estructurales, la medida de percepción de descontrol social y la medida de riesgo percibido de victimización; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujeron la variable de condiciones estructurales y la variable de percepción de descontrol social como predictores para formular el modelo. Con la variable de condiciones estructurales y la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.177$, R^2 ajustada = 0.170, $F_{(2,220)} = 23.723$, $p = 0.000$. ($b_{\text{características estructurales}} = 0.253$, $p = 0.000$, Tolerancia = 0.913), ($b_{\text{percepción de descontrol social}} = 0.270$, $p = 0.000$, Tolerancia = 0.913). Estos resultados indican que se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de percepción de descontrol social, sobre los efectos de la variable de condiciones estructurales, en la variable de riesgo percibido de victimización. Se puede pensar en un efecto de interacción moderador de la variable de

condiciones estructurales y la variable de percepción de descontrol social sobre la variable de riesgo percibido de victimización que explicaría el 18% (CE*ISDP $R^2 = 0.180$, $p = 0.000$, $F_{(1,222)} = 48.603$, $p = 0.000$) de la variación del riesgo percibido de victimización. Los resultados del índice de tolerancia indican que no es probable una alta linealidad entre las variables predictoras en el modelo.

Hipótesis 15. La Hipótesis 15 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de estrés percibido relacionadas con sus puntuaciones en la escala percepción de descontrol social, pero que esas diferencias serán mediadas por la evaluación que hagan sobre el riesgo percibido de victimización.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.119$, R^2 ajustada = 0.115, $F_{(1,221)} = 29.793$, $p = 0.000$. ($b = 0.345$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para

riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.125$, R^2 ajustada = 0.121, $F_{(1,221)} = 31.496$, $p = 0.000$. ($b = 0.353$, $p = 0.000$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.066$, R^2 ajustada = 0.062, $F_{(1,205)} = 14.541$, $p = 0.000$, ($b = 0.257$, $p = 0.000$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de percepción de estrés PSS. Se condujo una regresión simple con la variable de estrés percibido para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.049$, R^2 ajustada = 0.044, $F_{(1,205)} = 10.481$, $p = 0.001$. ($b = 0.221$, $p = 0.001$).

Un quinto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en las medidas de percepción de descontrol social, riesgo percibido de victimización y la medida de percepción de estrés PSS; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de percepción de estrés para ser predicha. Se introdujeron la variable de percepción de descontrol social y la variable de riesgo percibido de victimización como predictores para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social y la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza

explicada para estrés percibido, $R^2 = 0.085$, R^2 ajustada = 0.076, $F_{(2,204)} = 9.475$, $p = 0.000$. (b percepción de descontrol social = 0.204, $p = 0.005$, Tolerancia = 0.870), (b riesgo percibido de victimización = 0.147, $p = 0.042$, Tolerancia = 0.870). Estos resultados indican que se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de riesgo percibido de victimización, sobre los efectos de la variable de percepción de descontrol social, en la variable de percepción de estrés PSS. Los resultados apuntan a un efecto de interacción de moderación que explicaría una cantidad modesta de la variación observada ($R^2 = 0.67$, $p = 0.000$) entre las variables de percepción de descontrol social y riesgo percibido de victimización sobre la variable de estrés percibido. La colinealidad de las variables predictoras no presenta un problema mayor, como lo indican los coeficientes de tolerancia en el modelo. Al evaluar el efecto de interacción en el riesgo percibido de victimización de las variables de condiciones estructurales y percepción de descontrol social se encontró que la relación era estadísticamente significativa.

Hipótesis 16. La Hipótesis 16 predice que podrá ser observado en los participantes diferencias en las puntuaciones en la escala de síntomas de ansiedad relacionadas con sus puntuaciones en la escala percepción de descontrol social, pero que esas diferencias serán mediadas por la evaluación que hagan sobre el riesgo percibido de victimización.

Un análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.119$, R^2 ajustada = 0.115, $F_{(1,221)} = 29.793$, $p = 0.000$. ($b = 0.345$, $p = 0.000$).

Un segundo análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de riesgo percibido de victimización. Se condujo una regresión simple con la variable de riesgo percibido de victimización para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para riesgo percibido de victimización, $R^2 = 0.125$, R^2 ajustada = 0.121, $F_{(1,221)} = 31.496$, $p = 0.000$. ($b = 0.353$, $p = 0.000$).

Un tercer análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con la variable de percepción de descontrol social en el modelo no se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.014$, R^2 ajustada = 0.009, $F_{(1,220)} = 3.115$, $p = 0.079$, ($b = 0.118$, $p = 0.079$).

Un cuarto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales) y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social como predictor para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.026$, R^2 ajustada = 0.022, $F_{(1,220)} = 5.953$, $p = 0.015$. ($b = 0.163$, $p = 0.015$).

Un quinto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en la medida de riesgo percibido de victimización y la medida de síntomas de ansiedad BAI. Se condujo una regresión simple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujo la variable de riesgo percibido de victimización como predictor para formular el modelo. Con la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.036$, R^2 ajustada = 0.032, $F_{(1,220)} = 8.325$, $p = 0.004$. ($b = 0.191$, $p = 0.004$).

Un sexto análisis de regresión fue realizado sobre las puntuaciones de los participantes en las medidas de percepción de descontrol social (índice de percepción de agentes sociales), riesgo percibido de victimización y la medida de síntomas de ansiedad BAI; para la hipótesis de mediación. Se condujo una regresión múltiple con la variable de síntomas de ansiedad para ser predicha. Se introdujeron el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social y la variable de riesgo percibido de victimización como predictores para formular el modelo. Con el índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social y la variable de riesgo percibido de victimización en el modelo se encontró una proporción significativa de varianza explicada para síntomas de ansiedad, $R^2 = 0.047$, R^2 ajustada = 0.038, $F_{(2,219)} = 5.392$, $p = 0.005$. ($b_{\text{índice de percepción agentes sociales descontrol social}} = 0.109$, $p = 0.122$, Tolerancia = 0.879), ($b_{\text{riesgo percibido de victimización}} = 0.153$, $p = 0.031$, Tolerancia = 0.879). Estos resultados indican que no se encontró evidencia para negar la hipótesis de mediación de la variable de riesgo percibido de victimización, sobre los efectos del índice de percepción de agentes sociales de la variable de percepción de descontrol social, en la variable de síntomas de ansiedad BAI.

Hipótesis	Con Soporte	Sin soporte
<p>Hipótesis 1a Los participantes en la condición del grupo “baja” percibirán niveles más elevados de estrés, indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS, al ser comparados con los participantes de los grupos “media y “alta”.</p>	X (parcial)	
<p>Hipótesis 1b Los participantes en la condición del grupo “media” percibirán niveles más elevados de estrés, indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS, al ser comparados con los participantes del grupo “alta”.</p>	X	
<p>Hipótesis 2a Los participantes en la condición del grupo “baja” reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada, indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI, al ser comparados con los participantes de los grupos “media” y “alta”.</p>	X (parcial)	
<p>Hipótesis 2b Los participantes en la condición del grupo “media” reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada, indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI, que los participantes del grupo “alta”.</p>	X	
<p>Hipótesis 3a Los participantes en la condición del grupo “baja” percibirán niveles más elevados de descontrol social, indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social, que los participantes de los grupos “media” y “alta”.</p>	X (parcial)	
<p>Hipótesis 3b Los participantes en la condición del grupo “media” percibirán niveles más elevados de descontrol social, indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social, que los participantes del grupo “alta”.</p>	X	
<p>Hipótesis 4a Los participantes en la condición del grupo “baja” reportarán niveles más elevados de riesgo percibido de victimización, indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización, que los participantes de los grupos “media” y “alta”.</p>	X	
<p>Hipótesis 4b Los participantes en la condición del grupo “media” reportarán niveles más elevados de riesgo percibido de victimización, indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización, que los participantes del grupo “alta”.</p>		X
<p>Hipótesis 5 Los participantes que perciben niveles más elevados de descontrol social, indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social, percibirán niveles más elevados de estrés; indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS</p>	X	

<i>Hipótesis</i>	Con Soporte	Sin soporte
<p>Hipótesis 6 Los participantes que perciben niveles más elevados de descontrol social, indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social, reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada; indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI</p>	X (Parcial)	
<p>Hipótesis 7 Los participantes que reportan niveles más elevados de riesgo percibido de victimización, indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización, percibirán niveles más elevados de estrés; indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS</p>	X	
<p>Hipótesis 8 Los participantes que reportan niveles más elevados de riesgo percibido de victimización, indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización, reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada; indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI.</p>	X	
<p>Hipótesis 9 Los participantes que perciben niveles más elevados de descontrol social, indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social, reportarán niveles más elevados de riesgo percibido de victimización; indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización.</p>	X	
<p>Hipótesis 10 Los participantes percibirán niveles más elevados de estrés (indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS) con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero esa relación será mediada por el riesgo percibido de victimización (indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización).</p>	X	
<p>Hipótesis 11 Los participantes reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada (indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI) con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero esa relación será mediada por el riesgo percibido de victimización (indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización).</p>	X	

<i>Hipótesis</i>	Con Soporte	Sin soporte
<p>Hipótesis 12 Los participantes percibirán niveles más elevados de estrés (indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS) con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero esa relación será mediada por su percepción de descontrol social (indicado por sus puntuaciones en la escala de percepción de descontrol social)</p>	X	
<p>Hipótesis 13 Los participantes reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada (indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI) con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero esa relación será mediada por su percepción de descontrol social (indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social)</p>		X
<p>Hipótesis 14 Los participantes reportarán niveles más elevados de riesgo percibido de victimización (indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización) con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero esa relación será mediada por su percepción de descontrol social (indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social)</p>		X
<p>Hipótesis 15 Los participantes percibirán niveles más elevados de estrés (indicado por sus puntuaciones en la Escala de Estrés Percibido PSS) con relación a su nivel de percepción de descontrol social (indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social), pero esa relación será mediada por el riesgo percibido de victimización (indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización).</p>		X
<p>Hipótesis 16 Los participantes reportarán niveles más elevados de ansiedad generalizada (indicado por sus puntuaciones en el Inventario de Ansiedad de Beck BAI) con relación a su nivel de percepción de descontrol social (indicado por sus puntuaciones en la escala de descontrol social), pero esa relación será mediada por el riesgo percibido de victimización (indicado por sus puntuaciones en la escala de riesgo percibido de victimización).</p>	X	

Síntesis de los resultados

El propósito del presente estudio fue examinar la conexión del riesgo percibido de victimización con el estrés y la ansiedad en el contexto del entorno urbano. Se buscó investigar sobre el impacto de diferencias en las condiciones estructurales de algunas áreas de CDMX en el descontrol social percibido, el riesgo percibido de victimización, el estrés y la ansiedad. Fue argumentado que las diferencias en ciertas características estructurales, darían lugar a la manifestación de un conjunto de señales de descontrol social. Con bases en una aproximación cognoscitiva, se intentó probar si las diferencias en la manifestación de señales de descontrol social (derivadas de características estructurales en un área), generarían diferencias en los niveles de descontrol social percibido, riesgo percibido de victimización, y diferencias en los niveles de estrés y ansiedad reportados por los participantes. Específicamente se hizo la hipótesis de que las características estructurales que representan desventajas socioeconómicas de un área darían lugar a un aumento en los niveles de descontrol social percibido, mayor riesgo percibido de victimización, mayor estrés y mayor ansiedad en la muestra conformada por los participantes del estudio. Adicionalmente, se propuso que el impacto de las características estructurales de un área en el estrés y la ansiedad sería mediado por la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización.

El estudio incluyó una muestra no probabilística de 224 participantes de CDMX entrevistados en sus viviendas. La elección de los participantes se hizo en función del lugar de su vivienda, considerando la condición de características estructurales del área, y diferenciando la ubicación de la vivienda por Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS). Todos los participantes fueron evaluados por un entrevistador que visitó su vivienda para aplicar el cuestionario de evaluación. Las medidas aplicadas a los participantes incluyeron: la Escala de Percepción de Descontrol Social y

Riesgo Percibido de Victimización de Ramos (1994); la adaptación de la Escala de Percepción de Estrés de Cohen et al. (PSS), validada para población mexicana por González y Landero (2007); el Inventario de Ansiedad de Beck (BAI), validado para población mexicana por Robles et al. (2001).

Los resultados dieron soporte para algunas de las hipótesis. En particular, los participantes que habitaban bajo condiciones estructurales donde se suponían niveles más altos de desocupación laboral y niveles más altos de crimen evidenciaron un nivel de percepción de descontrol social mayor; y también llegaron a manifestar un nivel mayor de riesgo percibido de victimización. Los participantes bajo esas mismas circunstancias también percibían mayor estrés en sus vidas, y reportaban niveles más elevados de ansiedad generalizada. Los participantes que percibían más descontrol social en el área también parecían manifestar mayor riesgo percibido de victimización y estrés en sus vidas. Además, cuando los participantes percibían mayores niveles de descontrol social (focalizado en la presencia de agentes sociales), reportaron niveles más elevados de ansiedad generalizada. Los participantes que reportaron mayor riesgo percibido de victimización percibían también más estrés en sus vidas, así como niveles más elevados de ansiedad generalizada. En contraste, las diferencias entre los participantes de los grupos formados por las condiciones estructurales del área, con relación a sus percepciones de estrés, fueron más obvias al comparar los niveles extremos, y al comparar las áreas ubicadas entre el nivel intermedio y el nivel más bajo. Esa fue una constante también en lo referente a sus reportes de ansiedad y sobre la percepción de descontrol social, donde fueron más difusas las diferencias entre los grupos de condiciones estructurales en un nivel intermedio y alto. En lo referente a las diferencias en el riesgo percibido de victimización, derivadas de la formación de grupos por condiciones estructurales del área, los resultados son más claros al contrastar con el nivel más alto y difusos en el área que comprende la zona intermedia y el nivel más bajo.

Los resultados dieron además soporte para algunas de las hipótesis de mediación. Como se esperaba, los participantes percibían niveles más elevados de estrés en sus vidas con relación a las condiciones estructurales del área donde habitan, pero hay evidencia para pensar que esa relación es mediada por el riesgo percibido de victimización. Bajo ese mismo principio, las condiciones estructurales del área también estarían relacionadas con reportes de niveles más elevados de ansiedad generalizada y también en ese caso se puede pensar que la relación es mediada por el riesgo percibido de victimización.

Cuando se puso a consideración la percepción de descontrol social como mediadora del efecto de las condiciones estructurales del área en la percepción de estrés se encontró soporte para la hipótesis en los resultados de los participantes. Por otro lado, no se encontró soporte para la hipótesis de mediación de la percepción de descontrol social en los efectos de las condiciones estructurales del área sobre los reportes de ansiedad generalizada.

Los resultados no dieron soporte para la hipótesis de mediación de la percepción de descontrol social en los efectos de las condiciones estructurales del área en el riesgo percibido de victimización. Pudo observarse la existencia de una relación entre la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización entre los participantes, parece posible hablar de una relación de moderación entre las características estructurales del área y la percepción de descontrol social en el riesgo percibido de victimización. Pudo observarse que los resultados tampoco dieron soporte a la hipótesis de mediación del riesgo percibido de victimización en los efectos de la percepción de descontrol social en la percepción de estrés. Cuando se observa la interacción de la percepción de descontrol y el riesgo percibido de victimización se presenta una cantidad significativa de varianza explicada, y podría pensarse nuevamente en una hipótesis de moderación del riesgo percibido de victimización y los efectos de la percepción de descontrol social en la percepción de estrés.

Los resultados de los participantes dieron soporte a la hipótesis de mediación del riesgo percibido de victimización en los efectos de la percepción de descontrol social en los reportes de ansiedad generalizada.

Discusión

El objetivo de la presente investigación fue examinar una posible conexión del riesgo percibido de victimización con el estrés y la ansiedad en el contexto del entorno urbano. Se propuso que el riesgo percibido de victimización es la vulnerabilidad subjetiva que percibe una persona frente a diferentes actos delictivos, y un componente del miedo al crimen. El problema de la percepción de victimización fue tratado como una cognición valorativa en respuesta a la sensación de peligro y la posibilidad sobre el daño o pérdida asociada con un evento criminal.

Condiciones estructurales y percepción de descontrol social. Consistente con la investigación previa sobre la relación de condiciones estructurales y percepción de descontrol social (Ramos-Lira 1994), los participantes seleccionados para este estudio manifestaron diferentes niveles de percepción de descontrol social relacionado con las características estructurales del área (como fue precisado por la escala de percepción de descontrol social). A diferencia del trabajo de Ramos (1994) en la que se plantea una caracterización por clases socioeconómicas con delimitantes implícitas por zonas (clase media/baja, clase media/media, clase media/alta), se buscó hacer una caracterización explícita de las condiciones estructurales de las áreas estudiadas e implementar la clasificación por Áreas Geoestadísticas Básicas (AGEBS) para tener un nivel mayor de detalle sobre las condiciones estructurales propuestas en el estudio. Puede considerarse que el patrón de respuesta es consistente con el reportado por Ramos en el que es más sencillo observar diferencias significativas en la percepción de descontrol entre las áreas con condiciones más extremas.

El origen de los problemas sobre el orden social, y el de las señales que están asociadas con éste, no forma parte de la presente discusión. Sin embargo, puede mencionarse que el problema del orden social, y el descontrol en el ámbito urbano han sido foco de investigación para la sociología; las ligas entre la urbanización, el cambio social y la desorganización también han sido abordadas desde otras posiciones como la criminología. Sobre los procesos por los que los individuos entran en negociación con el orden público, Hunter (1978) por ejemplo, hace una distinción entre la perspectiva del interaccionismo simbólico en los trabajos de Becker (1967) y Goffman (1963), y las teorías de la organización de Shils (1957), Geertz (1963), y Marshall (1958). Para Hunter (1978) es posible distinguir el impacto en los microambientes del área urbana, del potencial de conflicto entre los derechos y obligaciones personales y los colectivos. En su crítica a la posición del interaccionismo simbólico concuerda en que Goffman & Becker desarrollan una noción de origen en la conformación de las ideas de orden social en los individuos, pero a diferencia de Shils, Geertz y Marshall, no integran una noción bien definida del concepto y papel del estado para delimitar las negociaciones de los individuos con el orden público. Desde esa perspectiva la propuesta es ver el fenómeno del orden social, parte desde la perspectiva del interaccionismo simbólico, como encuentros interpersonales, pero entender el concepto de “civilidad” como una forma integrada e inseparable con el estado (en su intervención sobre el espacio público). La distinción es hecha sobre la posición del estado como árbitro en las situaciones de interacción en el espacio público y legalmente responsable del “orden público”.

Por otro lado, los resultados de la relación de las características estructurales y la percepción de descontrol social dan pie a la posibilidad de integrar este último, junto con el del riesgo percibido de victimización como una categoría de las cogniciones resultantes de situaciones donde los participantes valoran que existe un potencial de compromiso o amenaza al bienestar personal. Estos resultados también son consistentes con la hipótesis de especificidad de contenido

en la relación cognitivo-afectiva propuesta por Beck (1976, p.52) y con evidencia de Harrell et al, (1981), Thorpe et al. (1983) y Clark (1986); y con la propuesta de una dinámica valorativo-afectiva en la conformación de percepciones de riesgo de Slovic & Peters (2006), y Slovic et al (2007). Se pone a consideración la relevancia de los resultados de la presente investigación para los supuestos de independencia entre atributos afectivos y conativos, relacionada con las cogniciones de probabilidad o riesgo, implicada por Bandura (1986, 1988b, 1989), y Ozer & Bandura (1990); que puede expresarse en la fórmula “la amenaza no es una propiedad fija de eventos situacionales” la elucidación del concepto valorativo que implica el autor, en la que la maestría sobre una situación es una condicionante para la reducción de ansiedad, da poca claridad sobre el componente adaptativo de las cogniciones de riesgo y sus aspectos afectivos; tomar en cuenta exclusivamente el control sobre una situación para explicar la variación del componente afectivo de las cogniciones puede ser tan ingenuo como pensar que las ideas sobre la falta de dominio frente a situaciones adaptativamente irrelevantes son una condición suficiente para desencadenar respuestas de ansiedad. Sin embargo, en el presente trabajo se toma a cuenta la necesidad de fundamentar varios conceptos sobre el fenómeno cognoscitivo y la intención con la que el autor desarrolla las diferentes dimensiones de las respuestas valorativas y algunas de sus condicionantes.

Respecto de las condiciones estructurales y riesgo percibido de victimización, a diferencia de investigaciones previas con población local (Ramos-Lira, 1994), las características estructurales del área tienen un efecto en el riesgo percibido de victimización. Aunque estas diferencias puedan estar relacionadas con diferencias en la caracterización y selección de los grupos, los resultados no solo son estadísticamente significativos, es posible plantear que las condiciones estructurales del lugar juegan un papel importante en la generación y mantenimiento de las cogniciones de riesgo percibido de victimización. La tendencia en los resultados, que evidencian diferencias entre el

grupo donde hay condiciones estructurales con más desventajas, pero no entre el grupo intermedio y el extremo con menos desventajas; dan lugar a plantear nuevas interpretaciones sobre la generación de cogniciones relacionadas con el riesgo percibido de victimización. En este trabajo fue planteada una posible mediación de la percepción de descontrol social en los efectos de las características estructurales en el riesgo percibido de victimización. Pese a que no se encontró soporte en los resultados para esa hipótesis, se propuso hablar de una relación de moderación de la percepción de descontrol social en los efectos de las condiciones estructurales en el riesgo percibido de victimización. Los resultados dieron soporte a la hipótesis de moderación planteada. Es probable que existan efectos de interacción de las condiciones estructurales y la percepción de descontrol social en el riesgo percibido de victimización. La propuesta para definir la relación entre condiciones estructurales del área y cogniciones de riesgo percibido de victimización podría integrarse al modelo de la hipótesis de especificidad de contenido en la relación cognitivo-afectiva propuesta por Beck (1976, p.52) y con evidencia de Harrell et al., (1981), Thorpe et al., (1983) y Clark (1986); las propuestas del heurístico afectivo de Slovic & Peters (2006), y Slovic et al (2007); y algunos de los mecanismos de acción para este efecto estar relacionados con los propuestos por Bandura (1986, 1988b, 1989). Esto quiere decir que la manifestación y accesibilidad sobre cogniciones de riesgo percibido de victimización, derivadas de habitar bajo condiciones estructurales marginales o con mayores desventajas, tendrían lugar como expresiones derivadas de distintos nodos cognoscitivos o estados, y también estar relacionadas con la imposibilidad de afrontar o tener control sobre cogniciones relacionadas con la vulnerabilidad personal o local sobre aspectos económicos o financieros; y otros factores relacionados. A su vez, las cogniciones sobre la vulnerabilidad en esos aspectos podrían también ser resultado de las nociones sobre la historia del poblamiento, u otras condiciones del área, y las ideas sobre la condicionalidad económica o financiera de la disponibilidad de vivienda de ciertas

zonas frente a otras. Las percepciones de riesgo tendrían lugar como un heurístico afectivo frente a situaciones de falta de control e incertidumbre.

Para el caso de las señales de descontrol social y estrés, Pearlin et al., (1981) describen la caracterización del proceso de estrés como una combinación de tres dominios conceptuales mayores: las fuentes de estrés, los mediadores de estrés, y las manifestaciones de estrés. Piensan que cada una de las extensiones de esos dominios subsume una variedad de subpartes que han sido intensamente estudiadas. Así que, en la búsqueda de fuentes de estrés se ha puesto considerable interés en eventos de vida y en tensiones crónicas, especialmente en la última. Piensan también que pueden ubicarse muchos trabajos sobre las condiciones capaces de moderar el impacto de circunstancias estresantes, el afrontamiento y el soporte social; y que para el estrés, y sus manifestaciones somáticas, el volumen de la investigación se expande de la investigación sobre sus substratos biológicos hasta sus abiertas expresiones emocionales y conductuales. Aun sin una caracterización muy precisa sobre algunos de los conceptos relacionados con la valoración de fuentes de estrés, y el rol potencial que estos pudieran representar como mediadores en el proceso; esta visión representa un paradigma que se ha presentado como una perspectiva dominante en la sociología del estrés y la salud mental. En la representación del modelo sociológico del proceso de estrés se describen como los eventos de vida y las tensiones crónicas mellan en los conceptos personales de los individuos y en su sensación de maestría. También se argumenta que dos tipos de recursos psicosociales, el soporte social y el afrontamiento, juegan roles importantes en proteger a los individuos de las consecuencias de sus experiencias estresantes. Con el interés de explicar diferentes aspectos del concepto de los procesos de estrés, en el presente trabajo se retomaron algunos de los objetivos principales del trabajo de Pearlin (1989, 1999; Pealin et al. 1981), como las ideas sobre el mecanismo mediante el que conexiones que involucran un bajo estatus social, y niveles elevados de malestar y desorden psicológicos

pueden llegar a manifestarse. El supuesto de que existe un continuo en distintas latitudes y en distintas culturas, donde se pueden identificar condicionantes para situaciones de exposición y estrés, relacionadas con componentes estructurales que den señal de las distintas clases sociales de un área, y la identificación de diferentes estratificaciones fue un criterio para seleccionar los participantes del estudio; teniendo en cuenta varias instituciones y arreglos sociales (como el fenómeno de la educación, el nivel de ocupación en diferentes áreas, las diferencias en las tasas de crimen, etc.). En el presente estudio se encontró evidencia a nivel local sobre una relación sistemática entre las condiciones estructurales del área y la manifestación de señales de descontrol, y que el efecto de las condiciones estructurales en el estrés percibido por los participantes del estudio probablemente es resultado de un proceso de mediación resultado de la identificación de estas señales. Los datos del presente estudio son consecuentes con muchas ideas de los trabajos encabezados por Pearlin (e.g. Pearlin et al. 1981, Pearlin 1999) y seguidas por otros autores como Wheaton & Clarke (2003) y Aneshensel & Sucoff (2002); en las que se pone especial atención en la importancia del contexto, acentuando las condiciones del área urbana local en particular. Al respecto, las condiciones estructurales abordadas pueden considerarse como un indicador de la estratificación social en diferentes áreas de la Ciudad de México, que intensifica o modera la exposición a estresores y restringe el acceso recursos sociales y psicológicos, mismos que pueden llegar a representar daños potenciales en la salud y bienestar emocional de sus habitantes.

Limitaciones del Presente Estudio

El presente estudio representa una mejora sobre investigación previa en el área del riesgo percibido de victimización, y la percepción de descontrol social al tratar directamente varios de los temas metodológicos y de definición que, en cierta medida, han interferido con la interpretación de resultados más tempranos; obtenidos con población local. Específicamente, en la presente

investigación se propuso dar mayor detalle a la definición de las características ambientales que podrían resultar en la percepción de descontrol social, el riesgo percibido de victimización y las respuestas afectivas concomitantes; entendidas como una expresión de un componente afectivo propuesto en este trabajo para las cogniciones estudiadas. La integración de medidas de estrés y ansiedad facilitó la representación de distintos componentes del fenómeno valorativo derivado de las condiciones ambientales abordadas. Además, el empleo de recursos de localización geoestadística, para la identificación de distintos grupos y segmentos que dividen a CDMX, permitió la exploración de posibles proposiciones causales sobre los efectos de las condiciones estructurales del lugar y las respuestas resultantes.

Sin embargo, este estudio tiene ciertas limitaciones. Los efectos potenciales a largo plazo de las características estructurales, la percepción de descontrol social y el riesgo percibido de victimización no pudieron ser examinados debido a la falta de medidas de seguimiento. Así que, fue imposible examinar el mantenimiento o la erosión sobre el tiempo en las respuestas de los participantes.

Además, los hallazgos del presente estudio pueden ser de limitada generalización puesto que la selección de los participantes no siguió los correspondientes principios de aleatorización para asegurar una probabilidad igual de elegir unidades del marco muestral. El muestreo del presente estudio estuvo más bien enfocado en identificar las situaciones típicas propuestas por las diferentes aproximaciones al fenómeno, para caracterizar la posibilidad de un conjunto de relaciones que podrían llegar a manifestarse.

Sobre la posibilidad de inferir el efecto de las limitantes que podrían imponer las diferentes condiciones estudiadas en el acceso a servicios de salud, y las consecuencias en la salud del estrés y la ansiedad relacionados con las cogniciones estudiadas; el presente estudio no contó

con medidas fisiológicas. Como el empleo de medidas de conductancia de la piel, frecuencia cardiaca, o medidas sobre la presencia y variaciones en los niveles de catecolaminas.

Investigación Futura y Recomendaciones

Investigaciones futuras deberán explorar las posibles consecuencias a mediano y largo plazo, de habitar en zonas con desventajas estructurales en CDMX, la persistencia de la valoración del descontrol social, y el riesgo percibido de victimización en esas áreas.

Otros estudios podrán partir de la presente investigación para examinar una posible generalización a nivel poblacional de los resultados.

Basados en la exploración de algunos de los principios de exposición sería recomendable en futuras investigaciones el empleo de medidas de conductancia de la piel, frecuencias cardiacas, o medidas para observar el nivel y presencia de catecolaminas; y así poder tener mayores nociones del impacto fisiológico de los constructos abordados y sus posibles efectos en la salud.

Referencias

- Allat, P. (1984). Fear of crime: The effect of improved residential security on a difficult to let estate. *Howard Journal*, 23(3), 170-182.
- Amérigo, M., y Aragonés, J. I. (1998). *Psicología ambiental*. Madrid: Piramide.
- Anastasi, A. (1997). *Psychological Testing* (7th ed). Upper Saddle River: Prentice Hall.
- Aneshensel, C., S. (1996). Consequences of psychological stress. In H. B. Kaplan (Ed.), *Psychosocial stress: Perspectives on structure, theory, life course and methods* (pp. 111-136). San Diego, Academic Press
- Aneshensel, C. S. (2010). Neighborhood as a Social Context of the Stress Process. In W. R. Avison, C. S. Aneshensel, S. Schieman & B. Wheaton (Eds.), *Advances in the Conceptualization of the Stress Process: Essays in Honor of Leonard I. Pearlin*: Springer Science+Business Media, LLC.
- Archea, J.C. (1985). The use of architectural props in the conduct of criminal acts. *Journal of Architectural and Planning Research*, 2, 245-259.
- Baba, Y., and Austin, D. M. (1989). Neighborhood environmental satisfaction, victimization, and social participation as determinants of perceived neighborhood safety. *Environment and Behavior*, 21, 763-780.
- Bahn, C. (1974). The reassurance factor in police patrol. *Criminology*, 12, 338-345.
- Balkin, S., & Houlden, P. (1983). Reducing fear of crime through occupational presence. *Criminal Justice and Behavior*, 10(1), 13-33.
- Balking, S. (1979). Victimization rates, safety, and fear of crime. *Social Problems*, 26(3), 343-358.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy. The exercise of control*. San Francisco: Freeman.
- Baumer, T.L. (1978). Research on fear of crime in the United States. *Victimology*, 3, 254-264.
- Baumer, T.L. y Hunter, A. (1978). Street traffic, social integration and fear of crime, Evanston, IL: Northwestern University.
- Beck, A.T. (1976). *Cognitive therapy and the emotional disorders*. New York: Meridian.
- Beck, A.T., & Clark, D.A. (1988). Anxiety and depression: An information processing perspective. *Anxiety Research*, 1, 23-36.
- Beck, A. T., & Emery, G. (1985). *Anxiety disorders and phobias: A cognitive perspective*. New York: Basic Books.
- Beck, A.T., & Rush, A.J. (1985). A cognitive model of anxiety formation and anxiety resolution. *Issues in Mental Health Nursing*, 7, 349-365.

- Beck, A.T., Brown, G., Steer, R.A., Eidelson, J.I., & Riskind, J.H. (1987). Differentiating anxiety and depression: A test of the cognitive content specificity hypothesis. *Journal of Abnormal Psychology, 96*, 179-183.
- Beck, A.T., Laude, R., & Bohnert, M. (1974). Ideational components of anxiety neurosis. *Archives of General Psychiatry, 31*, 319-325.
- Belknap, J., Fisher, B.S., & Cullen, F. (1999). The development of a comprehensive measure of the sexual victimization of college women. *Violence Against Women, 5*(2), 185-214.
- Beniger, J. R. (1986). *The control revolution: Technological and economic origins of the information society*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Bennett, T. (1988). An assessment of the design, implementation and effectiveness of Neighborhood Watch in London. *Howard Journal, 27*(4), 241-255.
- Bessi re, Newhagen, Robinson y Shneiderman (2006). A model for computer frustration: The role of instrumental and dispositional factors on incident, session and post session frustration and mood. *Computers in Human Behavior, 22*(6), 941-961.
- Bevis, C., & Nutter, J.B. (1977). *Changing street layouts to reduce residential burglary*. St. Paul, MN: Governor's Commission on Crime Prevention and Control.
- Blau, J.R., & Blau, P.M. (1982). The Cost of Inequality: Metropolitan Structure and Violent Crime. *American Sociological Review, 47*(1), 114-129.
- Borooh, V., & Carcach, C. (1997). Crime and fear: Evidence from Australia. *British Journal of Criminology, 37*(4), 635-657.
- Box, S., Hale, C., & Andrews, G. (1988). Explaining fear of crime. *British Journal of Criminology, 28*(3), 340-356.
- Brenner, A.B., Zimmerman, M.A., Bauermeister, J.A., & Caldwell, C.H. (2013). Neighborhood context and perceptions of stress over time: An ecological model of neighborhood stressors and intrapersonal and interpersonal resources. *American Journal of Community Psychology, 51*(3-4).
- Breslau, N. Davis, G.C., Peterson, E.L., & Schultz, L.R. (1997). Psychiatric sequel of posttraumatic stress disorder in women. *Archives of General Psychiatry, 54*, 81-87.
- Browning, C., & Cagney, K. (2003). Moving beyond poverty: Neighborhood structure, social processes, and health. *Journal of Health and Social Behavior, 44*(4), 552-571.
- Browning, C.R., Wallace, D., Feinberg, S.L. & Cagney, K.A. (2006). Neighborhood social processes, Physical conditions, and disaster-related mortality: the case of the 1995 Chicago heat wave. *American Sociological Review, 71*, 661-678.
- Brown, G.P. (1980). *The Prahan patrol evaluation*. Victoria Police Department: Melbourne.
- Brown, L.P., & Wycoff, M.A. (1987). Policing Houston: Reducing fear and improving service. *Crime & Delinquency, 33*(1), 71-89.

- Bursik, R.J., & Gramsmick, H.G. (1993). *Neighborhoods and Crime: The Dimensions of Effective Community Control*. Lanham: Lexington Books.
- Butler, G., & Mathews, A. (1987). Anticipatory anxiety and risk perception. *Cognitive Therapy and Research, 11*(5), 551-565.
- Butler, R.N. (1975). *Why survive? Being old in America*. New York: Harper & Row.
- Cagney, K.A., Glass, T.A., Slarupski, K.A., Barnes, L.L., Schwartz, B.S., & Mendes de Leon, C.F. (2009). Neighborhood-level cohesion and disorder: measurement and validation in two older adult urban populations. *The Journals of Gerontology Series B: Psychological Sciences and Social Sciences, 64*, 415-424.
- Cates, J.A., Dian, D.A., & Schnepf, G.W. (2003). Use of protection motivation theory to assess fear of crime in rural areas. *Psychology, Crime, & Law, 9*(3), 225-236.
- Clark, D.A. (1986). Cognitive-affective interaction: A test of the "specificity" and "fenerality" hypotheses. *Cognitive Therapy and Reseach, 10*(6), 607-623.
- Clark, D.A., Beck, A.T., & Brown, G. (1989). Cognitive mediation in general psychiatric outpatients: A test of the conten-specificity hypothesis. *Journal of Personality and Social Pasychology, 56*(6), 958-964.
- Clarke, R., Ekblom, P., Hough, M., & Mayhew, P. (1985). Elderly victims of crime and exposure to risk. *Howard Journal, 24*(1), 1-9.
- Clemente, F., & Kleiman, M.B. (1976). Fear of crime among the aged. *The Gerontologist, 16*(3), 207-210.
- Clemente, F., & Kleiman, M.B. (1977). Fear of crime in the United States: A multivariate analysis. *Social Forces, 56*(2), 519-531.
- Cofer, C. N., & Appley, M. H. (1964). *Motivation: Theory and research*. New York: Wiley.
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences* (2nd ed.). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Cohen, S., Kamarch, T., & Mermelestein, R. (1983). A global mesure of pecieved stress. *Journal of Healt and Social Behavior, 24*, 385-396.
- Cohn, E.S., Kidder, L.H., & Harvey, J. (1978). Crime prevention vs. victimization prevention: The psychology of two different reactions. *Victimology: An International Journal, 3*, 285-296.
- Conklin, J.E. (1975). *The impact of crime*. New York: Macmillan.
- Cordner, G.W. (1986). Fear of crime and the police: An evaluation of fear-reduction strategy. *Journal of Police Science and Administration, 14*(3), 223-233.
- Covington, J., & Taylor, R.B. (1991). Fear of crime in urban residential neighborhoods: Implications of between- and within- neighborhood sources for current models. *Sociological Quarterly, 32*, 231-249.

- Creamer, M., Foran, J., & Bell, R., (1994). The Beck Anxiety Inventory In A Non-Clinical Sample. *Behaviour Research and Therapy*, 33(4), 477-485.
- Cronbach, L. J. (1990). *Essentials of psychological testing* (5th ed.). New York: Harper & Row.
- Curtona, C.E., Russell, D.W., Hessling, R.M., Brown, P.A., & Murry, V. (2000). Direct and moderating effects of community context on the psychological well-being of African American Women. *Journal of Personality and Social Psychology*, 79, 1088-1101.
- Curtona, C.E., Wallace, G. & Wesner, K.A. (2006). Neighborhood Characteristics and Depression An examination of Stress Processes. *Current Directions In Psychological Science*, 15(4), 188-192.
- Dattalo, P. (2008). Determining Sample Size. Balancing Power, Precision, and Practicality. New York: Oxford University Press.
- Darwin, C. (2007) [1872]. *The expression of the emotions in man and animals*. New York: Filiquarian
- Davis, R.C., & Smith, B. (1994). Teaching victims crime prevention skills: Can the individuals lower the risk of crimes? *Criminal Justice Review*, 19(1), 56-58
- Davison, G.C., Neale, J.M. & Kring, A. M. (2003). *Abnormal Psychology*, Ninth Edition. Hoboken, NJ: John Wiley & Sons, Inc.
- de Vicente, A., Muñoz, M., Pérez-Santos, E., Santos-Olmo, A.B. (2004). Emotional Disclosure in Homeless People: A Pilot Study. *Journal of Traumatic Stress*, 17(5), 439-443.
- Diez Roux, A.V. (2001). Investigating neighborhood and area effects on health. *American Journal of Public Health*, 91(11), 1783-1789.
- Doob, A.N., & Macdonald, G.E. (1979). Television viewing and fear of victimization: Is the relationship casual? *Journal of Personality and Social Psychology*, 37(2), 170-179.
- DuBow, F., McCabe, E.S., & Kaplan, G. (1979). *Reactions to crime: A critical review of the literature*. Washington, DC: National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice.
- Electronic reference formats recommended by the American Psychological Association.
<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/Proyectos/Encuestas/Hogares/regulares/envipe/envipe/default.aspx>
- Ellen, I.G., Mijanovich, T. & Dillman, K. (2001). Neighborhood Effects On Health: Exploring the Links and Assessing the Evidence. *Journal of Urban Affairs*, 23(3-4), 391-408.
- Evans, G.W. & Cohen, S. (1987). Environmental Stress. In D. Stokols & I. Altman (Eds.) *Handbook of Environmental Psychology*. Malabar, Florida: Krieger.
- Eve, R.A., & Eve, S.B. (1984). The effects of powerlessness, fear of social change, and social integration on fear of crime among the elderly. *Victimology: An International Journal*, 9(2), 290-285.

- Eve, S.B. (1985). Criminal victimization and fear of crime among the non-institutionalized elderly in the United States: A critique of the empirical research literature. *Victimology*, 10, 397-408.
- Ewart, C.K., & Suchday, S. (2002). Discovering how urban poverty and violence affect health: development and validation of a neighborhood stress index. *Health Psychology*, 21, 254-262.
- Eysenck, H. J. (1992). *Anxiety*. Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Eysenck, M. (1992). *Anxiety: The cognitive perspective*. Hillsdale: LEA.
- Ewart, C. K. (2002). Discovering how urban poverty and violence affect health: Development and validation of a neighborhood stress index. *Health Psychology*, 21(3), 254-262.
- Fattah, E.A., & Sacco, V.F. (1989). *Crime and victimization of the elderly*. New York: Springer-Verlag.
- Feinberg, N. (1981). The emotional and behavioral consequences of violent crime on elderly victims. *Victimology*, 6, 355-357.
- Ferraro, K.F. (1995). *Fear of crime: interpreting victimization risk*. Albany, New York: State University of New York Press.
- Ferraro, K.F. & Grange R.L., (1987). The Measurement of Fear of Crime. *Sociological Inquiry*, 57(1), 70-97.
- Finlay-Jones, R., & Brown, G. W. (1981). Types of stressful life event and the onset of anxiety and depressive disorders. *Psychological Medicine*, 11, 803-815.
- Fisher, B.S., & Nasar, J.L. (1992). Fear of crime in relation to three exterior site features: Prospect, refuge, and escape. *Environment and Behavior*, 24(1), 35-65.
- Fisher, B. (1991). A neighborhood business area is hurting: Crime, fear of crime, and disorders take their toll. *Crime & Delinquency*, 37(3), 363-373.
- Foa, E.B., & Rothbaum, B.O. (1998). *Treating the trauma of rape: Cognitive-behavioral therapy for PTSD*. New York: The Guilford Press.
- Folkman, S. (1984). Personal control and stress and coping processes: A theoretical analysis. *Journal of Personality and Social Psychology*, 46(4), 839-852.
- Forde, D.R. (1993). Perceived crime, fear of crime, and walking alone at night. *Psychological Reports*, 73, 403-407.
- Fowler, F.J., & Mangione, T.W. (1986). A three-pronged effort to reduce crime and fear of crime: The Hartford experiment. In D.P. Rosenbaum (Ed.), *Community crime prevention: Does it work?* (pp. 87-108). London Sage.
- Freud, S. (1926). *Hemmung, Symptom und Angst. (Inhibition, Symptom and Anxiety)*. Vienna: Int. Psychoanalytischer Verlag.

- Freud, S. (1953). *Standard Edition Complete Psychological Works of Sigmund Freud*. J. Strachey, ed. and trans. London: Hogarth Press
- Frijda, N. (1988). The laws of emotion. *American Psychologist*, 43(5), 349-358.
- Frijda, N. H., Kuipers, P., & Schure, E. (1989). Relations among emotion, appraisal, and emotional action readiness. *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 212–228.
- Friedman, E. S., Clark D. B. Gershon, S. (1992). Stress, anxiety, and depression: Review of biological, diagnostic, and nosologic issues. *Journal of Anxiety Disorders* 6(4), 337-363
- Gabor, T. (1981). The crime displacement hypothesis: An empirical examination. *Crime & Delinquency*, 27(1), 390-404.
- Garofalo, J. (1979). Victimization and the fear of crime. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 72, 839-857.
- Gates, L. B., & Rohe, W.M. (1987). Fear and reactions to crime: A revised model. *Urban Affairs Quarterly*, 22(3), 425-453.
- Geis, K.J. & Ross, C.E. (1998). A new look at urban alienation: The effect of neighborhood disorder on perceived powerlessness. *Social Psychology Quarterly*, 61(3), 232-246.
- Gerbner, G., Gross, L., Signorielli, N., Morgan, M., & Jackson-Beeck, M. (1979). The demonstration of power: Violence profile No. 10. *Journal of Communication*, 29, 177-196.
- Geronimus, A. T., Hicken, M., Keene, D., & Bound, J. (2006). "Weathering" and age patterns of allostatic load scores among blacks and whites in the United States. *American Journal of Public Health*, 96(5), 826-833.
- Gibson. J. (1979). *The ecological approach to visual perception*. NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Gilchrist, E., Bannister, J., Ditton, J., & Farrall, S. (1998). Women and the "fear of crime": Challenging the accepted stereotype. *British Journal of Criminology*, 38(2), 283-298.
- Goldstein, H. (1987). Toward community-oriented policing: Potential, basic requirements, and threshold questions. *Crime & Delinquency*, 33(1), 6-30.
- Ginty, A.T. & Conklin, S.M. (2011). High perceived stress in relation to life events is associated with blunted cardiac reactivity. *Biological Psychology*, 86, 383-385.
- González, M.T. & Landero, R. (2007). Factor Structure of the Perceived Stress Scale (PPS) in a Sample from Mexico. *The Spanish Journal of Psychology*, 10(1), 199-206.
- Gordon, M.T., & Riger, S. (1979). Fear and avoidance: A link between attitudes and behavior. *Victimology: An International Journal*, 4(4), 395-402.
- Gordon, M. T., & Riger, S., Lebailly, R.K., & Heath, L. (1980). Crime, women and the quality of urban life. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 5(3), 144-160.
- Gorman-Smith, D. (1998). The role of exposure to community violence and developmental problems among inner-city youth. *Development and Psychopathology*, 10(1), 101-116.

- Greve, W. (1998). Fear of crime among the elderly: Foresight, not fright. *International Review of Victimology*, 5, 277-309.
- Groth-Mamat, G. (1999). *Handbook of psychological assessment* (3rd ed.) New York: John Wiley & Sons, Inc.
- Grinker, R.R. & Spiegel, J.P. (1963). *Men under stress*. New York: McGraw-Hill.
- Guest, A. M., & Lee, B.A. (1983). Sentiment and evaluation as ecological variables. *Sociological Perspectives*, 26, 158-184.
- Gump, B.B., Matthews, K.A., & Raikkonen, K., (1999). Modeling relationships among socioeconomic status, hostility, cardiovascular reactivity, and left ventricular mass in African American and White children. *Health Psychology*, 18(2), 140-150.
- Hale, C. (1996). Fear of crime: A review of the literature. *International Review of Victimology*, 4, 79-150.
- Hale, C., Pack, P., & Saked, J. (1994). The structural determinants of fear of crime: An analysis using census and crime survey data from England and Wales. *International Review of Victimology*, 3, 211-233.
- Haney, T.J. (2007). "Broken windows" and self-esteem: subjective understanding of neighborhood disorder on perceived powerlessness. *Social Psychology Quarterly*, 61, 232-246.
- Hassinger, J. (1985). Fear of crime in public environment. *Journal of Architectural Planning and Research*, 2, 289-300.
- Haynie, D. (1998). The gender gap in fear of crime, 1973-1994: A methodological approach. *Criminal Justice Review*, 23(1), 29-50.
- Heath, L. (1984). Impact of newspaper crime reports on fear of crime: Multimethodological investigation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 47(2), 263-276.
- Heing, J., & Maxfield, M.G. (1978). Reducing fear of crime: Strategies for intervention. *Victimology*, 3, 297-313.
- Heinzelmann, F. (1981). Reactions to crime: Impacts of crime: Crime prevention and the physical environment. *Sage Criminal Justice Systems Annuals*, 16, 87-101.
- Hibbert, G.A. (1984). Ideational components of anxiety: Their origin and content. *British Journal of Psychiatry*, 144, 618-624.
- Hill, T., & Angel, R. (2005). Neighborhood disorder, psychophysiological distress, and heavy drinking. *Social Science & Medicine*, 61, 965-975.
- Hill, T. D., Ross, C. E., & Angel, R. J. (2005). Neighborhood disorder, psychophysiological distress, and health. *Journal of Health and Social Behavior*, 46(2), 170-186.
- Hinkle, L.E. (1973). The concept of "stress" in the biological and social sciences. *Science, Medicine and Man*, 1, 31-48.

- Hipp, J.R. (2010). Resident perceptions of crime and disorder: how much is “Bias”, and how much is social environment differences?. *Criminology*, 48, 475-508.
- Hirvikoski, T., Lindholm, T., Nodenström, A., Nordsröm, A., Lajic, S. (2009). High self-perceived stress and many stressors, but normal diurnal cortisol rhythm, in adults with ADHD. *Hormones and Behavior*, 55, 418-424.
- Hobfoll, S.E. (1998). *Stress, culture, and community: The psychology and philosophy of stress*. New York: Plenum.
- Hölzel, B.K, Hoge, E.A. Greve, D.N., Gard, Creswell, Brown, Barrett, Schwartz, Vaitlb, Lazara, 2013
- Hughes, M. (1980). The fruits of cultivation analysis: A reexamination of some effects of television watching. *Public Opinion Quarterly*, 44, 287-302.
- Hull, C.L. (1943). *Principles of behavior*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- Hunter, A. (1978). *Symbols of Incivility*. Dallas: American Society of Criminology.
- Hunter, A. (1985). Private, parochial, and public social orders: the problem of crime and incivilities in urban communities. In: Suttles, G. et al. (Eds.) In *The Challenge of Social Control: Essays in Honor of Morris Janowitz*. Norwood: Ablex Publishing Corporation.
- Jacobs, J. (1961). *The Death and Life of Great American Cities*. New York: Vintage.
- Jackson, J., & Stafford, M. (2009). Public health and fear of crime: a prospective cohort study. *British Journal of Criminology*, 49, 832-847.
- Janis, I.L. (1958). *Psychological Stress: Psychoanalytic and behavioral studies of surgical patients*. New York: John Wiley & Sons.
- Johnson, E.J. & Tversky, A. (1983). Affect, generalization, and the perception of risk. *Journal of Personality and Social Psychology*, 45(1), 20-31.
- Jones, F., & Bright, J. (2001). *Stress: Myth, theory and research*. Edinburgh, UK: Pearson Education Limited.
- Junger, M, (1987). Women’s experiences of sexual harassment. *British Journal of Criminology*, 27(4), (358-383).
- Kaene, C. (1998). Evaluating the influence of fear of crime as an environmental mobility restrictor on women’s routine activities. *Environment and Behavior*, 30(1), 60-74.
- Katz, C.M., Wallace, D., & Hedberg, E.C. (2011) A longitudinal assessment of the impact of foreclosure on neighborhood crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 50, 359-389.
- Kelling, G.L., Pate, T., Dieckman, D., & Brown, C.E. (1974). *The Kansas City preventive patrol experiment: A technical report*. Washington, DC: Police Foundation.

- Kerlinger, F. N. y Lee, H.W. (2000). *Investigación del comportamiento. Métodos de investigación en ciencias sociales*. México: McGraw-Hill.
- Killias , M. (1990). Vulnerability: Towards a better understanding of a key variable in the genesis of fear of crime. *Violence and Victims*, 5(2), 97-108.
- Killias, M., & Clerici, C. (2000). Different measures of vulnerability in their relation to different dimensions of fear and crime. *British Journal of Criminology*, 40, 437-450.
- Kilpatrick, D.G, Saunders, B.E., Veronen, L.J., Best, C.L., & Von, J. M. (1987). Criminal victimization: Lifetime prevalence, Reporting to police, and psychological impact. *Crime & Delinquency*, 33(4), 479-489.
- Klinenberg, E. (2002). *Heat Wave: A Social Autopsy of Disaster in Chicago*. Chicago: University of Chicago Press.
- Kogan, J.N. & Edelstein, B.A. (2004). Modification and psychometric examination of a self-report measure of fear in older adults. *Anxiety Disorders*, 18, 397-409.
- Kopp, M.S., Thege, B.K., Balog, P., Stauder, A., Salaveck, G., Rózsa, S., Purebl, G. & Ádám, S. (2010). Measures of stress in epidemiological research. *Journal of Psychosomatic Research*, 69, 211-225.
- Kury, H., & Ferdinand, T. (1998). The victim's experience and fear of crime. *International Review of Victimology*, 5, 93-140.
- LaGrange, R.L, Ferraro, K.F. & Supancic, M. (1992). Perceived risk and fear of crime: Role of social and physical incivilities. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 29(3), 311-334.
- LaGrange, R.L., & Ferraro, K..F. (1989). Assessing age and gender differences in perceived risk and fear of crime. *Criminology*, 27(4), 97-719.
- Lang, A., Newhagen, J. E., & Reeves, B. (1996). Negative video as structure: Emotion, attention, capacity, and memory. *Journal of Communication*, 40, 460-477.
- Latkin, C., & Curry, A. (2003). Stressful neighborhoods and depression: A prospective study of the impact of neighborhood disorder. *Journal of Health and Social Behavior*, 44(1), 34-44.
- Latkin, C.A., Germán, D., Huma, W., & Curry. A.D. (2009). Individual-level influences on perceptions of neighborhood disorder: a multilevel analysis. *Journal of Community Psychology*, 37, 122-133.
- Lavrakas, P.J. (1982). Fear of crime and behavioral restrictions in urban and suburban neighborhoods. *Population and Environment*, 52, 42-64.
- Lavrakas, P.J., & Herts, L. (1982). Citizen participation in neighborhood crime prevention". *Criminology*, 20, 479-498.
- Lavrakas, P.J., & Lewis, D.A. (1980). The conceptualization and measurement of citizens' crime prevention behaviors. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 17, 254-272.

- Lazarus, R.S (1966). *Psychological stress and the Coping Process*. New York: McGraw-Hill Book Company.
- Lazarus, R. S. (1991). *Emotion and adaptation*. New York: Oxford University Press.
- Lazarus, R. S., & Folkman, S. (1984). *Stress, appraisal and coping*. New York: Springer.
- Lee, T.R. (1968). Urban Neighborhood as a Social-Spatial Scheme. *Human Relations*, 21, 241-268.
- Lebowitz, B. D. (1975). Age and Fearfulness: Personal and Situational Factors. *Journal of Gerontology* 30, 696-700.
- Lewis, D.A. & Salem, G. (1986). *Fear of crime: Incivility and the production of a social problem*. New Brunswick, NJ: Transaction Books.
- Lewis, D.A., & Maxfield, M.G. (1980). Fear in the neighborhoods: An investigation of the impact of crime. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 17, 160-189.
- Lewis, D.A., & Salem, G. (1986). *Fear of crime: Incivility and the production of a social problem*. New Brunswick, NY: Transaction Books.
- Linares, L.O., Heeren, T., Bronfman, E., Zuckerman, B., Augustyn, M., & Tronick, E., (2001). A mediational model for the impact of exposure to community violence on early child behavior problems. *Child Deveopment*, 72, 639-652.
- Lindquist, J., & Duke, J. (1982). The elderly victim at risk: Explaining the fear-victimization paradox. *Criminology*, 20(1), 115-126.
- Liska, A.E., & Baccaglini, W. (1990). Feeling safe by comparison: Crime in the newspapers. *Social Problems*, 37(3), 360-374.
- Lowenkamp, C.T., Cullen, F.T., & Pratt, T.C. (2003). Replicating Sampson and Grove's test of social disorganization theory: reeviting a criminological classic. *Journal of Research in Crime and Delinquency*, 40, 351-373.
- Lupton, D., & Tulloch, J. (1999). Theorizing fear of crime: Beyond the rational/irrational opposition. *British Journal of Sociology*, 50(3), 507-523.
- Lumsden, D. P. (1981). Is the concept of "stress" of any use, anymore? In *Contributions to Primary Prevention in Mental Health: Working Papers*, ed. D. Randall. Toronto: Toronto Natl. Off. Can Mental Health Assoc.
- MacIntyre, S., & Ellaway, A. (2003). Neighborhoods and health: an overview. In: Kawachi, I., Berkman, L. (Eds.), *Neighborhood and Health*. New York: Oxford University Press. pp. 20-42.
- Maner, J.K. (2009). Anxiety: Proximate Processes and Ultimate Functions. *Social and Personality Psychology Compass*, 3,5, 798-811.
- Massey, D. S., & Denton, N. A. (1993). *American apartheid: segregation and the making of the underclass*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.

- Mathews, S.A & Yang, T. (2010). Exploring the Role of the Built and Social Neighborhood Environment in Moderating Stress and Health. *ann behav med*, 39, 170-183.
- Mawby, R.I. (1982). Crime and the elderly: A review of British and American research. *Current Psychological Reviews*, 2, 301-310.
- May, R. (1950). *The meaning of anxiety*. New York. Norton.
- May, R., (1977). *The meaning of anxiety*. New York: W.W. Norton.
- Mayhew, P.M. (1984). Target-hardening: How much of an answer? In R. Clarke & T. Hope (eds.), *Coping with bulgary: Research Perspectives on Policy* (pp. 29-44). Boston: Kluwer-Nijhoff.
- McConnell, E.H. (1997). Fear of crime on campus: A study of a southern university. *Journal of Security Administration*, 20(2), 22-46.
- McEwen, B.S. (2000). Allostasis and allostatic load: implications for neuropsychopharmacology. *Neuropsychopharmacology*, 22, 108-124.
- McGuire, F.A. (1983). Constraints on leisure involvement in the later years. *Activities, Adaptation, & Aging*, 3(2), 17-24.
- McEwen, B. S. (1998). Protective and damaging effects of stress mediators. *New England Journal of Medicine*, 338(3), 171-179.
- McEwen, B. S. (2008). Central effects of stress hormones in health and disease: Understanding the protective and damaging effects of stress and stress mediators. *European Journal of Pharmacology*, 583(2-3), 174-185.
- McKenna, M.C., Zevon, M.A., Corn, B., & Rounds, J. (1999). Psychosocial factors and the development of breast cancer: a meta-analysis. *Health Psychology*, 18(5), 520-531.
- Memmler, R.L., Cohen, B.J., & Wood, D.L. (1996). *The Human Body in Health and Disease, eight ed.* Lippincott. New York: Willims and Wilkins.
- Mesch, G.S. (2000). Perceptions of risk, lifestyle activities, and fear of crime. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 21, 47-62.
- Mesch, G.S., & Fishman, G. (1998). Fear of crime and individual crime protective actions in Israel. *International Review of Victimology*, 5, 311-330.
- Mesch, G.S., (2000). Perceptions of risk, lifestyle activities, and fear of crime. *Deviant Behavior: An interdisciplinary Journal*, 21, 47-62.
- Miguel-Tobal, J.J. (1996). *La ansiedad*. Madrid: Aguilar.
- Moffatt, R.E. (1983). Crime prevention through environmental desing: A management perspective. *Canadian Journal of Criminology*, 25(1), 19-31.
- Morenoff, J.D. (2003). Neighborhood mechanisms and the spatial dynamics of birth weight. *American Journal of Sociology*, 108(5), 976-1017.

- Molumby, T. (1976). Patterns of crime in a university housing project. *American Behavioral Scientist, 20*, 247-259.
- Morris, L.W., Davis, M.A., & Hutchings, C.H. (1981). Cognitive and emotional components of anxiety: Literature review and revised worry-emotionality scale. *Journal of Educational Psychology, 73*, 541-555.
- Murali, R., & Chen, E. (2005). Exposure to violence and cardiovascular and neuroendocrine measures in adolescents. *Annals of Behavioral Medicine, 30*(2), 155-163.
- Nair, G., Ditton, J., & Phillips, S. (1993). Environmental improvements and the fear of crime: the sad case of the pond area in Glasgow. *British Journal of Criminology, 33*, 555-561.
- Nasar, J.L. (1982). A model relating visual attributes in the residential environment to fear of crime. *Journal of Environmental Systems, 11*(3), 247-255.
- Nasar, J.L., & Jones, K.M. (1997). Landscapes of fear and stress. *Environment and Behavior, 29*(3), 291-323.
- Newhagen, J. E. (1998). TV news images that induce anger, fear, and disgust: Effects on approach-avoidance and memory. *Journal of Broadcasting & Electronic Media, 42*(2), 265-277.
- Newman, O. (1972). *Defensible space: Crime prevention through urban desing*. New York: Macmillan.
- Newman, O., & Franck, K.A. (1980). *Factors influencing crime and instability in urban housing developments*. Washington, DC: Law Enforcement Assistance Administration, National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice.
- Newman, O., & Franck, K.A. (1982). The effects of building size on personal crime and fear of crime. *Population and Environment, 5*(4), 203-220.
- Noris, F. H., & Johnson, K.W. (1988). The effects of "self-help" precautionary measures on criminal victimization and fear: Implications for crime-prevention policy. *Journal of Urban Affairs, 10*(2), 161-181.
- Norris, F.H., & Kaniasty, K. (1991). The psychological experience of crime: A test of the mediating role of beliefs in explaining the distress of victims. *Journal of Social and Clinical Psychology, 10*(3), 239-251.
- Norris, F.H., & Kaniasty, K. (1992). A longitudinal study of the effects of various crime prevention strategies on criminal victimization, fear of crime, and psychological distress. *American Journal of Community Psychology, 20*(5), 625-648.
- Nunnally, J. & Bernstein, I. (1994). *Psychometric Theory* (3rd Ed.). New York: McGraw-Hill.
- O'Keefe, G.J., & Reid-Nash, K. (1987). Crime news and real-world blues: The effects of the media on social reality. *Communication Research, 14*(2), 147-163.
- Ortega, S.L. & Myles, J.L. (1987). Race and gender effects on the fear of crime: An interactive model with age. *Criminology, 25*, 133-152.

- Pae, C., Massand, P.S., Marks, D.M., Krulewicz, S., Peindl, K., Mannelli, P., Patkar, A. (2009). History of depressive and/or anxiety disorders as a predictor of treatment response: A post hoc analysis of a 12-week, randomized, double-blind, placebo-controlled trial of paroxetine controlled release in patients with fibromyalgia. *Progress in Neuro-Psychopharmacology & Biological Psychiatry*, 33, 996-1002.
- Pain, R.H. (1995). Elderly women and fear of violent crime: The least likely victims? A reconsideration of the extent and nature of risk. *British Journal of Criminology*, 35(4), 584-598.
- Parker, K.D., & Ray, M.C. (1990). Fear of crime: An assessment of related factors. *Sociological Spectrum*, 10, 29-40.
- Parkes, A., Kearns, A., and Atkinson, R. (2002). What Makes People Dissatisfied with their Neighbourhoods?. *Urban Studies*, 39, 2413-2438.
- Pearlin, L. I., Lieberman, M. A., Menaghan, E. G., & Mullan, J. T. (1981). The stress process. *Journal of Health and Social Behavior*, 22, 337-356.
- Pearlin, L. I. (1989). The sociological study of stress. *Journal of Health and Social Behavior*, 30(3), 241-256.
- Pearlin, L.I., & Schooler, C. (1978). The structure of coping. *Journal of Health and Social Behavior*, 19(1), 2-21.
- Pett, M. A., Lackey, N. R., & Sullivan, J. J. (2003). *Making sense of factor analysis: The use of factor analysis for instrument development in health care research*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Pearlin L.I., Scheiman S., Fazio E.M., & Meersman S.C., Stress, health and the life course: Some conceptual perspectives. *Journal of Health and Social Behavior*.
- Pennell, F.E. (1978). Collective vs. private strategies for coping with crime: The consequences for citizen perceptions of crime, attitudes toward the police and neighboring activity. *Journal of Voluntary Action Research*, 7, 59-74.
- Pennell, S., Curtis, C., Henderson, J., & Tayman, J. (1989). Guardian Angels: A unique approach to crime prevention. *Crime & Delinquency*, 35(3), 378-400.
- Pérez, M., Muñoz, J., & Iruarrizaga, I. (2000). Daño cerebral traumático y alteraciones en ira. Recuperado de http://www.psiquiatria.com/psicologia/vol3num2/art_8.htm
- Perloff, L.S. (1983). Perceptions of vulnerability to victimization. *Journal of Social Issues*, 39, 41-61.
- Perkins, D. G., and Taylor, R. B. (1996). Ecological assessments of community disorder: their relationship to fear of crime and theoretical implications. *American Journal of Community Psychology*, 24, 63-107.
- Plutchik, R. (1984). A general psychoevolutionary theory. In K.R. Scherer & P. Ekman (Eds.), *Approaches to emotion (chap. 8)*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.

- Ramos Lira, L.E. (1990). Un modelo explicativo del miedo a la victimización y sus consecuencias en dos comunidades de la Ciudad de México. Tesis de Maestría en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM.
- Ramos Lira, L.E. (1994). Impacto de la experiencia directa de victimización criminal en el miedo a la victimización. . Tesis de Doctorado en Psicología Social. Facultad de Psicología, UNAM.
- Rao, V.V., & Rao, N. (1988). Fear of crime and victimization experiences: A bi-racial comparison. *Journal of Social and Behavioral Sciences*, 34, 287-303.
- Rapee, R. M., & Heimberg, R. G. (1997). A cognitive-behavioral model of anxiety in social phobia. *Behavior Research and Therapy*, 35, 741-756.
- Resnick, H., Acierno, R. Holmes, M. Kilpatrick, D.G. & Jager, N. (1999). Prevention of Post-Rape Psychopathology: Preliminary Findings of a Controlled Acute Rape Treatment Study. *Journal of Anxiety Disorders*, 13(4), 359-370.
- Riger, S., Gordon, M.T., y LeBailly, R.K. (1978). Women's fear of crime: From blaming to restricting the victim. *Victimology: An International Journal*, 3, 274-284.
- Riger, S., Gordon, M.T., y LeBailly, R.K. (1982). Coping with urban crime: Women's use of precautionary behaviors. *American Journal of Community Psychology*, 10(4), 369-386.
- Robles, R., Varela, R., Jurado, S. y Páez, F. (2001). Versión mexicana del Inventario de Ansiedad de Beck: Propiedades Psicométricas. *Revista Mexicana de Psicología*, 18(2), 211-218. (Inventario de Ansiedad de Beck, BAI). Se determinaron las propiedades psicométricas del Beck Anxiety Inventory, desarrollado por Beck, A., Epstein, N., Brown, G., & Steer, R. (1988). An inventory for measuring clinical anxiety: Psychometric properties. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 56, 893-897).
- Rose, J. (1994). *Human Stress and the Environment*. Gordon and Breach Science Publishers.
- Roseman, I. J., & Smith, C. A. (2001). Appraisal theory. In: K. Scherer, A. Schorr, & T. Johnstone (Eds.). *Appraisal processes in emotion: Theory, methods, research*. Oxford: Oxford University Press.
- Rosenbaum, D.P. (1987). The theory and research behind Neighborhood Watch: Is it a sound fear and crime reduction strategy? *Crime & Delinquency*, 33(1), 103-134.
- Rosenbaum, D.P. (1988). Community crime prevention: A review and synthesis of the literature. *Justice Quarterly*, 5(3)
- Rosenbaum, D.P. (1998). The changing role of the police: Assessing the current transition to community policing. In J. Brodeur (Ed.), *How to recognize good policing: Problems and issues* (pp.3-29). Thousands Oaks, CA: Sage.
- Ross, C.E. (1993). Fear of victimization and health. *Journal of Quantitative Criminology*, 9(2), 159-175.
- Ross, C.E. (2000). Walking exercising, and smoking: does neighborhood matter? *Social Science & Medicine*, 51, 265-274.

- Ross, C. E. (2000). Neighborhood disadvantage and adult depression. *Journal of Health and Social Behavior, 41*, 177-187.
- Ross y Jang, 2000. Ross, C. E., & Jang, S. J. (2000). Neighborhood Disorder, Fear, and Mistrust: The Buffering Role of Social Ties with Neighbors. *American Journal of Community Psychology, 28*(4), 401-420.
- Ross, C.E., & Mirowsky, J. (1999). Disorder and decay: The concept and measurement of perceived neighborhood disorder. *Urban Affairs Review, 34*(3), 412-432.
- Ross, C. E., & Mirowsky, J. (2001). Neighborhood disadvantage, disorder, and health. *Journal of Health and Social Behavior, 42*(3), 258-276.
- Ross, C.E., Mirowsky, J., & Pribesh, S. (2001). Powerlessness and the Amplification of Threat: Neighborhood Disadvantage, Disorder, and Mistrust. *American Sociological Review, 66*(4), 568-591.
- Ross, C.E., Reynolds, J.R., & Geis, K.J. (2000). The Contingent Meaning of Neighborhood Stability for Residents' Psychological Well-Being. *American Sociological Review, 65*(4), 581-597.
- Ross, C.E. & Jang, S.J. (2000). Neighborhood disorder, fear and mistrust: the buffering role of social ties with neighbors. *American Journal of Community Psychology, 28*, 401-420.
- Rountree, P.W. (1998). A reexamination of the crime-fear linkage. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 35*(3), 341-372.
- Rountree, P.W., & Land, K.C. (1996). Burglary victimization, perceptions of crime risk, and routine activities: A multilevel analysis across Seattle neighborhoods and census tracts. *Journal of Research in Crime and Delinquency, 33*(2), 147-180.
- Sacco, V.F. (1982). The effects of mass media on perceptions of crime. *Pacific Sociological Review, 25*, 475-493.
- Sampson, R. J., & Raudenbush, S.W. (1999). Systematic Social Observation of Public Spaces: A new look at disorder in urban neighborhoods. *American Journal of Sociology, 105*, 603-651.
- Sampson, R.J., & Raudenbush, S.W., (2004). Seeing disorder: neighborhood stigma and the social construction of "Broken windows". *Social Psychology Quarterly, 67*, 319-342.
- Sampson, R. J., Raudenbush, S. W., & Earls, F. (1997). Neighborhoods and violent crime: a multilevel study of collective efficacy. *Science, 277*(5328), 918-924.
- Sampson, R.J., & Wooldredge, J.D. (1986). Evidence that high crime rates encourage migration away from central cities. *Sociology and Social Research, 70*(4), 310-314.
- Sarson, I.G., & Sarson, B.R., (1990). *Test anxiety*. In H. Leitenberg (Ed.). *Handbook of social-evaluative anxiety* (pp. 475-495). New York. Plenum.
- Selye, H. (1936). A syndrome produced by diverse nocious agents. *Nature, 138*, 32.

- Schönpflug, W., & Battmann, W. (1987). Two pieces in resource management: (1) Self-generated stress: Cost and benefits of coping. *Arbeitsberichte des Instituts für Psychologie*. Freie Universität Berlin, Nr.2.
- Seeman, T. E., Singer, B. H., Rowe, J. W., Horwitz, R. I., & McEwen, B. S. (1997). Price of adaptation--allostatic load and its health consequences. *MacArthur studies of successful aging*. *Archives of Internal Medicine*, 157(19), 2259-2268.
- Skogan, W.G. (1987). The impact of victimization on fear. *Crime & Delinquency*, 33(1), 135-154.
- Skogan, W.G. (1986). The Fear of Crime and its Behavioral Implications' In E.A. Fattah(eds). *From Crime Policy to Victim Policy*. London: Macmillan.
- Skogan, W. G. (1990). *Disorder and Decline*. Berkeley and Los Angeles, CA: University of California Press.
- Skogan, W.G., & Maxfield, M.G. (1981). *Coping with crime: Individual and neighborhood reactions*. Beverly Hills: Sage.
- Slovic, P. (2000). *The perception of risk*. London: Earthscan Publications Ltd.
- Slovic, P., Finucane, M. L., Peters, E., & MacGregor, D. G. (2007). The affect heuristic. *European Journal of Operational Research*, 177(3), 1333-1352.
- Slovic, P., & Peters, E. (2006). Risk perception and affect. In *Current Directions in Psychological Science* (Vol. 15, Issue 6, pp. 322-325). SAGE Publications: Los Angeles, CA.
- Smith, W.R., & Torstensson, M. & Johansson, K. (2001). Perceived risk and fear of crime: Gender differences in contextual sensitivity. *International Review of Victimology*, 8, 159-181.
- Smith, L.N., & Hill, G.D. (1991). Victimization and fear of crime. *Criminal Justice and Behavior*, 18, 217-239.
- Smith, G., & Lab, S.P. (1991). Urban and rural attitudes toward participating in an auxiliary policing crime prevention program. *Criminal Justice and Behavior*, 18(2), 202-216.
- Smith W.R., & Torstensson, M. (1997). Gender differences in risk perception and neutralizing fear of crime. *British Journal of Criminology*, 37(4), 608-634.
- Soyinka, W. (2011). *Diccionario Ilustrado Latín: Latino-Español/Español-Latino*. España: Vox.
- Stafford, M.C., & Galle, O.R. (1984). Victimization rates, exposure to risk, and fear of crime. *Criminology*, 22(2), 173-185.
- Stanko, E. (1992). The case of fearful women: Gender, personal safety and fear of crime. *Women and Criminal Justice*, 4(1), 117-135.
- Stephens, A., & Feldman, P.J. (2001). Neighborhood problems as sources of chronic stress: development of a measure of neighborhood problems, and associations with socioeconomic status and health. *Annals of Behavioral Medicine*, 23(3), 177-185.

- Stiles, B.L., Halim, S., & Kaplan, H.B. (2003). Fear of crime among individuals with physical limitations. *Criminal Justice Review*, 28(2), 232-253.
- Taylor, R.B., (2001). *Breaking Away from Broken Windows: Baltimore Neighborhoods and the Nationwide Fight Against Crime, Grime, Fear and Decline*. Boulder, CO: Westview Press.
- Taylor, R.B., & Covington, J. (1993). Community structural change and fear of crime. *Social Problems*, 40, 374-397.
- Taylor, R. B., Gottfredson, S., & Brower, S. (1981). *Informal control in the urban residential environment*. Final report to the National Institute of Justice. Baltimore: Johns Hopkins University.
- Taylor, R.B., & Hale, M. (1986). Testing alternative models of fear of crime. *Journal of Criminal Law and Criminology*, 77, 151-189.
- Taylor, R.B., Shumaker, S.A., & Gottfredson, S.D. (1985). Neighborhood-level links between physical features and local sentiments: Dereriation, fear of crime, and confidence. *Journal of Architectural Planning and Research*, 2, 261-275.
- Tien, J.M., O'Donnell, V.F, Barnett, A., & Mirchandani, P.B. (1979). *Street lighting projects*. Washington, DC: National Institute of Law Enforcement and Criminal Justice, U.S. Department of Justice.
- Toseland, R.W. (1982). Fear of crime: Who is most vulnerable? *Journal of Criminal Justice*, 10, 199-209.
- Turner, R. J. (2010). Understanding Health Disparities: The Promise of the Stress Process Model. In W. R. Avison, C. S. Aneshensel, S. Schieman & B. Wheaton (Eds.), *Advances in the Conceptualization of the Stress Process: Essays in Honor of Leonard I. Pearlin*: Springer Science+Business Media, LLC.
- Trojanowicz, R.C. (1986). Evaluating a neighborhood foot patrol program: The Flint, Michigan Project. In D.P. Rosenbaum (Ed.), *Community crime prevention: Does it work?* (pp. 157-178). London: Sage.
- Tulloch, M. (2000). The meaning of age differences in the fear of crime: Combining quantitative and qualitative approaches. *British Journal of Criminology*, 40, 451-467.
- Tyler, T.R. (1980). Impact of directly and indirectly experienced events: The origin of crime-related judgements and behaviors. *Journal of Personality and Social Psychology*, 39(1), 13-28.
- van der Voordt, T. & van Wegen, H. (1993). The Delft Checklist on safe neighborhoods. *Journal of Architectural and Planning Research*, 10(4), 341-356.
- Vrij, A., & Winkel, F.W. (1991). Characteristics of the built environment and fear of crime: A research note on interventions in unsafe locations. *Deviant Behavior: An Interdisciplinary Journal*, 12, 203-215.
- Wallas, D. (2012). Examining fear and stress as mediators between disorder perceptions and personal health, depression, and anxiety. *Social Science Research*, 41, 1515-1528.

- Walkalate, S. (1989). *Victimology: The victim and the criminal justice process*. London: Unwyn and Hyman.
- Wandersman, A., & Nation, M. (1998). Urban neighborhoods and mental health: Psychological contributions to understanding toxicity, resilience and interventions. *American Psychologist*, 53(6), 647-656.
- Warr, M. (1984). Fear of victimization: Why are women and the elderly more afraid? *Social Science Quarterly*, 65, 681-702.
- Warr, M. (1985). Fear of rape among urban women. *Social Problems*, 32(3), 238-250.
- Warr, M. (1987). Fear of victimization and sensitivity to risk. *Journal of Quantitative Criminology*, 3(1), 29-46.
- Warr, M., & Stafford, M. (1983). Fear of victimization: A look at the proximate causes. *Social Forces*, 61(4), 1033-1043.
- Weinrath, M., & Gartell, H. (1996). Victimization and fear of crime. *Journal of Research in Childhood Education*, 11, 187-197.
- Wen, M., Cagney, K. & Christakis, N. (2005). Effect of specific aspects of community social environment on the mortality of individuals diagnosed with serious illness. *Social Science & Medicine*, 61, 1119-1134.
- Wen, M., Hawkey, L.C., Cacioppo, J.T., 2006. Objective and perceived neighborhood environment, individual SES and psychosocial factors, and self-rated health: an analysis of older adults in Cook County, Illinois. *Social Science & Medicine* 63, 2575–2590.
- Wenzel, L., Glanz, K., & Lerman, C. (2002). Stress, coping and health: The added effects of racism and discrimination. *Annals New York Academy of Science*, 896, 173-188.
- White, R.W. (1959) Motivation reconsidered: The concept of competence. *Psychological Review*, 66, 297-333.
- Whitley, B.E. Jr. (1996). *Principles of research in behavioral science*. Mountain View, CA: Mayfield Publishing Company.
- Wickless, C., & Kirsch, I. (1988). Cognitive correlates of anger, anxiety, and sadness. *Cognitive Therapy and Research*, 12(4), 367-377.
- Williams, P., & Dickinson, J. (1993). Fear of crime: Read all about it? The relationship between newspaper crime reporting and fear of crime. *British Journal of Criminology*, 33(1), 33-56.
- Williams, H., & Pate, A.M. (1987). Returning to first principles: Reducing the fear of Crime in Newark. *Crime & Delinquency*, 33(1), 53-70.
- Wilson, W. J. (1987). *The truly disadvantaged : the inner city, the underclass, and public policy*. Chicago: University of Chicago Press.
- Wilson, J.Q., & Kelling, G.L. (1982, March). The police and neighborhood safety: Broken Windows. *Atlantic Monthly*, 29-38.

- Winkel, F.W., & Vrij, A. (1990). Fear of crime and mass media crime reports: Testing similarity hypotheses. *International Review of Victimology, 1*, 251-265.
- Winkel, F.W. (1988). The police and reducing fear of crime: A comparison of the crime-centered and the quality of life approaches. *Police Studies, 11*, 183-189.
- Woldoff, R.A., (2002). The effects of local stressors on neighborhood attachment. *Social Forces, 81*, 87-116.
- Wolff, H.G. (1953). *Stress and Disease*. Springfield (IL): Charles G. Thomas.
- Wong, S.S., (2012). Negative thinking versus positive thinking in a Singaporean student sample: Relationships with psychological well-being and psychological maladjustment. *Learning and Individual Differences, 22*, 76-82.
- Wright, R. (2006). Health effects of social toxic neighborhoods: The violence and urban asthma paradigm. *Clinical Chest Medicine, 27*, 413-421.

Segundo Estudio

Resumen

En el presente estudio se buscó aportar evidencia sobre la posibilidad de abordar la dinámica de procesos de evaluación ambiental bajo condiciones controladas. Se estudió la respuesta a dos ambientes experimentales diseñados por Loranger et al. (2011) y Bouchard et al. (2017). Una muestra no probabilística intencional de 30 participantes conformados por 14 mujeres y 16 hombres, de entre 18 y 65 años evaluaron dos escenarios de RV. Se encontró que la exposición a los ambientes experimentales estaba relacionada con variaciones en distintas respuestas cognoscitivas $F(2.6, 75.4) = 10.8, p < .05, \eta^2_p = 0.27$. Los resultados del presente trabajo sugieren que es posible observar una dinámica valorativo-afectiva sobre procesos de evaluación ambiental bajo situaciones de control o experimentales y algunos de sus efectos.

Palabras clave: Evaluación Ambiental, Afectividad, Teoría de la Valoración, RV

Introducción

En el presente estudio se buscó abordar el uso de nuevas tecnologías, para tratar el problema de la evaluación ambiental en situaciones controladas, y así poder profundizar en los detalles sobre las dinámicas valorativo-afectivas, que podrían ser interpretadas como respuestas a situaciones ambientales. Se buscó evaluar si la exposición a un conjunto de ambientes virtuales podía estar relacionada con la expresión de una experiencia de saliencia afectiva, y explorar mecanismos afectivos centrales, de monitoreo y de modulación. Se planteó que habría diferencias intra-sujetos en las medidas de la experiencia valorativo-afectiva expresada como deseos de jugar, que son determinadas por el factor del tiempo desde la exposición. Se buscó evaluar un constructo valorativo-afectivo expresado como deseos de jugar asociado con la exposición a un conjunto de ambientes virtuales.

Valor y Mecanismos de Evaluación Ambiental

El proceso por el que un individuo responde a un objeto, o evento, o a una propiedad dentro de un punto de valor puede ser entendido como una valoración. Valoración e información valorativa son modos básicos de interacciones entre las personas y su entorno. El esquema más simple de la interacción puede ser entendido como la organización de las respuestas frente a una situación que responde a una *valencia* (positiva o negativa) y una *magnitud*.

Conceptualmente y en términos psicológicos, cuando los individuos distinguen entre entes, cosas, o situaciones que se utilizan; que son preferibles, y cosas que no lo son se puede hablar de valencias. Si una situación tiene una valencia negativa, no significa necesariamente que sea evitada, simplemente es menos preferente o menos útil conforme a las necesidades del individuo.

Cuando se consolidan niveles de preferencias, y se responde a niveles de utilidad en una situación, se da un proceso de codificación, en términos psicológicos como magnitud. En un espacio cognoscitivo aspectos como la temporalidad (si una situación es localizada en el presente, el pasado o el futuro), pertenece a otro o es auto referente, se busca o se evita, es simple o es compleja por ejemplo; son dimensiones que podrían ser agregadas, pero en cuyo núcleo como sistema de valor se encuentra la valencia y la magnitud. Esto debido a que dichos parámetros son requisitos para establecer clasificaciones.

Valoración Ambiental Condiciones de Riesgo y Afecto

El concepto de riesgo hace referencia a amenazas sobre las expectativas de las cosas o situaciones que valoramos. Definir el concepto de riesgo significa especificar claramente sobre los resultados de situaciones evaluadas, especificar lo suficiente para tomar decisiones sobre ellas. Para algunas de estas situaciones las personas aceptan medidas con valencias y magnitudes bien definidas. Cuando no existe dicho acuerdo, para otro tipo de expectativas y resultados, la misma idea de medida es controversial. Definir una situación de riesgo tan claramente como para medirlo significa desahogar temas sobre el concepto mismo de valoración. Hay dos formas de ganar comprensión sobre estos temas. Uno es ver cuidadosamente a los valores incorporados en las posibles definiciones. El segundo es observar lo que las personas implícita o explícitamente valoran cuando hacen juicios o toman decisiones acerca de condiciones de riesgo.

El análisis del riesgo trae lógica, razón, y deliberación formulada sobre bases científicas, para poder medir la naturaleza de dicho fenómeno y tomar decisiones. La idea misma de información científica y conocimiento, gira alrededor de niveles de certidumbre y toma de decisiones, incluso para la conformación de sistemas generales de creencias, y la formulación de teorías.

No todas las evaluaciones sobre el riesgo implican el dominio sobre los métodos de las ciencias y la información científica disponible para cada individuo. Lo que se conceptualiza como intuición o sentimientos son todavía el método predominante por el que las personas evalúan las situaciones de riesgo (Slovic & Peters, 2016).

Por ejemplo, cuando en una situación ambiental las consecuencias de una acción conllevan un fuerte significado afectivo, como es el caso de ganar la lotería o el diagnóstico del cáncer, la probabilidad de dichas consecuencias a menudo cargan con muy poco peso. Como Loewenstein et al. (2001) observaron, las respuestas a situaciones de incertidumbre parecen tener una característica de todo o nada que es bastante sensible a la posibilidad de consecuencias positivas o negativas independientemente de su probabilidad. Rottenstreich y Hsee (2016), dieron soporte empírico para esta observación, al mostrar que si el potencial de un resultado evoca un afecto negativo o positivo fuerte su atractivo, o falta de atractivo, es relativamente insensible en variaciones en probabilidad tan grandes como de .99 a .01.

Algunas emociones viscerales como el miedo y el enojo algunas veces juegan un papel en la evaluación ambiental como sensaciones. Estas dos emociones parecen tener efectos opuestos. Por ejemplo, el miedo amplifica las estimaciones de riesgo, y el enojo las atenúa (Lerner, Gonzalez, Samal y Fischhoff, 2003; Lerner y Keltner, 2000). La emoción o la excitación por un resultado pueden afectar la evaluación de una situación ambiental.

Mecanismos de Evaluación Ambiental y Emociones

Para algunos autores, las emociones están ligadas a las valoraciones, pero no son la misma cosa. Las emociones entonces son respuestas del sistema autónomo y el sistema nervioso central, son provocadas por las valoraciones. Las emociones serían representadas como respuestas viscerales, hormonales y motoras, que son liberadas automáticamente por valoraciones. Las

emociones son evocadas para proveer al organismo con respuestas rápidas, apropiadas para situaciones significativas. Las emociones retroalimentan la percepción de una situación, modulándola, algunas veces aumentándola substancialmente. Este espectro de respuestas a la valoración incluye respuestas emocionales, reflejos y patrones fijos de conducta instigados por percepciones (Mercado et al. 2017).

El procesamiento afectivo de una situación puede identificarse como una función adaptativa, para focalizar la atención y facilitar la comunicación. Los sujetos que presentan problemas con el procesamiento afectivo son incapaces de lidiar con tareas sociales cotidianas, como la planeación y las reuniones (Bechara et al., 2000), muchas veces perdiendo dinero, familia y estatus social.

Las dificultades para procesar afectivamente una situación no implican necesariamente fallas en el razonamiento, o en algunas tareas de programación para la solución de problemas; sin embargo la incapacidad para procesar afectivamente una situación puede afectar en procesos de selección o toma de decisiones. El afecto es parte de la toma de decisiones en la forma de un mecanismo en el procesamiento de información. Sin afecto, es posible *pensar* eficientemente, pero no *decidir* eficientemente. Las áreas afectivas parecen tener también un rol para el reconocimiento de errores en la lógica (Houdé & Tzourio-Mazoyer 2003).

Los afectos, especialmente los llamados básicos o centrales como el enojo, el asco, la atracción, y el miedo (Badiani et. al., 2019; Berridge 2003b; Ekman 2005) son conceptos prominentes para algunos niveles de explicación en el estudio de la valoración. El estudio de la valoración como un concepto psicológico, busca revelar como los individuos clasifican algunos objetos, situaciones, o parámetros en naturaleza económicos.

Para algunos autores (Madan, 2017; Chaxel & Russo., 2015), existen tres tipos de mecanismos típicamente involucrados en la valoración y en los procesos de percepción de situaciones ambientales:

1. Mecanismos afectivos centrales como el miedo, el asco y el placer, que fortalecen y contribuyen a la codificación y consolidación de la valencia y magnitud de un estímulo.
2. Mecanismos de monitoreo e integración que combinan diferentes valores y memorias de valores juntos.
3. Mecanismos de modulación y control que modulan o incluso anulan otros mecanismos afectivos.

En el presente estudio se buscó aportar evidencia sobre la dinámica de algunos procesos valorativos en la evaluación de ambientes de Realidad Virtual (RV). Para explorar la dinámica valorativo-afectiva de la situación ambiental propuesta, en el presente estudio se planteó que la exposición y valoración de situaciones ambientales virtuales, puede ser asociada con el auto informe de respuestas afectivas, y que las referencias en el auto reporte sobre los efectos de la exposición, cambiarían en función al tiempo desde la exposición. También se buscó indagar sobre la expresión sobre el sentido de presencia en los ambientes virtuales.

Método

Se utilizó un diseño longitudinal de medidas repetidas de una vía, intra-sujetos (Wallace & Green, 2002) considerando el tiempo después de la exposición como factor de variación en las respuestas de los participantes, con valores observados post-exposición, 0.5, 1, 12 y 24 horas posteriores al uso de los ambientes. El método corresponde a la evaluación de los escenarios. Se buscó pilotear un conjunto de criterios sobre las respuestas a la RV.

Planteamiento del Problema

Es necesario el conocimiento de condiciones de variación para respuestas a los ambientes de RV para abordar su uso como estrategia para el estudio de la valoración y la evaluación ambiental.

Hipótesis: La exposición a los ambientes virtuales se relaciona con la expresión de una experiencia afectiva saliente que involucra mecanismos afectivos centrales, y que cambia conforme mecanismos de monitoreo y modulación entran en acción con el paso del tiempo desde la exposición. Hay diferencias intra-sujetos en las medidas de la experiencia afectiva expresada, como deseos de jugar, que son determinadas por el factor del tiempo desde la exposición. Hay un sentido de presencia dentro de los ambientes evaluados, las puntuaciones de presencia están por arriba del punto medio entre los usuarios. Los ambientes de RV son bien tolerados, las puntuaciones de malestar son moderadas entre los usuarios.

Participantes

Un total de 33 participantes fueron reclutados a través de volantes, panfletos y carteles que se distribuyeron en el campus de la Universidad Nacional Autónoma de México en la Ciudad de México y por Internet para este estudio. Dado que los ambientes contienen algunas situaciones asociadas con la susceptibilidad al juego patológico, se entrevistó a los participantes y se descartaron los participantes de riesgo, que pudieran presentar más de 4 criterios clínicos sobre su susceptibilidad al juego problemático, y ser clasificados con problemas de juego (NODS > 1). Se consideraron al final solo 30 de los participantes para la inclusión en la muestra. Se obtuvo información sobre algunas características individuales como sexo, edad, escolaridad y ocupación como se muestra en la Tabla 1. EL rango de edad en los participantes fue de entre 18 y 65 años. Fue obtenido el consentimiento informado antes de cada sesión y las respuestas de los

participantes fueron anónimas y confidenciales. Los participantes seleccionados fueron asignados aleatoriamente a las sesiones de exposición.

Tabla 1

Demografía y características clínicas

	Participantes (n = 30)	
	N	%
Sexo		
Mujeres	14	46.7
Hombres	16	53.3
Ocupación		
Estudiante	23	76.7
Pasante	6	20
Profesionista	1	3.3
Escolaridad		
Bachillerato	28	93.3
Universidad	2	6.7
	Media	SD
Edad	23.2	4.3

Nota. N = 30. Todos los participantes eran mayores de 18 años. SD = Desviación Estándar.

Medidas

Se revisaron y calificaron los instrumentos elaborados a partir de las escalas de los desarrolladores de los ambientes para evaluar la representatividad, comprensión, ambigüedad y claridad de cada ítem.

Antes de la exposición se tomaron medidas sociodemográficas. Finalizando se evaluaron los resultados de la exposición, sobre el deseo de participar en juegos, y sobre otras dimensiones que se esperaba pudieran presentar variaciones debidas a la exposición como, presencia en el ambiente virtual, y sobre malestar físico y efectos secundarios. Se realizó la evaluación utilizando los siguientes instrumentos.

Deseo de Jugar, Autocontrol y Malestar

Adaptación (MiT) (Bouchard et al., 2016). Escala para evaluar resultados de exposición a escenarios virtuales que consistió en 11 ítems que conforman distintas dimensiones para evaluar excitación, emoción, deseo de jugar, autocontrol, creencias, oportunidad de jugar, personas y situación estímulo y efectos secundarios. Los reactivos se calificaron como puntos porcentuales asignados por los participantes de 0 a 100, y como promedios de puntuaciones que van del 0 al 9. Se evaluó cada ítem con base en características de representatividad, comprensión, ambigüedad y claridad. Para conservar los reactivos se determinó el grado de acuerdo entre revisores del instrumento con el coeficiente kappa de Cohen ($\kappa > .45$). Se obtuvo una concordancia $\kappa > .80$ por parejas para cada criterio de la escala. El instrumento se aplicó como un cuestionario de auto informe al terminar la exposición, a los 30 minutos, 60 minutos, 12 horas y 24 horas después de la exposición.

Sentido de Presencia

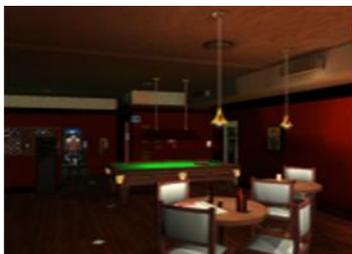
Para evaluar el sentido de presencia en el ambiente virtual se usó un cuestionario basado en Slater-Usuh-Steed (SUS) (Slater et al., 1994). Para medir la presencia, cinco ítems fueron calificados en una escala de siete puntos que miden el sentido de estar allí, el grado en que el escenario de RV se vuelve más real que la realidad y la "localidad", es decir, el grado en que el escenario de RV es pensado como un lugar visitado.

Equipo

El equipo de realidad virtual consistió en una computadora CPU Intel Original 2160 con 1.80 GHz y 1 GB de RAM, sistema operativo Windows XP Professional y una pantalla montada en la cabeza Vusix iWear AV920 con auriculares incluidos para estímulos de audio. Los participantes interactuaron con el escenario de RV utilizando un mouse o las teclas de flecha del teclado. Los ambientes virtuales (Loranger et al., 2011) consisten en tres ambientes virtuales diseñados para llevar a cabo sesiones de exposición mediante realidad virtual (Figura 1). El primer ambiente, consiste en un escenario neutral dentro de un departamento que tiene por objetivo llevar a cabo una navegación libre y que el usuario pueda familiarizarse con el uso de los controles, así como detectar posibles malestares generados por la exposición virtual. Los dos escenarios referentes a las situaciones relacionadas con juegos, por un lado, en un bar en el cual el usuario tiene la posibilidad de interactuar en la barra de bebidas, con una máquina expendedora, y jugar en una máquina tragamonedas. Por otro lado, se presenta un espacio donde el usuario puede interactuar en el lugar y jugar en las distintas consolas.

Figura 1

Ambientes Virtuales Para Exposición



Nota. Imágenes de los ambientes virtuales de exposición. Las consolas, el piso y los escenarios fueron diseñados para facilitar la identificación de situaciones de interacción.

Procedimiento

Inicialmente, los participantes interesados fueron contactados vía telefónica o por correo electrónico y se asignó una cita para participar en el estudio. Los participantes fueron asignados aleatoriamente y de forma individual a cada una de las sesiones de entrevista y exposición en las instalaciones de la universidad. Una vez que se les explicó en qué consistía el protocolo, se expresó la confidencialidad en el tratamiento de los datos de sus respuestas y la necesidad de su consentimiento informado para comenzar. Para los participantes entrevistados el investigador explicó el protocolo de aplicación e informó a los participantes sobre los posibles riesgos y malestares que se pueden presentar durante la exposición a los ambientes virtuales, (cybersickness), y otros como dolor de cabeza o náuseas. Antes de realizar la exposición se colectó la firma del aval del consentimiento informado, se aplicó la primera parte de los cuestionarios relacionada con características sociodemográficas. Antes de la inmersión se preparó el ambiente virtual conforme al manual de los desarrolladores, y se le explicó al participante cómo se ejecutaría la sesión y cuáles serían los objetivos. Se guio al participante en la inmersión en realidad virtual, solicitando familiarizarse primero con un escenario neutral para, posteriormente, realizar la navegación en los dos ambientes de juegos. Durante la inmersión, se solicitó verbalizar las situaciones con las que tenía contacto. Después del recorrido del circuito de los ambientes o el equivalente en un período de aproximadamente 20 minutos, el participante pudo terminar la exposición y dejar el escenario virtual. Después de la inmersión se verificó si el participante tenía algún tipo de malestar, se utilizó la sección de efectos secundarios contenido en el cuestionario de exposición y se aplicaron las entrevistas y los instrumentos para evaluar la expresión de relaciones valorativo-afectivas como deseos de jugar, y el sentido de presencia que generaron los ambientes virtuales. Una vez terminada la aplicación, se explicó a los participantes que se tendrían que realizar medidas de seguimiento una hora, 12 horas y 24 horas después de la exposición, y se

establecieron los horarios correspondientes para realizar llamadas telefónicas y recopilar los datos en cuestión.

Análisis Estadístico

Para el análisis de los datos se utilizó el software SPSS versión 22. Para examinar el efecto de la exposición en las relaciones valorativo-afectivas, como el deseo de jugar y el autocontrol, se enviaron las puntuaciones de los participantes en las medidas de reporte a una serie de ANOVAs 1 (medida: deseo de jugar, autocontrol) x 5 (tiempo: base, 30min, 60min, 12hr, 24hr) con medidas repetidas para el factor tiempo. Se obtuvieron medidas de tendencia central y desviación para las puntuaciones de las variables de sentido de presencia y malestar. Se realizaron correlaciones para explorar la relación entre el deseo de jugar y el autocontrol después de la exposición.

Resultados

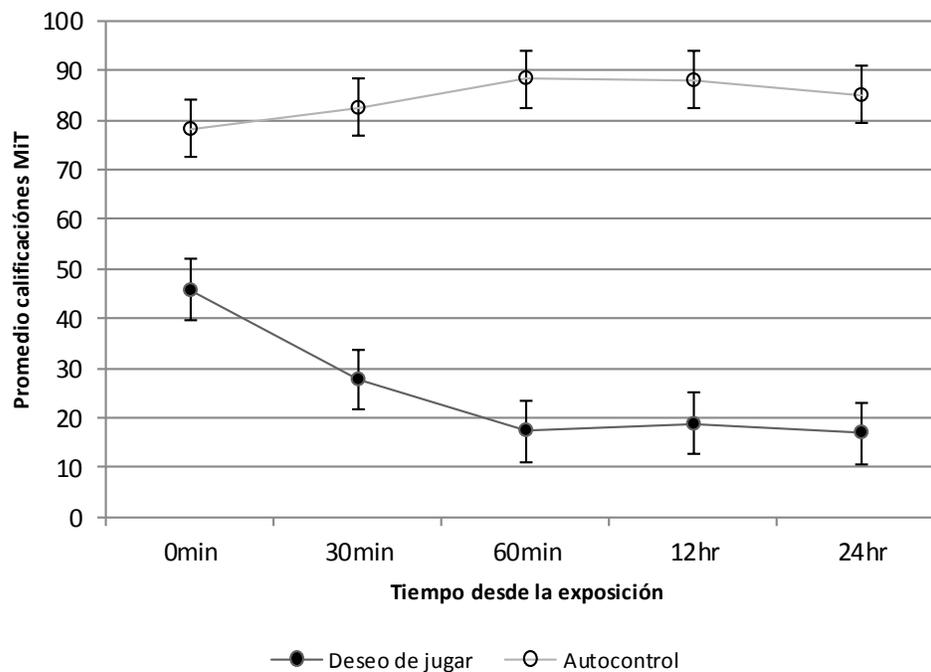
La Figura 2 presenta la media de las puntuaciones del constructo valorativo-afectivo expresado como deseos de jugar, y la media de las referencias de autocontrol después de la exposición a los ambientes de juego. Las puntuaciones de los participantes relacionadas con la expresión del constructo valorativo-afectivo definido como deseos de jugar, son más elevadas después de entrar en los ambientes, y decaen en las evaluaciones posteriores. Los participantes expresan sentir mayores deseos de jugar inmediatamente después de la exposición. Para analizar el efecto de exposición a los ambientes virtuales se sometieron las puntuaciones a un ANOVA de un factor de medidas repetidas. El test de esfericidad de Mauchly indica que el supuesto de esfericidad no se cumple para el efecto del tiempo en el constructo valorativo-afectivo expresado como deseos de jugar ($\chi^2(9) = 31, p < 0.05$); por lo tanto, los grados de libertad se corrigieron con la estimación de esfericidad de Greenhouse-Geisser ($\epsilon = 0.65$). Se encontraron diferencias estadísticamente significativas, $F_{(2.6,75.4)} = 10.8, p < .05, \eta^2_p = 0.27$ que indican la caída del efecto de la exposición en los deseos de jugar con el tiempo. Por otro lado, las medidas de autocontrol sobre los deseos de jugar muestran una tendencia diferente. Las puntuaciones más bajas de referencias de autocontrol se presentan inmediatamente después de la exposición a los ambientes virtuales y aumentan en las evaluaciones posteriores. Para las medidas de referencias de autocontrol a usar en el ANOVA de un factor de medidas repetidas, el test de esfericidad de Mauchly indica que el supuesto de esfericidad no se cumple para el efecto del tiempo en las referencias de autocontrol ($\chi^2(9) = 45.4, p < 0.05$); por lo tanto los grados de libertad se corrigieron con la estimación de esfericidad de Huyn-Feldt ($\epsilon = 0.433$). No pudieron observarse diferencias estadísticamente significativas con puntuaciones de autocontrol frente al factor del tiempo de exposición, $F_{(2.7,78.6)} = 1.824, p = .155$.

El puntaje promedio para presencia en el SUS fue 21.4 ($DE = 6.4$), es decir con una calificación promedio por arriba del punto medio de la escala. Estos resultados sugieren que los participantes experimentaron presencia en los ambientes virtuales (Tabla 2).

La puntuación promedio en la escala de exposición para malestar y efectos secundarios fue de 26 ($DE = 32.4$), los efectos secundarios después de la exposición a los ambientes cuando llegan a presentarse se encuentran en niveles relativamente moderados.

Figura 2

Medidas del constructo valorativo-afectivo expresado como deseos de jugar seguidas de la exposición



Nota. Promedio de calificaciones del cuestionario MiT relacionadas con la expresión de deseos de jugar ($n = 30$; círculos negros) y promedio de calificaciones del cuestionario MiT relacionadas con el autocontrol sobre los deseos de jugar ($n = 30$; círculos blancos). Error estándar de la media en la serie de puntos y líneas. Las etiquetas para el eje de las x denotan medidas tomadas después de la exposición a los ambientes.

Tabla 2***Evaluación de la experiencia en realidad virtual***

Cuestionario exposición a RV					
	Media(SD)	Media(SD)	Media(SD)	Media(SD)	Media(SD)
Tiempo después de la					
exposición	-min	30min	60min	12hr	24hr
Malestar	26 (32.4)	-	-	-	-
Excitación	31 (33.6)	-	-	-	-
Emoción	34.2 (29.4)	-	-	-	-
Deseo de jugar	45.7 (33.5)	27.7 (30.4)	17.2 (24.7)	18.8 (25.4)	16.9 (29)
Autocontrol	78.3 (27)	82.5 (27.2)	88.3 (19.8)	88.1 (25.9)	85.1 (31.5)
Creencias (suerte)	43.3 (31)	39.8 (30.5)	41.5 (30)	42.1 (30.1)	41.6 (31.1)
SUS	21.4 (6.4)	-	-	-	-

Nota. Datos para la intención de jugar relacionada con la exposición a RV, escala de cogniciones relacionadas con el juego. SUS = cuestionario sobre el sentido de presencia en los ambiente de RV. SD = Desviación Estándar.

Discusión

El principal objetivo del estudio fue evaluar si la exposición a los ambientes virtuales podía estar relacionada con la expresión de una experiencia afectiva saliente que involucra mecanismos afectivos centrales, y que cambia conforme mecanismos de monitoreo y modulación; y que estos entrarían en acción con el paso del tiempo desde la exposición. Se planteó que habría diferencias intra-sujetos en las medidas de la experiencia valorativo-afectiva expresada, como deseos de jugar, que son determinadas por el factor del tiempo desde la exposición. Se buscó evaluar un constructo valorativo-afectivo expresado como deseos de jugar asociado con la exposición a los ambientes virtuales, desarrollados por el grupo de investigación del Laboratorio de Ciberpsicología de la Universidad de Quebec (2011). Los resultados de la presente investigación nos dan algunas razones para creer que efectivamente la exposición a los ambientes virtuales se relaciona con la expresión de deseos de jugar más salientes que disminuyen con el paso del tiempo. Los resultados del presente estudio, podrían ser tomados en cuenta para proponer que la exposición a los escenarios de RV está relacionada con respuestas valorativo-afectivas referidas como intenciones, deseos y emociones productos de una actividad evaluativa del participante en una situación artificial que simula un ambiente. Al comparar nuestros resultados con los resultados obtenidos sobre el desarrollo y prueba de los ambientes de Loranger et al. (2011) y de Bouchard et al. (2017), se confirmó que los ambientes virtuales se relacionan con el autoreporte de atracción, compromiso de recursos, deseos de jugar y otras experiencias valorativo-afectivas después de la exposición. Además, las reacciones psicológicas mientras se interactúa con este tipo de espacios simulados, nos alientan a pensar que estos podrían permitir abordar la expresión de variaciones en la toma de decisiones al interactuar con los ambientes que se busca simular, y detallar distintas formas y estilos de interacción. Tanto el ambiente con dispensadores, como el piso de RV podrían resultar interesantes para su uso como parte de un programa de mayor alcance que incluya mayor

detalle para la definición en los procesos de codificación valorativo-afectiva y de evaluación ambiental.

En este estudio conforme a los supuestos de Madan (2017) y Chaxel & Russo (2015), la dinámica valorativo-afectiva en la forma *afectivos centrales- monitoreo- modulación y control* quedaría reflejada en el auto reporte sobre las respuestas valorativo-afectivas y evaluativas expresadas como deseos por jugar. El deseo de jugar se expresa por los participantes es mayor después de la exposición a los escenarios, donde quedará por definir una fase de codificación de valencias y afectos, la expresión de la disminución de la experiencia afectiva tendría lugar entonces vía mecanismos de monitoreo sobre la base de consistencias con la integración de nuevas experiencias, y otros mecanismos de modulación que actuarían conforme al paso del tiempo desde la exposición, expresados como desinterés o una recodificación de la valencia original. Además de las medidas relacionadas con la expresión de intenciones y deseos de jugar, también se evaluó la usabilidad del escenario en respuestas para distintas dimensiones, considerando la sensación de presencia y malestar. Pudo observarse una correspondencia entre la exposición al escenario y sensaciones de presencia. En general el escenario fue bien tolerado sin que se presentara un malestar considerable u otros efectos secundarios. Sobre otros alcances de los resultados, podría ser sugerida una analogía con los hallazgos de Steenbergh et al. (2004), y Zack y Poulos (2005); distintos aspectos cognoscitivos como valoraciones explícitas, implícitas y factores de rasgo podrían estar involucrados en las intenciones que condicionan la intensidad de la conducta de juego.

Entre las limitaciones para este estudio se encuentra el tamaño de la muestra y los referentes con las poblaciones estudiadas. Los alcances para una adecuada generalización en muchos aspectos de los resultados están restringidos claramente por el número de participantes y

la selección de la muestra. Los criterios de validez psicométrica empleados para las medidas sobre la evaluación ambiental en el presente estudio deben ser considerados con cautela, partiendo de un alcance situacional y con propósitos exploratorios. En general la validación de instrumentos para el trabajo con este tipo de ambientes es muy escasa, y la disponibilidad de medidas es un problema importante. Cabe mencionar que pese a que el uso de la tecnología de RV ha existido por más de 20 años (Slater, 2009), la integración de este componente tecnológico para la práctica científica no ha sido tan vertiginosa como su implementación con propósitos recreativos. El argumento de que la forma en que se experimenta este tipo de ambientes pueda llevar a la expresión realista de conductas sigue siendo explorado, integrando cada vez más especialistas de distintas áreas para su estudio.

Referencias

- Badiani, A., Caprioli, D., & De Pirro, S. (2019). Opposite environmental gating of the experienced utility ('liking') and decision utility ('wanting') of heroin versus cocaine in animals and humans: implications for computational neuroscience. *Psychopharmacology*, 236(8), 2451–2471. <https://doi.org/10.1007/S00213-019-05318-9>
- Bechara, A., Damasio, H., & Damasio, A. R. (2000). Emotion, Decision Making and the Orbitofrontal Cortex. *Cerebral Cortex*, 10(3), 295–307. <https://doi.org/10.1093/CERCOR/10.3.295>
- Berridge, K. C. (2003). Pleasures of the brain. *Brain and Cognition*, 52(1), 106–128. [https://doi.org/10.1016/S0278-2626\(03\)00014-9](https://doi.org/10.1016/S0278-2626(03)00014-9)
- Bouchard, S., Giroux, I., & Sévigny, S. (2016). *Utiliser la réalité virtuelle pour augmenter l'efficacité du traitement du jeu pathologique*. [Montréal, Québec] : Fonds de recherche du Québec – Société et culture. http://www.frqsc.gouv.qc.ca/documents/11326/2469199/PT_BouchardS_annexes_realite-virtuelle.
- Bouchard, S., Robillard, G., Giroux, I., Jacques, C., Loranger, C., St-Pierre, M., Chrétien, M., & Goulet, A. (2017). Using Virtual Reality in the Treatment of Gambling Disorder: The Development of a New Tool for Cognitive Behavior Therapy. *Frontiers in Psychiatry*, 8(FEB), 24. <https://doi.org/10.3389/fpsy.2017.00027>
- Chaxel, A.-S., & Russo, J. E. (2015). Cognitive consistency: Cognitive and motivational perspectives. In *Neuroeconomics, judgment, and decision making*. (pp. 29–48). Psychology Press.
- Ekman, P. (2005). Basic Emotions. *Handbook of Cognition and Emotion*, 45–60. <https://doi.org/10.1002/0470013494.CH3>
- Houdé, O., & Tzourio-Mazoyer, N. (2003). Neural foundations of logical and mathematical cognition. *Nature Reviews Neuroscience* 2003 4:6, 4(6), 507–514. <https://doi.org/10.1038/nrn1117>
- Hsee, C. K., & Rottenstreich, Y. (2004). Music, Pandas, and Muggers: On the Affective Psychology of Value. *Journal of Experimental Psychology: General*, 133(1), 23–30. <https://doi.org/10.1037/0096-3445.133.1.23>
- Lerner, J. S., Gonzalez, R. M., Small, D. A., & Fischhoff, B. (2016). Effects of Fear and Anger on Perceived Risks of Terrorism: A National Field Experiment. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.01433>, 14(2), 144–150. <https://doi.org/10.1111/1467-9280.01433>
- Lerner, J. S., & Keltner, D. (2000). Beyond valence: Toward a model of emotion-specific influences on judgement and choice. *Cognition and Emotion*, 14(4), 473–493. <https://doi.org/10.1080/026999300402763>
- Loewenstein, G. F., Hsee, C. K., Weber, E. U., & Welch, N. (2001). Risk as Feelings. *Psychological Bulletin*, 127(2), 267–286. <https://doi.org/10.1037/0033-2909.127.2.267>
- Loranger, C., Bouchard, S., Boulanger, J., & Robillard, G. (2011). Validation of two virtual

environments for the prevention and treatment of pathological gambling. *Journal of CyberTherapy and Rehabilitation*, 4(2), 233–236.

Madan, C. R. (2017). Motivated Cognition: Effects of Reward, Emotion, and Other Motivational Factors Across a Variety of Cognitive Domains. *Collabra: Psychology*, 3(1).
<https://doi.org/10.1525/COLLABRA.111>

Mercado-Doménech, S., Carrus, G., Terán-Álvarez-Del-Rey, A., & Pirchio, S. (2017). Valuation Theory: an Environmental, Developmental and Evolutionary Psychological Approach. Implications for the Field of Environmental Education. *ECPS - Educational Cultural and Psychological Studies*, 16. <https://doi.org/10.7358/ecps-2017-016-merc>

Rottenstreich, Y., & Hsee, C. K. (2016). Money, Kisses, and Electric Shocks: On the Affective Psychology of Risk: <https://doi.org/10.1111/1467-9280.00334>, 12(3), 185–190.
<https://doi.org/10.1111/1467-9280.00334>

Slater, M., Usoh, M., & Steed, A. (1994). Depth of Presence in Virtual Environments. *Presence: Teleoperators and Virtual Environments*, 3(2), 130–144.
<https://doi.org/10.1162/pres.1994.3.2.130>

Slovic, P. (2016). The perception of risk. In R. J. Sternberg, S. T. Fiske, & D. J. Foss (Eds.), *Scientists Making a Difference: One Hundred Eminent Behavioral and Brain Scientists Talk about their Most Important Contributions* (pp. 179–182). Cambridge University Press.
<https://doi.org/10.1017/CBO9781316422250.040>

Slovic, P., & Peters, E. (2006). Risk perception and affect. In *Current Directions in Psychological Science* (Vol. 15, Issue 6, pp. 322–325). SAGE PublicationsSage CA: Los Angeles, CA.
<https://doi.org/10.1111/j.1467-8721.2006.00461.x>

Wallace, D., & Green, S. B. (2002). Analysis of repeated measures designs with linear mixed models. In D. S. Moskowitz & S. L. Hershberger (Eds.), *Multivariate applications book series. Modeling intraindividual variability with repeated measures data: Methods and applications* (pp. 103–134). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

Conclusiones generales

Los resultados del presente trabajo sugieren que la manifestación y accesibilidad sobre cogniciones de riesgo ocurrirían como expresiones derivadas de diferentes nodos o estados cognoscitivos y estarían relacionadas con la posibilidad de enfrentar o tener control sobre cogniciones explícitas. Las diferencias en la manifestación de señales ambientales derivadas de características estructurales del espacio urbano generaron diferencias en los niveles de control percibido, evaluación de riesgos y diferentes niveles en un conjunto de respuestas afectivas reportadas por los participantes. En el presente trabajo pudimos identificar por lo menos tres condiciones para las características estructurales hipotetizadas. Los resultados también apoyan el modelo de relación propuesto entre las condiciones estructurales de medio urbano y las medidas de estrés percibido, y ansiedad. Los resultados del segundo estudio en la presente disertación son consistentes como evidencia sobre la dinámica de los procesos de evaluación ambiental con condiciones controladas. Se encontró que la exposición a los ambientes experimentales estaba relacionada con variaciones en diferentes respuestas cognoscitivas. Los resultados sugieren que es posible observar los efectos de la dinámica de los procesos de evaluación de algunos riesgos ambientales bajo situaciones de control, y en condiciones experimentales, para proponer este tipo de situaciones de evaluación como otra forma de explorar algunas dinámicas valorativo-afectivas.